

Tras el Rastro del Femichismo Generacional Santandereano y su Incidencia en las

Violencias de Género

Una Revisión Etnográfica desde las Prácticas Comunicativas

Nubia Maritza Palomino Méndez

Luis Guillermo Monsalve Jiménez

Asesor

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades - ESACH

Maestría en Comunicación

2023

A Dios porque me sostuvo cuando la oscuridad me desintegraba

A mi esposo porque lo logramos

A mi hijo porque palpita en mi corazón

A mi madre porque me enseñó en la penumbra, a tener la fuerza para hallar la luz

A nosotras, porque tenemos el poder para cambiarlo todo...

Nubia Maritza Palomino Méndez

Resumen

La siguiente investigación recoge los resultados del proyecto denominado ‘Tras el Rastro del Femichismo Generacional Santandereano y su Incidencia en las Violencias de Género. Una Revisión Etnográfica desde las Prácticas Comunicativas’, el cual tuvo como objetivo principal, establecer precisamente la existencia del machismo inserto en las mujeres santandereanas y la posible incidencia que podría estar generando en las múltiples formas de la violencia de género.

Por estar ubicado en el paradigma interpretativo y en la metodología etnográfica, el estudio buscó descifrar en un proceso inmersivo de largo aliento, la relación entre las prácticas y los significados de lo que las mujeres santandereanas están haciendo, a través de sus formas comunicativas verbales y no verbales, cuando dicen que no son machistas y se califican así mismas de fuertes y que no se dejan de nadie. Contradictoriamente, los hallazgos evidenciaron que estas mujeres -aunque sin ser el fenómeno exclusivo de la región-, se han adaptado a ser una mezcla de fortaleza y sumisión como una forma de sobrellevar la vida, perpetuando en un estado de inconsciencia histórico, la estructura patriarcal machista que ha sido su verdugo al trasmitirla de generación en generación y peor aún, sin la capacidad, tal vez, de cambiar el patrón cultural instaurado.

Palabras clave: femichismo, etnografía, prácticas comunicativas, habitus, violencias de género.

Abastrac

The following research study collects the results of the project titled 'Following the Trail of Santander's Generational Femichism and its Incidence in Gender Violence. An Ethnographic Review from Communicative Practices', the main objective of which was to establish precisely the existence of machismo among Santanderean women and the possible impact that it could be generating in the multiple forms of gender violence.

It is relevant to clarify that "Femichism" is a term which refers to the machismo within women and that they themselves pass on to their children through their communicative practices.

Because it is located in the interpretive paradigm and in the ethnographic methodology, the study sought to decipher, in a long-term immersive process, the relationship between the practices and the meanings of what Santanderean women are doing, through their communicative practices, when they say that they are not sexist and they describe themselves as strong and capable women. Contradictorily, the findings revealed that these women - although not an exclusive phenomenon of the region - have adapted to being a mixture of strength and submission as a way of coping with life, perpetuating the patriarchal structure in a state of historical unconsciousness. sexism that has been its executioner by transmitting it from generation to generation and even worse, without the ability, perhaps, to change the established cultural pattern.

Keywords: femishism, ethnography, communicative practices, habitus, gender violence.

Tabla de Contenido

Introducción.....	11
Objeto de investigación.....	15
Planteamiento del problema.....	15
Justificación.....	19
Objetivos.....	22
Objetivo General.....	22
Objetivos Específicos.....	22
Marco Referencial.....	23
Estado del Arte	23
Femichismo como modelo de dominación	23
El lenguaje que moldea el fenómeno	26
El machismo de las mamás	28
Marco teórico - conceptual.....	32
Violencia de género	32
Femichismo.....	35
Habitus.....	36
Prácticas comunicativas	37
Etnografía.....	39
Marco contextual.....	42
La violencia impera.....	45
Diseño Metodológico.....	48
Hallazgos.....	55
El machismo habita en mí.....	56
Desde la etnografía	60
Rastreo de las prácticas comunicativas – objetivo 1.....	61
Femichismo en las historias de vida – objetivo 2.....	66
La cruz.....	67

A uno le toca aguantar.....	70
En perspectiva de misoginia femenina.....	73
Un instinto maternal.....	75
Fortaleza para sobrevivir.....	77
Un asunto generacional.....	79
El femichismo se aprende con el ejemplo.....	81
Todo por ser mujer.....	85
Entregando el poder.....	89
Incidencias de las prácticas femichistas en la violencia de género – objetivo 3.....	91
Sobre las prácticas comunicativas en la crianza materna.....	92
Respecto a las prácticas comunicativas en la crianza paterna.....	101
Percepciones personales frente al femichismo.....	103
Ratificando la incidencia del femichismo en la violencia de género.....	106
La confrontación.....	110
Conclusiones y recomendaciones.....	119
Referencias Bibliográficas.....	131
Apéndices.....	136

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Fases y tiempos del proceso de investigación</i>	55
Tabla 2 <i>Aforismos que vienen de abuelos, abuelas, papás, mamás e hijos e hijas</i>	64
Tabla 3 <i>Caracterización entrevistas etnográficas</i>	67
Tabla 4 <i>Datos demográficos</i>	93
Tabla 5 <i>Grupo focal</i>	112

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Día de la mujer Santandereana</i>	43
Figura 2 <i>Demografía de Santander</i>	46
Figura 3 <i>Casos de violencia intrafamiliar y delitos sexuales</i>	47
Figura 4 <i>Número de mujeres víctimas de género por año</i>	48
Figura 5 <i>Árbol de problemas</i>	59
Figura 6 <i>Educando en el ejemplo</i>	70
Figura 7 <i>Frente a sus contradicciones</i>	74
Figura 8 <i>Instinto maternal</i>	77
Figura 9 <i>Madres transmisoras del machismo</i>	80
Figura 10 <i>Transmisión generacional</i>	84
Figura 11 <i>Reconociendo el precio de los logros</i>	92
Figura 12 <i>Contradicciones en la comunicación desde la crianza hombres</i>	94
Figura 13 <i>Contradicciones en la comunicación desde la crianza mujeres</i>	94
Figura 14 <i>¿Cómo deben ser los hombres? En perspectiva de los hombres</i>	95
Figura 15 <i>¿Cómo deben ser los hombres? En perspectiva de las mujeres</i>	96
Figura 16 <i>¿Qué dice la mamá de las mujeres? En respuesta de los hombres</i>	97
Figura 17 <i>¿Qué dice la mamá de las mujeres? En respuesta de las mujeres</i>	97
Figura 18 <i>¿Por qué las mamás educan diferente a hijos e hijas? En perspectiva de hombres</i> ..	98
Figura 19 <i>¿Por qué las mamás educan diferente a hijos e hijas? En perspectiva de mujeres</i> ...	98
Figura 20 <i>Frases de las mamás para educar a los varones. Dicen los hombres</i>	99
Figura 21 <i>Frases de las mamás para educar a los varones. Dicen las mujeres</i>	99
Figura 22 <i>¿Qué frases usan las mamás para educar a las hijas? Dicen los hombres</i>	100

Figura 23 <i>¿Qué frases usan las mamás para educar a las hijas? Dicen las mujeres</i>	100
Figura 24 <i>¿Qué perdonan las mamás a los papás?</i>	101
Figura 25 <i>¿Qué le enseñó el papá sobre las mujeres? Responden los hombres</i>	102
Figura 26 <i>¿Qué le enseñó el papá sobre las mujeres? Responden las mujeres</i>	103
Figura 27 <i>¿Por qué los papás educan diferente a hijos e hijas?</i>	104
Figura 28 <i>¿Quién da superioridad a los hombres? Contestan los hombres</i>	105
Figura 29 <i>¿Quién da superioridad a los hombres? Contestan las mujeres</i>	105
Figura 30 <i>¿Quién da superioridad a las mujeres? Contestan los hombres</i>	106
Figura 31 <i>¿Quién da superioridad a las mujeres? Contestan las mujeres</i>	106
Figura 32 <i>¿Las mujeres son machistas?</i>	108
Figura 33 <i>¿Por qué las mujeres son machistas?</i>	108
Figura 34 <i>¿De qué manera las mujeres son machistas?</i>	109
Figura 35 <i>¿El machismo de las mujeres estimula la violencia de género?</i>	110
Figura 36 <i>¿Qué tipo de violencia genera el machismo de las mujeres?</i>	110
Figura 37 <i>Transmisión generacional del habitus del femichismo a través de las prácticas comunicativas</i>	122
Figura 38 <i>Femichismo promueve patrones de violencia de género</i>	131

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Formato Diario de Campo</i>	136
Apéndice B <i>Encuesta aplicada a jóvenes universitarios</i>	138
Apéndice C <i>Jóvenes respondiendo encuestas</i>	140
Apéndice D <i>Discusión sobre la temática con jóvenes</i>	141
Apéndice E <i>Imagen participación en Conversatorio Internacional de la UNAD sobre temas de género, donde se presentaron avances de la investigación</i>	142
Apéndice F <i>Propuesta Estrategia de Comunicación</i>	143
Apéndice G <i>Formulario Google encuesta jóvenes santandereanos</i>	144

Introducción

El femichismo, término acuñado por el escritor hondureño Julio Escoto (s.f), para referirse al machismo de las mujeres y su impacto en ellas mismas, se convierte en la columna vertebral de la presente investigación, que busca desentrañar, en perspectiva etnográfica, la relación entre las prácticas y los significados de lo que las mujeres, particularmente santandereanas, hacen respecto de lo que dicen que hacen.

Es importante esta perspectiva en tanto históricamente a la mujer de esta parte de Colombia se le reconoce como fuerte, valiente, que no se deja de nadie, de acuerdo con registros periodísticos del diario regional vanguardia.com (2012), pero en la intimidad de sus vidas, se las percibe sumisas, pasivas, para evitar problemas, dicen en voz baja, según se pudo evidenciar en hallazgos empíricos durante la investigación, como para que nadie escuche la infidencia que las vuelve frágiles frente a un mundo históricamente machista, que desde su postura inconsciente ha contribuido a transmitir de generación en generación y eso se evidencia no solo en un proceso inmersivo que a lo largo de dos años se desarrolló como parte de la investigación (consciente), sino que se ratificó en las historias de vida, íntimas, silenciosas, cómplices y en los diálogos informales y encuestas a los hijos e hijas de madres santandereanas de todas las índoles, quienes ya de manera más crítica se ven así mismas envueltas en este flagelo cultural, verdugo de las mujeres, sus principales ‘albaceas’ desde la crianza.

La investigación, abordada desde el paradigma hermenéutico, se sitúa en el Núcleo Problémico de la Mediación Cultural, desde la subcategoría ‘Lenguajes, discursos y simbolismos’, en la perspectiva de lenguajes, estéticas y simbolismos particulares, en contexto y su uso en las formas de expresar el mundo en que se vive, dado que si bien, la investigación está anclada en las prácticas comunicativas, éstas se abordan desde los contextos en los que habitan

las mujeres y desde los que construyen las realidades que habitan en la cotidianidad de sus vidas como madres, abuelas, hijas, nietas, esposas, hermanas y también como las ‘otras’, las que se sienten como las enemigas producto de la misoginia femenina que se incentiva vía machismo.

Para el desarrollo de la investigación se proyectó un objetivo central referente a ‘Establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género’, para lo cual se desarrollaron tres fases centradas en los objetivos específicos mediante las cuales se identificaron las prácticas comunicativas en medio de la vida cotidiana, a partir de la inmersión (consciente) entre las mujeres del entorno de la investigadora y así se rastreó la existencia del femichismo y por esa vía se busca interpretar y analizar la incidencia del fenómeno en las diversas formas de violencias de género.

Es pertinente aclarar aquí que las prácticas comunicativas desde la mirada de Valencia y Magallanes (2015) se refieren a “acciones y expresiones cotidianas de extraordinaria riqueza y diversidad, asociadas a redes culturales y sentido complejos” (p. 16), es decir, hace referencia a los procesos comunicativos desarrollados en contextos sociales, que se convierten en acciones transversales a todas las instancias de la vida, por lo cual su perspectiva resulta esencial para entender desde allí el tránsito del femichismo hacia los contextos sociales a través de hijos e hijas, lo que configuraría un proceso de concienciación hacia el cambio social.

Explican además Valencia y Magallanes, trayendo a Barraquero y Sáenz (2015); Restrepo (2011); Cadavid y Gumucio (2014) que:

La comunicación es un elemento clave para la materialización de formas de vida y sociedad. Expresa y facilita maneras otras de vivir en comunidad y de relacionarse con la naturaleza; mantiene lazos y reafirma o construye comunidad; establece y engrana

dinámicamente sistemas organizativos; conduce y permite visibilizar y negociar disensos; está en la base de la interacción intercultural; posibilita la permanencia de la memoria y la transmisión de legados y lenguajes; construye nuevos saberes que permiten enfrentar la precariedad o lo impredecible de la vida. Pensada desde la clave del cambio social, la comunicación deja de ser un medio para algo, es también un fin, un objetivo, una manera de vivir. Detenernos en la relación entre prácticas comunicativas y cambio social nos permite vislumbrar la persistencia de estrategias para borrar u ocultar ciertas maneras de ver, representar, vivir y comprender, pero a la vez, para destacar la tenacidad e inventiva de propuestas vitales y acciones comunicacionales contra dichos ocultamientos (p. 21).

Para la investigación en curso dichas prácticas se centran en la comunicación de las mujeres, donde también desarrollan intercambios a través del ejemplo, no del lenguaje, sino en medio de los contextos donde desarrollan estas prácticas y a través de las cuales han generado un proceso de producción de sentido el cual crean y recrean el mundo que habitan, perpetuando el machismo.

Veron (1993) refiere la producción de sentido como una semiosis infinita donde se produce de manera permanente la realidad, por lo cual ésta es una condición social propiciada por las prácticas comunicativas, que evidencian desde los hallazgos empíricos el paso de generación en generación del fenómeno del femichismo de madres a hijas e hijos.

La flexibilidad de la metodología etnográfica permitió comprobar hallazgos con el uso de dos instrumentos tipo encuesta con jóvenes entre los 18 y los 25 años, quienes han comenzado a replicar en la época en que se desarrolla el estudio, el bagaje cultural del machismo que viene desde sus ancestros, así mismo a través de entrevistas etnográficas que permitieron un acercamiento a la interpretación del fenómeno.

El estudio está estructurado en tres apartados consistentes inicialmente en el objeto de la investigación que plantea la reflexión sobre la cual se sustenta el estudio, para pasar al marco referencial que da la perspectiva teórica y contextual al objeto de estudio, para terminar con el diseño metodológico que integra los hallazgos presentados a manera de narrativa en primera persona, dada la posibilidad de la metodología etnográfica de aportar elementos descriptivos con un toque literario al proceso inmersivo y al mismo análisis de los resultados.

Objeto de investigación

Planteamiento del problema

La crianza de hijos e hijas en el seno del hogar, supone una práctica compartida entre papá y mamá, o en la mayoría de los casos impuesta por la madre en los hogares nucleares, que en todo caso integra patrones pasados de generación en generación, condicionados por estereotipos machistas enraizados en la cultura, para el caso latinoamericano vía colonización y más atrás aún por la senda de la evolución humana que fijó modelos de vida para hombres y mujeres y que arrastra consigo una larga historia de violencia de género en todas sus dimensiones.

En este contexto, destaca el departamento de Santander como una región de cultura patriarcal violenta, donde a las mujeres se les cataloga como ‘bravas’, por su carácter fuerte; aguerridas dijo el historiador Martínez (2012) en el portal Vanguardia.com -Las mujeres santandereanas sí son las más bravas del país-, más debido a que son históricamente trabajadoras e independientes, una templanza de la que tuvieron que hacer gala tras el exterminio de los hombres pertenecientes a la etnia Guane, de donde provienen las raíces culturales de la región.

De acuerdo con Martínez (2012) a estas mujeres se les endilga su temperamento por la fortaleza que tuvieron que desarrollar dadas las múltiples tareas que debían cumplir viendo por el hogar, criando a sus hijos y labrando la tierra para el sustento familiar y de allí que esa se haya convertido en su forma de relacionarse con la sociedad.

Desde esta perspectiva, quienes habitan la región, sin haber nacido en Santander, temprano entienden que es en el seno familiar, donde el papá es el que impone las reglas, pero la mamá es la que lleva las riendas del hogar bajo la sombra del marido y establece parámetros de crianza que sobrevaloran los hijos varones mientras condiciona a las niñas a la contradicción de

ser ‘fuertes, pero sumisas frente al varón’, en un ciclo repetido generación tras generación, que se interioriza y normaliza a través de prácticas comunicativas determinantes, en la cotidianidad de la vida y que sin ser exclusivos de Santander, ‘atizan’ una cultura violenta, aparentemente promovida por el machismo femenino impuesto desde la crianza materna.

Decir que las mujeres son machistas puede ser motivo de censura y fuerte crítica por partes de las más aguerridas feministas y razones sobran para ello, pero la tensión en el afán de la investigación radica en fuertes evidencias empíricas que parten de las prácticas comunicativas cotidianas de las mujeres, que se comparten en el seno de la familia a partir de frases como: ‘las mujeres no servimos para eso’, o ‘esa es tarea de hombres’, o ‘los hombres en la cocina huelen a caca de gallina’ o ‘a mi me gustan los hombres que me hagan sentir segura’, entre otros muchos aforismos que aparecen insertos en el lenguaje cotidiano, en una condición inconsciente (y otras no tanto).

Fundamental resulta en este contexto un aporte de la socióloga Aradilla (s.f.) experta en neurolingüística y autora del libro *Las Palabras que nos Habitan*, según el cual, los seres humanos están conformados de palabras que determinan quiénes son y la forma en que afrontan sus vidas.

La reflexión entonces lleva a analizar: ¿Cuáles son las prácticas comunicativas femichistas que han desarrollado las mujeres santandereanas en su discurso cotidiano, mediante las cuales construyen su mundo? y, ¿De qué manera esas prácticas tornadas en habitus, mediante la construcción de estructuras sociales y mentales inconscientes, inciden en las violencias de género en el departamento de Santander?

Al respecto, el aporte de Bourdieu (2007b:133), traído por Capdevielle (2011) permite enrutar el diseño de la investigación:

Esta correspondencia entre las estructuras sociales y mentales tiene su punto de asidero en lo más profundo del cuerpo, donde se interiorizan los esquemas del habitus. Este conjunto de disposiciones duraderas y transportables es conformado por la exposición a determinadas condiciones sociales que llevan a los individuos a internalizar las necesidades del entorno social existente, inscribiendo dentro del organismo la inercia y las tensiones externas (p. 34).

Entender la condición femichista de la mujer por esta vía, podría llevar a entender cómo este fenómeno cultural encuentra una ruta segura para perpetuar el machismo, tema que trae a colación Álvarez (s.f.), refiriendo al escritor hondureño Escoto (s.f.), respecto a que es una condición aparentemente enraizada en la mujer por cuenta del sometimiento histórico y del que podría no ser consciente.

Se cuestiona al respecto Álvarez (s.f.) que:

Finalmente debemos comprender que el machismo masculino no va a terminar, si no aniquilamos primero al machismo femenino. Hay que reconocer que somos las principales responsables de la educación de nuestros hijos e hijas. ¿Cómo enseñar el respeto por las mujeres y el derecho a la equidad si en casa y en el trabajo se percibe lo contrario? Si nosotras permitimos o fomentamos las diferencias entre mamá y papá, maestras y maestros, alumnas y alumnos, ¿cómo se logrará una relación con derechos y obligaciones igualitarias? (p. 5).

Ahora bien, en los linderos del femichismo se encuentran otras formas coadyuvantes en la perpetuación del machismo como el marianismo, que parte de la advocación a la Virgen María y los valores que de ella se desprenden, como la total sumisión, modelo de pureza, delicadeza y abnegación, mujeres convertidas en tesoros para el hogar, sometidas a la labor de la

reproducción, que aunque pareciera entrar en el patrón femichista, se diferencia en tanto el marianismo no admite la postura fuerte y aguerrida de la mujer, característica de la que se tilda a la santandereana.

De otro lado está la misoginia femenina, que apunta hacia el odio de las mujeres por parte de las mismas mujeres, consecuencia del sistema patriarcal, que se torna en agresiones de diversa índole entre las mujeres de todas las edades y que es evidente en medio de la era digital a través de las redes sociales. Resulta interesante esta perspectiva para revisar en el marco de la presente investigación, dado que podría darse producto de la misma condición femichista y un aforismo que remarcan las abuelas santandereanas, según el cual el mayor enemigo de la mujer es la mujer misma.

El femichismo referido exclusivamente al machismo de las mujeres, dista así mismo del feminismo por cuanto el movimiento social y político se centra en la defensa de los derechos y la concienciación de las mujeres de su condición de opresión histórica, pero no considera abiertamente la posibilidad de la mujer como perpetuadora de la sobrevaloración de los hombres y del marianismo por la virtud casi sacra que inspira la mujer bajo este patrón.

Desde esta perspectiva, y en el marco de la tradicional cultura patriarcal machista de los y las santandereanas, se postula el interés de rastrear desde la metodología etnográfica, la existencia del femichismo en las mujeres de la región y su posible incidencia en las violencias de género, en clave comunicacional, lo que conduce al interrogante que guía la investigación: ¿Cuál es la incidencia de las prácticas comunicativas femichistas de las mujeres santandereanas en las violencias de género?

Justificación

Son múltiples los estudios que, desde la sociología, antropología, psicología, filosofía y la historia, entre otras áreas disciplinares, se han emprendido con enfoque de género y la victimización de las mujeres de todas las condiciones a través de las violencias de género, así como diversas han sido las estrategias políticas, sociales y culturales nacidas del movimiento mundial feminista en una aguerrida defensa de los derechos a la igualdad desde 1792, con la publicación de la obra *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstonecraft, considerado por muchos el primer hito del feminismo.

Pocos hallazgos, sin embargo se ubican en el estado del arte sobre la posibilidad de que el femichismo esté enquistado en las mismas mujeres como madres, esposas, educadoras y trasmisoras de patrones culturales, que perpetúan de generación en generación, por la normalización histórica que hicieron en la cotidianidad de sus vidas y que trasladaron a otros escenarios cuando salieron de sus casas a configurar una importante fuerza laboral y que esté instalado en las prácticas comunicativas cotidianas a través del habitus (Bourdieu 1989).

La revisión del femichismo desde las prácticas comunicativas, en el ámbito santandereano, resulta de gran interés personal dado que exploraciones empíricas dan cuenta de su existencia en los ámbitos laboral, familiar y social en la región: se trata de una postura machista de las mujeres, que inculcan a sus hijas e hijos las formas de ser y de relacionarse, marcadas presumiblemente por los imaginarios de sumisión de ellas y de poder hegemónico de ellos, en un estado de inconciencia admirable e intrigante.

En el plano profesional, la revisión documental previa evidencia vacíos en los estudios sobre el machismo femenino desde las prácticas comunicativas, como un proceso cultural que pudiera incidir en las violencias de género, pero con la perspectiva de que en tanto se enmarca

en el plano cultural, es susceptible de ser transformado por nuevos imaginarios desde la concienciación en procesos emancipadores, como lo postula la Comunicación para el Cambio Social, o a partir de la autorreflexión y autodeterminación por el reconocimiento del estado de opresión del que habla Freire (1970) en la Pedagogía del Oprimido.

La presente investigación se enmarca en el Núcleo Problémico de la Mediación Cultural, desde la subcategoría ‘Lenguajes, discursos y simbolismos’, en la perspectiva que plantea el criterio respecto a la construcción de lenguajes, estéticas y simbolismos particulares, en contexto y su uso en las formas de expresar el mundo en que se vive. Resulta especialmente relevante el aporte del enunciado respecto a la relación con las prácticas cotidianas, más allá de la expresión verbalizada, que se convierte en el objeto de estudio de la presente investigación que busca entender, cómo desde las prácticas comunicativas, el fenómeno del femichismo contribuye a la perpetuación del machismo por parte de las mismas mujeres, madres y esposas.

La sublínea se vincula con el concepto de mediación propuesto por Barbero (1987):

Desde esta perspectiva el concepto de Mediación se relaciona directamente con lo Cultural, con las formas propias y particulares como la gente construye su vida en un contexto histórico que le provee una comprensión del mundo que le comunica a través de presencias del lenguaje y los discursos de su praxis social, desde su lugar social, económico, político, ambiental, entre otros. La Gestión de la Comunicación desde la mediación cultural implica el reconocimiento de realidades sociales complejas donde participan sujetos con diferentes capacidades de poder e incidencia sobre el estado de cosas o hacia la transformación social mediante su agencia política que lucha por la democracia, por tanto las acciones comunicaciones desde donde se quiere afectar dicho

contexto han de dar valor a lo existente como un hecho histórico construido y a los deseos de futuro en los que quieren estar y como quieran ser en el mundo (p. 19)

Se propone entonces aquí un abordaje empírico, que contribuya a la discusión social desde la posibilidad epistemológica del enfoque crítico e interpretativo, en pos de la construcción de significado y sentido en un contexto cultural específico, desde la revisión etnográfica, la aplicación de instrumentos cualitativos, la reconstrucción de historias de vida, que permiten identificar las prácticas comunicativas femichistas de las mujeres santandereanas y la repercusión que podrían tener en las diversas violencias de género y desde allí generar una reflexión y construcción de nuevos imaginarios nacidos de la esencia misma de las mujeres en tanto transmisoras de cultura.

Objetivos

Objetivo General

Establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género, en perspectiva de la metodología etnográfica.

Objetivos Específicos

Identificar las prácticas comunicativas verbales femichistas de las mujeres santandereanas, dentro de la cotidianidad de sus vidas.

Interpretar en las historias de vida de las mujeres víctimas de la violencia de género, rastros del femichismo generacional desde sus prácticas comunicativas cotidianas.

Analizar la incidencia de las prácticas comunicativas verbales femichistas en la violencia de género.

Marco Referencial

Estado del Arte

La discusión sobre machismo, feminismo y su vinculación con las violencias de género, en tanto están enquistados en la memoria cultural de la humanidad, han sido permanente tema de debate en Colombia y Latinoamérica, con un marcado énfasis en el habitus, la violencia simbólica, la construcción social de estereotipos en la familia, educación y medios de comunicación, fundamentalmente.

He aquí algunos estudios que sobre el tema se han abordado en la última década y que aportan de manera significativa a ratificar la necesidad de abordar el estudio desde las prácticas comunicativas cotidianas, en tanto desde ahí se construye el mundo.

Femichismo como modelo de dominación

Moreno (2019) en su artículo producto de la investigación de pregrado *“Educación, familia y la comunicación: La cultura patriarcal replicada en las prácticas sociales de la mujer”*, desarrollado en la Universidad Santo Tomás, en Bogotá, se centra en hacer una reflexión sobre las prácticas de dominación y opresión hacia las mujeres, en el contexto de la cultura patriarcal. La metodología utilizada fue la revisión documental, a partir de la cual se construyeron cuatro categorías de análisis: Prácticas de dominación y violencia indirecta hacia la mujer, legitimación de la dominación de género, procesos culturales e históricos en la dominación y violencia indirecta hacia la mujer, a través del machismo y el femichismo; normalización y reproducción cultural de las prácticas de dominación a la mujer.

Entre las conclusiones de la investigación, se destaca cómo en las relaciones de dominación sobre la mujer intervienen como determinantes el establecimiento y organización de la estructura patriarcal dominante, a su vez instaurado como parte del proceso histórico, en el que

intervienen dogmas a través tanto de mitos y religiones como de la colonización y el ejercicio de dominación.

De manera interesante, la investigadora además presenta dos modelos de dominación a la mujer: el machismo, ampliamente investigado y el femichismo, poco abordado, pero que se centra en la perspectiva machista de la mujer que ejerce sumisión sobre ella misma, frente a la dominación masculina, prácticas que se replican en la cotidianidad de la vida y que se refuerzan en la familia (estereotipos), la educación y la comunicación.

Especifica Moreno (2019) que las dos prácticas anteriormente mencionadas se consolidan a través de las rutinas cotidianas familiares, así como en la escuela y en los medios de comunicación en donde se refuerzan las lógicas de desigualdad privilegiando la cultura hegemónica dominante del machismo y se asientan los estereotipos de fragilidad y sumisión de las mujeres.

Enfatiza Moreno 2019:

En tal sentido, si bien la dominación es utilizada como un elemento de subordinación, no siempre la clase dominada comprende su rol o su situación dentro del ámbito social; por ello, las mujeres aceptan su posición de desventaja desde la aprobación de la dominación, naturalizando dichas prácticas. Cabe concluir que la desigualdad de género está tan normalizada que se ha vuelto generalizada e invisible, haciendo difícil su erradicación. Por tanto, es necesario considerar la necesidad de visibilizar este proceso en las instancias socializadoras (familia, escuela, medios de comunicación), pero a su vez, proponer una actividad comunicativa que fomente en las mujeres la importancia de desmontar los discursos que ellas mismas han incorporado como parte de dicho proceso socializador e

ideologizado, rompiendo los estereotipos de género de manera de evitar su transmisión ciega y acrítica (p. 25)

Otro importante aporte lo hace Méndez (2012) con el artículo “*De los habitus al femichismo: Reproducción de conductas machistas en mujeres de Cochabamba*”, desde la Universidad Católica Boliviana San Pablo, en el que busca determinar las prácticas sociales que articulan la producción del machismo en la mujer cochabambina, en los espacios familiar y laboral, a fin de comprender cómo el machismo está sostenido por las propias mujeres de esa región boliviana.

La investigación, abordada desde un enfoque cualitativo, con análisis bibliográfico y entrevistas en profundidad con 12 mujeres cochabambinas durante 3 meses del año 2011, es el único registro encontrado a la fecha de investigaciones enmarcadas exclusivamente en la temática del femichismo, razón por la cual, el aporte resulta invaluable para la perspectiva de la presente investigación.

En la revisión bibliográfica, la autora evidencia la lucha histórica de la mujer por la búsqueda de la igualdad que se opaca frente al habitus y la violencia simbólica, como resultado de la internalización inconsciente de los procesos de dominación del varón que las llevan a reproducir en ellas mismas, conductas machistas que han normalizado producto de la comunicación y la simbología de culturas dominantes.

Señala en sus conclusiones Méndez (2011) que “Los mecanismos de dominación del varón frente a la mujer se estructuran a través del habitus y de la violencia simbólica, no a través de una obediencia a reglas explícitas, sino como resultado de la internalización inconsciente, de prácticas y representaciones que luego fueron reproducidas socialmente por las mujeres, como algo que parecía ser natural” (p.11); además especifica un aporte que se torna coyuntural para la

presente investigación y es que “se puede sostener que la diferenciación genérica es perpetuada por la madre a través de prácticas de socialización diferenciada, que proyectan patrones de conducta diferentes para las mujeres y los varones de la familia” (p. 12).

Agrega además que, para el caso de las mujeres de Cochabamba, estas asumen un imaginario machista que consideran está reservado al contexto laboral y social para los hombres y que para ellas acceder a este espacio debería igualarlo en comportamiento y funciones.

‘El machismo femenino o Feminismo’ de Álvarez Cruz (s.f.) es un artículo de publicación abierta, de procedencia mexicana, que menciona al escritor hondureño Julio Escoto (s.f), y su referencia por primera vez al concepto de femichismo, como una forma de identificar a las mujeres que, sin saberlo, perpetúan posturas machistas para ellas mismas y transfieren a sus hijos e hijas.

Asegura Méndez (s.f.) que:

Machismo y mujer, suena contradictorio. Sin embargo, desgraciadamente no lo es. Muchas mujeres ayudan, defienden, y soportan ciertas actitudes que las minimizan, que las colocan en una situación de debilidad y son reproductoras de estas diferencias (p. 1).

La autora reflexiona en torno a cómo las mujeres podrían cambiar su realidad de sometimiento si está tan internalizado en la cotidianidad de sus vidas que no lo ven y puntualiza que nunca se va a acabar el machismo, sino se elimina primero el femichismo.

El lenguaje que moldea el fenómeno

Desde la perspectiva del lenguaje, la investigación titulada *‘Violencia hacia las mujeres en el lenguaje: género gramatical, estereotipos y narrativas’*, de Fernández (2019), desarrollado en la Universidad Metropolitana Autónoma de México, apunta a describir cómo con el lenguaje desprecia y violenta a las mujeres, en narrativas populares, chistes, canciones, refranes o

acertijos, es decir, cómo a través de estas expresiones culturales, se enfatiza en la construcción simbólica del mundo en la perspectiva de la estructura patriarcal machista dominante.

Citando a Ducrot y Todorov, 1984; Benveniste, (1.984), la autora define el lenguaje como: forma simbólica, un proceso de comunicación mediante el cual transmitimos información de sentimientos y pensamientos a través de imágenes o palabras que son creadas por las personas y éstas a su vez son construidas por aquellas (p.2)

Fernández (2019), aporta además visiones de García (1982); Tannen, (1994), (Burke, 1996) y Violi (1991) para determinar que en últimas el lenguaje es como un molde de donde nace la cultura que se refleja en la sociedad y desde allí construye las formas de conocer e interpretar el mundo, enseña a pensar y a sentir y construye imaginarios simbólicos culturales.

Al respecto, enfatiza que el léxico, los estereotipos y los roles, recorren el lenguaje oral y escrito, evidenciando aforismos cotidianos que pasan inadvertidos del tipo “hombres inteligentes y valientes” y “mujeres bellas y amorosas”, calificativos o descalificativos en su caso, que conllevan sesgos de género importantes atravesando la cultura, la mente y el lenguaje” (p. 7).

En Perú, desde la Maestría en Administración de Negocios de la Universidad Cesar Vallejo se planteó un estudio con enfoque de género que con el título ‘*Discriminación laboral en mujeres peruanas para ocupar altos cargos directivos*’. Aredo L. (2020) buscó identificar mediante entrevistas a 5 mujeres, el impacto que causa la discriminación laboral en ellas.

Evidencia la autora la participación de la mujer en mandos medios mientras los hombres asumen el control directivo de las organizaciones y alude al femichismo como una forma de perpetuar la situación por la transmisión generacional de los patrones machistas.

Arede L. (2020), trayendo a Mendez y Suárez, (2017), indica que el machismo femenino debe cambiar como parte de su responsabilidad para remodelar los patrones transmitidos a sus

hijos e hijas y así evitar que cada generación siga recibiendo educación machista a través de la madre.

Añade la investigadora trayendo a Moreno, et. al. (2019) que:

El femichismo significa alegato por parte de aquellas mujeres que apoyan y redonda debilidad frente al género masculino al justificar comportamientos machistas. Estas actitudes se transfieren a la familia, la escuela y los medios de comunicación. Son las mujeres las que siembran actitudes machistas en los niños durante la formación en el hogar (p. 16).

En esa perspectiva, la autora distingue rasgos del femichismo en las historias de vida de las mujeres abordadas en la investigación, como un condicionante que la mantiene en una postura de sumisión, intensificada por el sistema social, la educación, los medios, la iglesia y el mismo sistema laboral.

Para analizar la discriminación laboral de las mujeres peruanas, Aredo L. (2020) establece algunas subcategorías entre las que se destaca el machismo femenino, cuyo resultado la lleva a determinar que éste sigue vigente en las escuelas y también en el núcleo familiar, de padres a hijos, especialmente hacia las niñas que, en la infancia, dice, son más fáciles de influenciar y enfatiza que la mujer sumisa, en tanto se reconoce así, tiende a replicar el modelo en la sociedad, a través de sus hijos.

El machismo de las mamás

La psicóloga y escritora mexicana Castañeda (2007) hace un importante aporte a la comprensión de los hábitos inconscientes de las mujeres, de asumir el machismo como parte de sus realidades cotidianas, a través de su libro *El Machismo invisible regresa*.

Castañeda (2007) explica en su libro que:

No es necesario ser hombre para ser machista, muchas mujeres también lo son en una amplia variedad de contextos y roles – como madres, hermanas, hijas, amigas, jefes y colegas. Se ha insistido que todo hombre machista tuvo una madre que lo crío. Pero las madres no son las únicas responsables; infinidad de mujeres en todos los ámbitos - muchas veces sin darse cuenta- promueven y alimentan el machismo a lo largo de su ciclo vital. Por ello, hemos de hablar de responsabilidad compartida y muchas veces invisible para quienes la cargan (p. 28).

La autora explica que, viviendo en una sociedad machista, pareciera que todos somos machistas de una o de otra forma, es decir, que dados los patrones culturales en que está enquistado el machismo, se convierte en una forma de relacionarse los seres humanos, mediante el lenguaje y las prácticas comunicativas que ello conlleva a partir de procesos culturales.

En el contexto guatemalteco, Hernández (2008) apunta en el prólogo de su investigación titulada *Las actitudes discriminatorias de género de parte de la madre hacia sus hijos que fomentan el machismo en la familia*, que: “La violencia contra la mujer comienza desde la casa, desde la familia y en la niñez, la desigualdad, la exige el hombre dentro del hogar y la madre la tolera o la fomenta, dice que para no tener problemas con el esposo” (p. 14).

Para el estudio, motivado por hacer parte de un contexto de violencia de género, la autora tomó como población de estudio a 20 mujeres, madres de familia, para analizar con ellas los patrones de crianza aprendidos en el hogar y transmitidos de generación en generación. Los resultados evidenciaron algún tipo de sesgo en la muestra, por cuanto las mujeres abordadas estaban en proceso de apoyo psicológico dado que tenían ya patrones modificados de pensamiento, pero sí se reportaron evidencia de micromachismos escondidos en el habitus.

Algunas de las actitudes machistas encontradas por la investigadora se refieren a frases usadas tanto por padres y madres en contra o a favor de los hijos.

De acuerdo con Hernández (2008) algunas de esas frases usadas por las madres hacia sus hijas son:

“yo prefiero tener solo varones porque las niñas dan muchos problemas porque hay que cuidarlas mucho.” “Los varones son mejores, porque no corren el riesgo de que los embaracen.” “Los niños varones dan menos problemas ya que no hay que enseñarles a cocinar. “Los varones son mejores porque no sueltan mal olor sus genitales como las niñas,” (p. 29)

Pero también Hernández (2008) hace una relación de frases usadas por los padres hacia las niñas como:

“Yo no puedo cambiar de ropa a la niña porque ella es mujer y yo soy hombre.” “A la niña hay que enseñarle a cocinar, lavar, planchar, limpiar, ordenar, y servir a los hombres, ya que ese será su lugar dentro de la cocina”. “Las niñas no deben jugar con sus hermanos varones.” (p. 29).

Establece la investigación que los patrones de crianza son definitivos en la perpetuación de las conductas machistas, dado que son modelos que se repiten de generación en generación, en la cotidianidad de la vida, en el seno de la familia y que por difícil que resulte, se pueden cambiar mediante un proceso de concienciación.

El estado de arte refleja el anhelo de sus autoras, por entender y aportar desde su comprensión a la deconstrucción del fenómeno cultural del machismo. Algunas de ellas postulan el femichismo como el enemigo guardado con celo en el inconsciente tras siglos de enseñarlo de madres a hijas e hijos y otras lo ven como algo externo a la mujer, en un escenario donde ella es víctima de la opresión, pero no se la concibe como perpetuadora.

Las perspectivas teóricas de Bourdieu y Foucault respecto al habitus, la violencia simbólica, así como las relaciones de poder resaltan como factor común de los estudios entre muchas otras visiones donde fluyen perspectivas que incluye el comportamiento y el lenguaje como abordajes principales para analizar el objeto de estudio, en países como Perú, Bolivia, Guatemala, México y Colombia, de donde proceden las investigaciones citadas.

Las metodologías se encuentran centradas fundamentalmente en las revisiones documentales bibliográficas y las entrevistas a mujeres que dan cuenta sobre la perpetuación del machismo de generación en generación, desde la crianza materna, e incluso el cambio que genera en ellas sus formas de entender el mundo, cuando reciben apoyo psicológico tras ser declaradas víctimas de la violencia de género como se evidencia en los hallazgos de Hernández (2008) en Guatemala, que parecieran insuficientes para entender la complejidad del compromiso de las mujeres frente al tema.

Algunas de las investigaciones aportan, sin embargo, sobre la importancia de generar estrategias de cambio que permitan reformular la estructura patriarcal machista dominante.

El rastreo de esta revisión permitió evidenciar que fundamentalmente las investigadoras, sin que fuera su propósito, de manera implícita evidencian la transversalidad de la comunicación y de las prácticas comunicativas verbales y no verbales en el proceso de reproducción de los patrones de machismo y femichismo y su incidencia en las diversas formas de violencia de género contra las mujeres. También se evidencia allí cómo estas prácticas enquistadas en el habitus de ellas, de manera inconsciente, se tornan en su principal enemigo.

Marco teórico - conceptual

En el contexto de la presente investigación se propone un marco teórico que guía la aproximación al objeto de estudio desde varias perspectivas que se entrecruzan necesariamente para tener un bloque conceptual pertinente de comprensión. El cuerpo teórico corresponde al enfoque desde el cual se aborda el objeto de estudio trazado y que surgió de los preliminares durante el proceso de investigación documental e inmersión etnográfica.

Violencia de género

Establecer patrones femichistas en las prácticas comunicativas, que podrían estar incentivando las violencias de género conduce a determinar en primera instancia este último concepto, y que por el uso generalizado se define como las diferentes formas de agresión contra las mujeres, particularmente y que supone desigualdades entre hombres y mujeres o, para ser más precisos, el ejercicio del poder hegemónico de uno sobre otro.

La Organización de Naciones Unidas (s.f.) establece como violencia de género a todo acto dañino en contra de una persona o un grupo de ellas, debido a su género y a la desigualdad que ello conlleva, por lo cual el concepto abarca a mujeres y niñas, así como a hombres y niños y población diversa. En este sentido, específica para el caso de las mujeres y niñas que la violencia de género:

Se define como todo acto de violencia basado en el género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o mental para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. La violencia contra las mujeres y niñas abarca, con carácter no limitativo, la violencia física, sexual y psicológica que se

produce en el seno de la familia o de la comunidad, así como la perpetrada o tolerada por el Estado (p. 3).

En este espectro, el Ministerio de Salud de Colombia identifica la violencia de género como un problema de salud pública por las situaciones de conflicto que acarrea daños a la integridad y el libre desarrollo de las personas que la padecen y que se intensifica dependiendo de contextos específicos en que se den como los grupos étnicos, poblaciones vulnerables, la discapacidad o el conflicto armado.

Ministerio de Salud (s.f.):

El "género" se entiende como un estructurador social que determina la construcción de los roles, valoraciones, estereotipos, imaginarios, asociados a lo masculino y lo femenino y las relaciones de poder que de estos se desprenden y se exacerban con otras formas de desigualdad. Estas construcciones sociales difieren entre sociedades, culturas y se transforman en el tiempo. Parten de expectativas colectivas de género que se modifican dependiendo de la condición de clase, el periodo del curso de vida y el lugar que ocupen los sujetos sociales en el ordenamiento socio-racial. Las discriminaciones por razones de género permean las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas y tienen impactos individuales, comunitarios y colectivos. (p. 2).

De otra parte, el portal web ONU Mujeres establece cinco formas de violencias contra ellas: la económica que tiene que ver con la dependencia financiera; la psicológica que se convierte en el miedo producto de la intimidación; la emocional consistente en atacar la autoestima de la persona; la física relacionada con la agresión para causar daño y la violencia sexual, aunque existen otras formas de violencia debidamente documentadas en diversas investigaciones como la doméstica, ejercida por un integrante de la familia o pareja de la mujer

violentada, también se cataloga dentro de estas la violencia laboral respecto a la discriminación ejercida sobre las mujeres en cuanto a condiciones salariales, y del ejercicio propio de su profesión y oficio. Entre los tipos de violencia también se puede caracterizar a violencia mediática, ejercida a través de la difusión de mensajes por diversos medios de comunicación tradicional o digital, con un fuerte contenido sexista sustentado en los estereotipos, entre otros tipos.

Es pertinente aquí establecer la condición del llamado sistema sexo – género, en el contexto de la construcción sociocultural del concepto, que explica Ruíz (2007) así:

No consiste únicamente en la asociación de cada uno de los sexos, con diferentes características, funciones, roles, etc., sino que convierte tales diferencias en desigualdades, es decir, además del proceso de diferenciación del género, también tiene lugar una jerarquización, de forma que tanto las mujeres como roles, funciones y rasgos a ellas asociados son socialmente inferiorizados. Tal inferiorización se traduce, necesariamente, en menores niveles de reconocimiento social y, finalmente, de poder, libertad y capacidad de acceso a recursos (p. 4).

La misma autora, trayendo a Alberdi (1999:10) enfatiza que al dar el reconocimiento de proceso sociocultural a esas desigualdades que conducen a las violencias de género, se da la posibilidad del cambio social, tarea nada sencilla, reconoce Ruiz (2007) teniendo en cuenta el proceso histórico sumado a la diversidad de pensamientos y contextos en los que se configura el concepto y sin embargo, se torna en un punto de partida fundamental, en donde el principio lógico está en la esencia del mismo ser y para el caso de la misma concienciación de las mujeres de su condición y la necesidad de superación de su propio estigma.

Femichismo

En este contexto teórico conceptual resulta pertinente traer a colación el concepto de femichismo, que, aunque poco estudiado se postula como el punto neurálgico de la presente investigación, dada la connotación que caracteriza respecto al machismo ejercido por las propias mujeres y su posible incidencia en la diversidad de violencias de género, en el caso particular de Santander.

Un primer rastro de la temática lo establece Álvarez (2012), quien en un ensayo titulado Machismo Femenino o Femichismo, otorga la autoría del concepto al escritor hondureño Julio Escoto (s.f.).

Explica al respecto Álvarez (2012) que:

El problema es que muchos hombres, en una sociedad machista, han sido rodeados desde la infancia por mujeres dedicadas a atenderlos, sólo a cumplir sus deseos e incluso a prevenirlos. La madre, hermanas, sirvientas, novias, esposa e hijas les han brindado desde siempre la realización mágica de todos sus deseos. Los niños que han crecido envueltos en esta solicitud permanente llegan a la edad adulta con la convicción profunda de que merecen y tienen derecho inalienable a ese trato, y lo esperan de todo el mundo (p. 3).

En esta misma perspectiva Méndez (2012) explica que, a lo mejor, la mujer no cuenta con la fortaleza suficiente para ratificar sus derechos, lo que considera una postura individualista, por lo que termina por perpetuar patrones sociales de dominación que reproduce de forma inconsciente por estar tan arraigados que ya parecen naturales.

Habitus

La Teoría Sociológica de Bourdieu plantea no solamente estructuras objetivas correspondientes al mundo social, sino también representaciones simbólicas (Capdevielle – 2011: 4) que contribuyen a moldear el mundo en que vivimos y que configuran el llamado habitus, es decir, una suerte de entrecruces entre uno y otro mundo de la vida social y mental que se ‘enquistan’ en los individuos en la cotidianidad de sus vidas, a fuerza de la exposición permanente a dichas estructuras y que terminan por ser inconscientes, pero permanecen allí con la posibilidad de transitar de uno a otro en el complejo devenir del mundo social.

Al respecto Capdevielle (2011) trayendo a Bourdieu (1991) define al habitus como:

El sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (p. 34).

Para Capdevielle (2011), esta configuración del habitus, se da en el individuo como agente social, moldeado por las estructuras sociales que integran el mundo de las cosas y que aprende el habitus a través de la incorporación de experiencias acumuladas.

Al respecto, propone entonces Méndez (2012) el análisis desde el habitus:

Hay que recalcar que la fuerza de los habitus no es producto de la obediencia de reglas explícitas, sino el resultado de una internalización inconsciente de prácticas y

representaciones, que luego son reproducidas socialmente como algo que parece “natural”, como dice Bourdieu (1999), la gran victoria de la dominación reside en que aparece escondida. (p. 4).

De allí que la autora considera importante estudiar las conductas machistas de las mujeres, en su estado de inconciencia, con lo cual configurarían los mecanismos de dominación en los que conviven y que tienen todo que ver con la comunicación y los imaginarios simbólicos construidos en ese contexto.

Es preciso traer la Pedagogía del Oprimido de Freire (1964), donde establece cómo en el proceso de concienciación en la educación liberadora, siempre se manifiesta ‘el miedo a la libertad’. (p. 18).

Freire (1964) señala que es ahí donde está la más grande e importante tarea que deben cumplir los seres humanos oprimidos y es “liberarse así mismos y liberar a los opresores. Estos que oprimen explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismos. Solo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos” (p. 41).

El principio básico de Freire (1964), asentado en la educación como fundamento creador de la conciencia se anida en la máxima según la cual debe ser el oprimido en su condición de tal quien encuentre los caminos para su liberación y enfatiza que la liberación llegará cuando el oprimido descubra que ‘aloja’ en su ser inconsciente al opresor.

Prácticas comunicativas

Llegados a este punto, el entendimiento del objeto de estudio de la presente investigación tensiona la mirada desde las prácticas comunicativas, desde las particularidades de los contextos

en los que se entrecruzan y que materializan, a través del lenguaje, las formas de vivir en el mundo.

Valencia y Magallanes (2015) explican al respecto que:

La comunicación es un elemento clave para la materialización de formas de vida y sociedad. Expresa y facilita maneras otras de vivir en comunidad y de relacionarse con la naturaleza; mantiene lazos y reafirma o construye comunidad; establece y engrana dinámicamente sistemas organizativos; conduce y permite visibilizar y negociar disensos; está en la base de la interacción intercultural; posibilita la permanencia de la memoria y la transmisión de legados y lenguajes; construye nuevos saberes que permiten enfrentar la precariedad o lo impredecible de la vida (p. 21)

Desde la perspectiva de Restrepo (2011) Cadavid y Gumucio (2014), así como Barranquero y Sáez, (2015), Valencia y Magallanes (2015) analizan la comunicación desde el aporte que integra para el cambio social, como una forma de entender el mundo de la vida y para aportar a la construcción de la memoria, como una posibilidad de reconstruir desde las otredades en busca de generar nuevos disensos que contribuyan a la transformación social.

Las prácticas comunicativas requieren del lenguaje, de las palabras, para crear y recrear el mundo. Es como un molde de donde nace la cultura (Fernández, 2019) que se refleja en la sociedad y desde allí construye las formas de conocer e interpretar el mundo, enseña a pensar y a sentir y construye imaginarios simbólicos culturales.

Fernández (2019) trayendo a Butler (2009) y De Lauretis (1992) analiza la forma que adquiere el lenguaje en la violencia de manera que puede transmitir odio y causar daño, pero por lo mismo que se construye en medio de la convivencia social, producto del proceso histórico

cultural, puede ser transformado y usado como resistencia contra los patrones hegemónicos establecidos desde el machismo.

Así las cosas, mediante el lenguaje que transita en la vida cotidiana a través de las diversas prácticas comunicativas de las que se valen los seres humanos para interactuar en la condición de sociabilidad y mediante el cual se construyen realidades subjetivas, se aprende y enseñan pautas de comportamiento y de pensamiento, se dan unos a otros y se permite estar de diversos modos en el mundo, es ahí donde se consolidan patrones inconscientes que construyen y/o destruyen.

Fernández (2019):

Hombres y mujeres aprenden a serlo a través de la lengua, hablando y oyendo hablar. Al utilizar la lengua como han visto y oído, niñas y niños mantienen y perpetúan el sexismo, la subordinación femenina y la transmisión de valores androcéntricos (Bengoechea, (p. 136)

Desde la misma representación cultural, Hall (2012) concreta cómo el lenguaje ha permitido a los seres humanos conectarse a través de simbologías para compartir el mundo de la vida y desde allí construir las representaciones que le dan sentido a una cultura compartida. Necesario entender, sin embargo, que el lenguaje como sistema de signos usados para comunicarse, no puede entenderse sin el contexto donde se desarrolla y que es el que en últimas permite los intercambios, lugar desde donde se propone el concepto de las prácticas comunicativas, articuladas a redes culturales y de construcción de sentido.

Etnografía

En cuanto a la etnografía como teoría y método de interpretación de la relación entre las prácticas y sus significados, representa un aporte fundamental para abordar el presente objeto de

estudio por cuanto a partir de la flexibilidad de sus instrumentos y sus formas, abre la posibilidad a la reflexión y la autorreflexión, en busca de construir significado y sentido desde las prácticas comunicativas en el contexto cultural machista, que llevan insertas en su 'mémica' las mujeres santandereanas.

Referente al concepto de etnografía, Restrepo (2016) especifica que de lo que se trata es de la descripción contextual de las relaciones entre prácticas y significados del mundo, para un grupo de personas, cuyas particularidades permiten comprender lo que sucede en otros contextos.

Es decir, que la etnografía más allá de la posibilidad de entender un evento particular, permite interpretar cómo funcionan las realidades en otros contextos similares, cuestión que resulta de suma importancia para enlazar procesos de investigación interdisciplinaria que permitan la comprensión profunda de similares problemáticas.

La etnografía es ante todo interpretativa, descriptiva y escrita, aunque su flexibilidad en algunos casos es considerada una desventaja 'ética', significa una apertura a la posibilidad de entender las realidades desde donde se construyen fenómenos como el femichismo en la perspectiva de las mujeres santandereanas.

El término, desde la configuración etimológica Malinowskiana, hace referencia a la descripción del estilo de vida de un grupo de personas que habitan juntas y, por ende, comparten valores, roles, creencias y lógicas propias de su grupo.

La etnografía tiene un objetivo claro dice Martínez (2005), y es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado, pero más allá de ello, cree el autor que busca contribuir en la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares, con dadas sus raíces antropológicas que permiten comprender el mundo de las personas desde sus propias historias.

Por su parte Restrepo (s.f.) hace énfasis en el concepto a partir de la variadas y nutridas técnicas de investigación que permiten la descripción diferenciada entre lo que la gente dice, lo que hace y lo que realmente cree que está haciendo.

Restrepo (s.f.) lo explica así:

Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). Describir las relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (como puede ser un lugar, un ritual, una actividad económica, una institución o un programa), es lo que busca un estudio etnográfico. Con estas descripciones, la etnografía permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo estas personas entienden tales aspectos de su mundo (p. 2).

De manera más profunda, la revisión del estudio desde la etnografía permite tener un conocimiento situado de una situación, respecto a unas personas concretas, Restrepo (s.f.): “no obstante los conocimientos así adquiridos no significan que se limiten allí, ya que nos dicen cosas que pueden ser generalizables o por lo menos sugerentes para entender de otra manera las preguntas que las ciencias sociales suelen hacerse”. (p. 9).

De este modo, el presente estudio encara el afán por comprender desde la cotidianidad de la vida familiar santandereana, las particulares lógicas en las que habita el femichismo en medio de una idiosincrasia que describe a las mujeres como fuertes y aguerridas, pero que en la intimidad de sus habitus guardan una práctica que perpetúa el histórico machismo.

Marco contextual

Al santandereano se le conoce por su temperamento fuerte, recio, cortante, brusco en el hablar, pero muy trabajador y recursivo y las mujeres no se le quedan atrás según informe de vanguardia.com (2012). Su carácter un tanto rudo y directo trasciende al escenario nacional y la convierte en un símbolo regional por su ímpetu a la hora de asumir las riendas en los negocios o la vida familiar.

Al respecto Adler (2015) explica:

Seguir discutiendo es estéril y no lleva a nada, pero alegrar a una mujer santandereana puede ser la cosa más inteligente que usted llegue a hacer en toda su vida. Ellas saben cómo hacer la vida imposible, pero también pueden ser las mejores amantes sobre la faz de la tierra. Pueden pasar de ser una máquina terrorífica de producir odio, a ser unas dóciles y cariñosas mujeres llenas de dulzura y dispuestas a dar lo mejor que tengan. Eso depende de cómo usted las trate.

Figura 1

Día de la mujer Santandereana



Fuente. Tomado de 'En Santander decimos'

Dicha figura destaca en la percepción regional que la bravura de sus mujeres puede llegar a límites insospechados y contradictoriamente se le considera una defensora acérrima del hogar, de su familia y de su hombre.

No es mucho lo que la historia relata de las mujeres y parecen quedarse cortos los estudios regionales referentes a esa ‘fortaleza’ que destilan las santandereanas, pero hay quienes aseguran que ello les viene de las épocas de la conquista y la colonia, luego del exterminio de sus hombres, cuando ellas tuvieron que asumir el control de la vida económica y familiar.

En un informe periodístico, vanguardia (2012), reseñó cómo tras consultar con historiadores, empresarios y sociólogos, y mediante la aplicación de una encuesta a 252 personas, para analizar el carácter de los santandereanos, encontró que ese carácter fuerte e incluso fastidioso en el trato que lo hace belicoso, ubica al santandereano frentero en las revoluciones comuneras en la región. “Otros dicen que el carácter recio viene de la tierra, pues Santander es un territorio históricamente infértil, lo que ha obligado a su gente a trabajar duro” (Vanguardia, 2012, p. 13).

En el informe, Vanguardia (2012) especifica que en lo que sí tienen coincidencia los entrevistados es en el carácter fuerte de las mujeres ya que el 73.8% de los consultados aseguró que son más bravas que las mujeres de otras regiones colombianas:

Bravas por la tierra, por la historia o por la genética, lo cierto es que este carácter fuerte de las mujeres se verá luego reflejado en la familia, donde para muchos, aunque la sociedad santandereana es abiertamente machista, es la mujer quien verdaderamente lleva las riendas de la casa. (p. 16).

La historia reconoce en sus libros la valentía de dos santandereanas insignias: Manuela Beltrán y Antonia Santos; la primera, desafiando la corona española al romper en el mercado de

El Socorro, los edictos que llevaban nuevos y más injustos impuestos a los criollos para sufragar la guerra de España contra Inglaterra. Su acción motivó la sublevación de los ánimos ya caldeados del pueblo que dio paso al movimiento comunero revolucionario.

De Antonia Santos se reconoce su carácter firme por haber tenido que asumir desde muy joven el hogar con 10 hermanos huérfanos, en la región de Pinchote, en la Provincia Guanentina santandereana. Su creciente inconformismo por la represión española, la llevó a gestar la llamada ‘guerrilla de la niebla o de Coromoro’ (Duran 2002) y de allí a sembrar la semilla para que una parte de ella participara en la Batalla del Pantano de Vargas, que dio paso a la libertad del pueblo criollo del dominio español.

Pese a su decidido empeño en hacer parte de las acciones políticas de la naciente patria, igual que en el resto del planeta, muy pocos o casi ningún derecho se les concedió a las mujeres, ya que los mismos anhelos libertarios enraizados en la Revolución Francesa que habló de derechos, solo los otorgó para los varones; posteriormente la Constitución de la Provincia de Vélez que dio el derecho al sufragio, se lo negó a las mujeres.

Durán (2002):

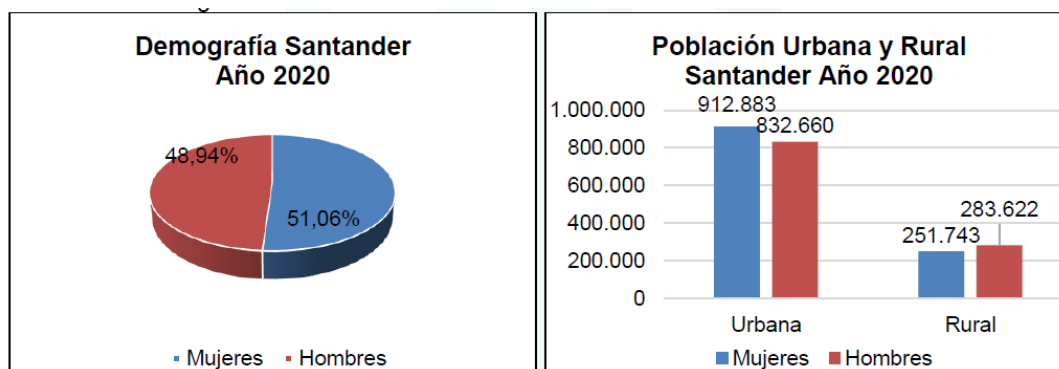
Durante las guerras civiles, ellas conseguían provisiones, cocinaba, cuidaban a los enfermos, arriaban el ganado; en la Guerra de los Mil Días las mujeres participaron activamente, lo cual demuestra históricamente, que, en casi todos los conflictos de la humanidad, en los momentos más críticos, se rompen las tradiciones y las mujeres en forma decidida toman parte en ella, aunque una vez culminados regresan a sus labores tradicionales. (p. 30).

La violencia impera

Hoy por hoy, con toda y su bravura, o tal vez por la misma causa, las violencias contra las mujeres santandereanas – como en todos los rincones del mundo-, siguen latentes. Los múltiples matices de este flagelo, sumado a las imprecisiones por falta de denuncia, no permiten la certidumbre en las cifras, pero a manera de contexto general, se presentan las visiones desde los organismos oficiales de Santander y el municipio de Bucaramanga, capital del departamento. El Plan de Desarrollo de Santander 2020 – 2023 evidencia, de acuerdo con cifras del DANE, una población mayoritaria de mujeres en la zona urbana y minoritaria en el área rural.

Figura 2

Demografía de Santander

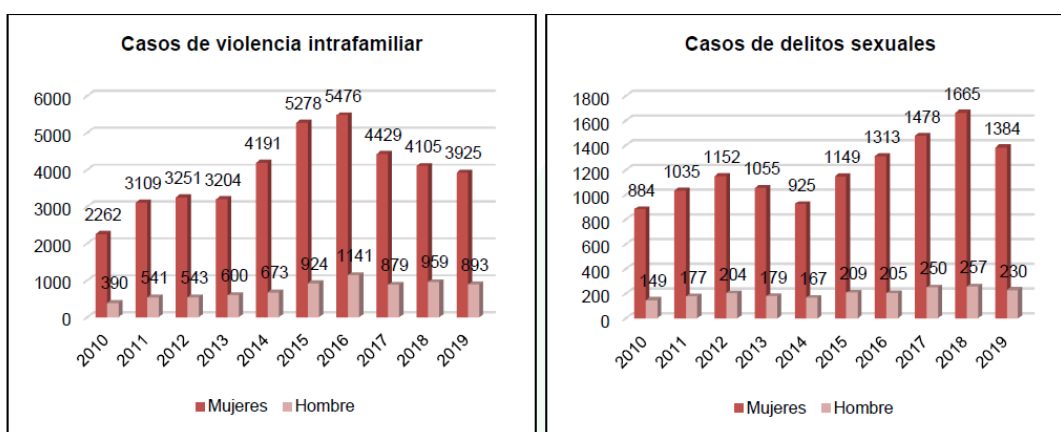


Fuente. Plan de Desarrollo Santander 2020 – 2023

En lo referente a la violencia de género contra las mujeres, el documento oficial, da cuenta de 4.820 casos, de los cuales 3.925 fueron contra mujeres y niñas (81,43%). Con relación a los delitos sexuales, se presentaron 1.616 casos, de los cuales 1.384 se cometieron contra mujeres y niñas (85,64%).

Figura 3

Casos de violencia intrafamiliar y delitos sexuales contra las mujeres



Fuente. Plan de Desarrollo Santander 2020 - 2023

En lo referente a Bucaramanga, capital del departamento, el Plan de Desarrollo de Bucaramanga 2020 – 2023 determina que:

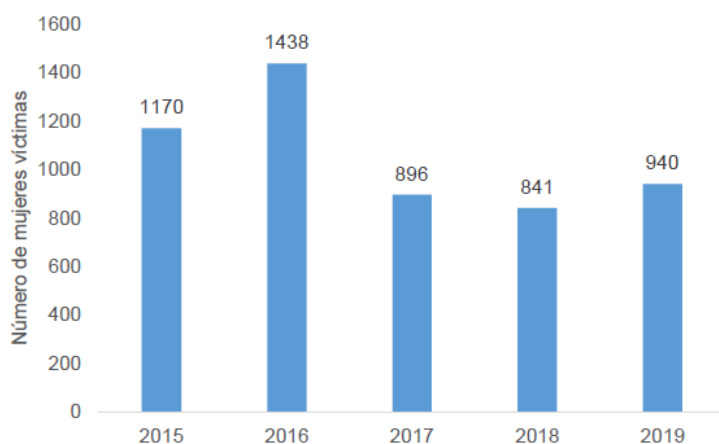
“En la región se establecen dinámicas de poder y desigualdades que afectan de manera general la vida de las mujeres y de la población con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, aumentando y manteniendo la probabilidad de vivenciar diferentes tipos de violencias. Esta cultura es la causa principal de problemáticas sociales como feminicidios, violencia física, psicológica, económica, patrimonial y sexual, además de otras manifestaciones de tipo estructural que impactan de forma negativa sobre múltiples

escenarios de la cotidianidad como la movilidad, el uso del espacio público, el acceso a salud, las oportunidades de educación y trabajo, entre otras” (p. 34)

Se explica en el documento que entre 2015 y 2019, en solo Bucaramanga 5.285 mujeres fueron víctimas de violencia de género e intrafamiliar.

Figura 4

Número de mujeres víctimas de violencia de género por año



Fuente. Plan de Desarrollo Bucaramanga 2020 – 2023

Las cifras oficiales también muestran que en lo que respecta a casos de violencia de género particularmente, en 2019 se reportaron 940 casos, de los cuales el 41.2% corresponden a violencia física, 26.6% a abuso sexual, teniendo como principales agresores a la pareja o algún familiar.

Diseño Metodológico

En el presente apartado se expone la metodología del proyecto de investigación adelantado para recabar, procesar, validar, analizar e interpretar los datos que se producen durante el proceso.

Paradigma

El presente proyecto tiene como finalidad ‘Establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género’, bajo el paradigma hermenéutico (Vargas, 2015), interpretativo o también llamado cualitativo, por la posibilidad de abordar la realidad desde los marcos de referencia del investigador.

Este paradigma, refiere que la realidad no es generalizable, por el contrario, es particular, local, relativa y por tanto sistémica (Vargas, 2015). No se habla de verdades sino de la construcción de sentido, a partir de las interpretaciones que se hacen del fenómeno desde el contexto donde se ubica el fenómeno investigado, para el caso, en Santander.

A este respecto, Verón (1993) plantea la construcción de sentido en una semiosis infinita donde se produce de manera permanente la realidad, por lo cual establece una doble hipótesis según la cual: por un lado, toda producción de sentido es social, por lo tanto, todo proceso social genera producción de sentido, lo cual remite a que en tanto las prácticas comunicativas son un fenómeno social transversal a todas las instancias de la vida, se constituye en un permanente proceso de producción de sentido, enmarcado en las particularidades de los contextos donde se desarrollan.

Enfoque

El enfoque, por tanto, es cualitativo, es decir, se aborda desde las características, las cualidades y los adjetivos de la realidad que se estudia en el contexto del ‘femichismo’ de las mujeres santandereanas.

Al respecto, aclara Hernández, Fernández & Baptista (2014) que:

Este enfoque también se conoce como investigación naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica, y es una especie de ‘paraguas’ en el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos. Según Sparkes y Smith (2014) y Savin-Baden y Major (2013), existen diversos marcos interpretativos, como el interaccionismo, la etnometodología, el constructivismo, el feminismo, la fenomenología, la psicología de los constructos personales, la teoría crítica, etc., que se incluyen en este ‘paraguas para efectuar estudios’. (p. 41).

Alcance

El diseño de la investigación propone un alcance exploratorio en primera instancia, en tanto la temática del femichismo y su revisión desde las prácticas comunicativas se evidencia como poco estudiado; de manera adicional configura una serie de cuestionamientos frente al fenómeno de ese machismo femenino en tanto proceso cultural que se transmite de generación y generación de manera aparentemente inconsciente y que sin embargo, por ser cultural, precisamente se configura en una posibilidad de cambio. De otra parte, el estudio se postula como descriptivo, en tanto se aborda desde la metodología etnográfica.

Método de investigación

La presente investigación se asume desde el método etnográfico por la posibilidad de revisar desde los instrumentos cualitativos, una visión holística del fenómeno, que permite determinar en contexto, la existencia del femichismo en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas y su incidencia en patrones de violencias de género, que podrían estar contribuyendo a perpetuar el fenómeno generación tras generación.

Técnicas e instrumentos

Dada la metodología etnográfica enfocada en las prácticas comunicativas que enmarcan el presente estudio, se aborda el objeto a partir del uso de herramientas que permiten la descripción de las dinámicas cotidianas en que habitan las mujeres santandereanas, mediante las cuales construyen su cotidianidad en las interacciones con sus padres, hijos e hijas, compañeros o esposos y demás miembros de sus familias, en torno a su condición machista, conscientes o no de este fenómeno generacional.

En esta perspectiva, la observación participante se constituye en una técnica fundamental de comprensión, dada la posibilidad del investigador de estar presente y recibir de primera mano toda la información relevante respecto al objeto estudiado. Considerada el gran legado del antropólogo inglés, Bronisław Kasper Malinowski, esta técnica en palabras del Restrepo (s.f), trayendo a Guber (2001: 57) “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población”. (p. 13).

De otra parte, el registro de las observaciones, reflexiones, encuentros y desencuentros en torno al desarrollo del estudio conlleva la consolidación de diarios de campo, que se traducen en notas sobre el desarrollo de las actividades de recolección de información sobre la población observada. El diario de campo es escrito de manera personal por lo que tiene un tono íntimo.

Restrepo (s.f.), asegura desde su experiencia que:

(...) son notas que van escribiendo a medida que se avanza en el trabajo de campo. Sirve para registrar aquellos datos útiles a la investigación, pero también es utilizado para ir elaborando reflexivamente sobre la comprensión del problema planteado, así como sobre las dificultades por resolver y tareas por adelantar. (p. 16).

Es decir, el diario de campo se convierte en la memoria del investigador etnográfico, mediante el cual postula sus ideas, construye posibles diálogos, se hace preguntas, consolida información y guía su recorrido en pos de la información que requiere para entender el objeto de estudio planteado.

Apelando a la perspectiva etnográfica que permite proyectar la interpretación de la investigación situada a una posibilidad que por lo menos sugiera un factor generalizable del fenómeno, se da paso a la construcción y aplicación de encuestas, sustentadas en las preguntas construidas a partir de los instrumentos anteriores. El aporte de este tipo de instrumento parte de la necesidad de profundizar en un tema complejo y poco explorado, pero que para su entendimiento requiere respuestas espontáneas y que por fines prácticos se categorizan por concordancias.

Las encuestas de preguntas abiertas, en Pope (2012), traído por Rincón, (2014), aportan en la medida que permiten el recaudo de información textual, opiniones, explicaciones y/o justificaciones que enriquecen el informe final, a partir del recaudo de respuestas significativas,

que acercan la opinión de las personas sobre los temas tratados. Para el presente estudio, la encuesta nace como una necesidad tras algunos resultados preliminares de la observación participante y se constituye en una herramienta para aterrizar, en contextos situados, las prácticas comunicativas femichistas usadas por las mujeres en la cotidianidad de la vida.

La entrevista etnográfica también hace parte de la batería de instrumentos que aportan a la mejor comprensión del objeto de estudio. En esta perspectiva Restrepo (s.f), argumenta que: (...) antes que ofrecer nueva información la entrevista permite contrastar de manera formal y sistemática lo que ya se conoce mediante el trabajo de campo que la antecede y la posibilita. En este sentido es que puede afirmarse que la entrevista no es un punto de partida, sino uno de los de llegada del proceso de investigación etnográfica (p. 24)

El objetivo fundamental es aterrizar las ideas obtenidas a partir de la observación referente a la evidencia de femichismo en las prácticas comunicativas de las mujeres y sus familias y su posible incidencia en las violencias de género. Para ello se establecen una serie de preguntas orientadoras que permitan establecer un marco dialógico para corroborar, modificar o alimentar las conjeturas hasta ahora planteadas, a partir de la siguiente hipótesis:

A partir de la interiorización cultural histórica de la sumisión femenina frente a la hegemonía dominante del hombre, las mujeres asumen de manera inconsciente patrones machistas en la cotidianidad de sus vidas y los transmiten a través de la crianza de generación en generación, normalizando conductas femichistas, que sin ser exclusivas de Santander, ‘atizan’ una cultura violenta, aparentemente promovida por la misma crianza materna que se evidencia en las diversas modalidades de violencia de género.

Otro de los aportes fundamentales al mejor entendimiento del fenómeno en estudio es el diálogo de saberes. Salgado (2007), lo dimensiona desde la visión constructivista, a partir de la

cosmovisión de los participantes, mientras el investigador busca interpretar el contexto con un profundo enfoque cultural.

El diálogo de saberes, como lo plantean Pérez et al (s.f.), motiva las prácticas de comunicación horizontal y democrática, a partir del reconocimiento del otro como sujeto autónomo, responsable y protagonista de su propio destino.

Actores estos que se encuentran en todos los contextos sociales, políticos, culturales, religiosos, étnicos, desde donde se pueden abordar las realidades a partir de la construcción de espacios dialógicos, que permitan entender las realidades que cada persona afronta desde su frontera.

Universo y muestra

El universo de la investigación se integra de las mujeres habitantes del Departamento de Santander. De otra parte, para la implementación de instrumentos tipo encuesta, se trabaja desde una muestra no probabilística por conveniencia, que permite seleccionar a las personas que acepten ser incluidas dentro del estudio, así como los jóvenes universitarios del semillero de investigación Jemabar, adscrito al Grupo de Estudios Culturales Gecul de la UDI, dado el acceso y la proximidad que tienen con la investigadora. La muestra incluyó entrevistas etnográficas y grupo focal con 11 mujeres entre los 20 y 85 años y encuestas a 61 jóvenes entre los 18 y 25 años.

Tabla 1. *Fases y tiempos del proceso de investigación*

Ruta Metodológica		
Objetivo general: Establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género.		
Objetivo	Técnica e instrumento	Resultados esperados
Identificar las prácticas comunicativas verbales femichistas de las mujeres santandereanas, dentro de la cotidianidad de sus vidas.	Inmersión, observación participante, diarios de campo, encuestas.	Evidenciar el femichismo de las mujeres santandereanas, a través de sus prácticas comunicativas, para rastrearlo en los jóvenes entre los 18 a 25 años, a través de encuestas y registrar la transmisión generacional del habitus y su posible incidencia en las diversas gamas de las violencias de género.
Interpretar en las historias de vida de las mujeres víctimas de la violencia de género, rastros del femichismo generacional desde sus prácticas comunicativas cotidianas.	Entrevistas etnográficas	Conectar la posible incidencia de las prácticas comunicativas femichistas de las mujeres santandereanas en las variadas gamas de violencias de género.
Analizar la incidencia de las prácticas comunicativas verbales femichistas en la violencia de género.	Grupo focal	Reflexión de un análisis dialógico, entre diversas mujeres, respecto al resultado del estudio.

Fuente. Elaboración propia

Hallazgos

En el marco de la metodología etnográfica propuesta, se presentan a continuación, a manera de relato en primera persona, los hallazgos obtenidos mediante el cumplimiento de los objetivos propuestos que llevaron a una reflexión profunda (con visos autoetnográficos), sobre la existencia del femichismo en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas y su posible incidencia en patrones de violencias de género.

La metodología permitió entender que el fenómeno del femichismo es cultivado de manera inconsciente por las mujeres y empieza por dilucidarse inicialmente en la investigadora, por lo cual, por momentos, resultó aterrador ver reflejada la historia personal en la de otras mujeres entre los 18 y los 83 años, todas santandereanas de pura cepa, que se ofenden con que les digan que son machistas, pero que terminan decretando en voz baja, entrecortada y sumisa, ‘que a uno le toca ser así’, aunque contradictoriamente dicen ser berracas y que no se dejan de nadie, lo que resulta ser el primer hallazgo fundamental, precisamente esta fue la razón fundamental para situar la investigación en esta parte de Colombia, por el estigma de las mujeres de la región de ser fuertes y lo contradictorio que ello resulta frente a la condición sumisa que terminan evidenciando ‘para evitar problemas’.

El relato es construido desde las vivencias del día a día, sobre las mujeres cotidianas con quienes fluye el intercambio de momentos es historias, a través de entrevistas que se fueron desarrollando en paralelo con encuestas hechas a los jóvenes, algunos hijos de estas mujeres y otros venidos de diferentes partes de Santander, que permitieron interpretar que aún ellos, la llamada generación z (nacidos entre 1994 y 2010), está recibiendo la herencia del machismo a través de las prácticas comunicativas de sus mamás. El hallazgo se contrastó en un diálogo abierto y franco con otras mujeres, también cotidianas, profesionales, jóvenes y mayores, quienes

ratificaron el hallazgo fundamental centrado en que el machismo habita ‘agazapado’ en el seno de las mujeres santandereanas, desde donde lo multiplican a la sociedad a través de sus hijos e hijas, a través de sus prácticas comunicativas.

El machismo habita en mí

Acabo de darme cuenta que el machismo habita en mí. Pese a mis múltiples episodios de rebeldía de juventud, exigiendo igualdad de derechos a mi mamá, frente a la superioridad que les daba a mis dos hermanos varones, lo tengo pegado como la brea al asfalto en mi diario vivir.

Reconocerlo conduce a una urgencia por extinguirlo de mis días, por la clarividencia que me dio de evidenciarme como reproductora inconsciente de este flagelo cultural que, desde la cotidianidad se perpetúa de generación en generación, desde la crianza, desde lo que enseñamos a nuestros hijos e hijas en medio de ese alto grado de inconsciencia de nuestra contribución a su perenne existencia como nuestro gran verdugo.

Hace 10 años no me hubiera ‘atrevido’ a pedirle a mi esposo que me pasara la toalla que se me había quedado en el patio porque sentía en el alma que eso no tenía por qué hacerlo él y hasta me daba pena pensarlo; en ese entonces, tal vez, tampoco se hubiera parado a traérmela mientras yo escurría agua en un rincón del baño pensando qué hacer, porque sencillamente a él nunca le enseñaron ‘ese tipo de tareas’ en su casa y tampoco le interesaba su aporte a la convivencia familiar. ‘Todo se lo ponían en las manos’ dicen las hermanas, ‘porque era el niño consentido’ y a mí me parecía que yo no debía perturbarlo con esas ‘bobadas’ y siempre hacía todas las tareas del hogar, me encargaba del hijo y salía a trabajar desde temprano como periodista en el diario local. Pero es que aparte, a mí también me enseñó mi mamá que las mujeres somos así, solo que, en este contexto, como esposa de un santandereano, todo se siente más ‘intenso’, o eso me parece a mí.

Una indagación preliminar de mi objeto de estudio me llevó a entender que en Santander – región donde habito hace 40 años-, las mujeres están condicionadas a cumplir dos papeles fundamentales: Ser berracas, trabajadoras e independientes, producto de la transformación cultural propia de la extinción de los varones guanes, en los comienzos de la colonización, no en vano el 2 de mayo se celebra el Día de la Mujer Santandereana. En paralelo se espera de ellas que sean nobles, amorosas, serviciales y leales. Aunque estas características no son exclusivas de la región, para el presente estudio abunda la evidencia empírica respecto a que en los hogares santandereanos el hombre es el que manda, pero la mujer es la dueña y señora de su hogar y de la crianza de los hijos e hijas, bajo la sombra patriarcal del marido.

A través de su estado de inconciencia histórica, venido de las enseñanzas maternas generacionales, la mujer trasmite a su prole el machismo que tiene enquistado en su ‘genética’ y desde allí se encarga de gestar la misoginia femenina y de asumir posturas marianas en busca de complacer a su ‘opresor’ y así misma, porque algunas mujeres parecieran ‘regocijarse’ en esos machismos protectores, salvadores que las reconfortan y las complementan, pero agazapada en la intimidad de su realidad, están listas para enfrentar ‘lo que les toque’, así sea a gritos, insultos o golpes.

Sabemos de sobra que no recibimos el valor que realmente merecemos y por décadas hemos cargado sobre los hombros el ‘inri’ de sexo débil cuando de hecho ya descubrimos (¿?) que somos el sostén del ‘sexo fuerte’, porque tal como se evidencia en los hallazgos, les entregamos todo nuestro poder.

Las cifras muestran que mientras las santandereanas se consideran así mismas todas unas guerreras, contradictoriamente o tal vez por la misma razón, la región presenta unas cifras

contendientes de violencia de género, que, sin ser exclusivas de la región, atizan una cultura históricamente violenta.

De acuerdo con el diario digital *vanguardia.com*, en el marco de la celebración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 2023, unas 337 mujeres habían sido víctimas de violencia intrafamiliar en Santander, 49 más que para la misma fecha en 2022, lo que representó, según el medio de comunicación, un incremento del 17% de casos, pero el verdadero problema está en los que no se reportan, porque da pena reconocerlos o porque nos acostumbramos a que así son las cosas y las mujeres resistimos y esperamos el nuevo día con esperanza.

La consolidación de un árbol de problemas en la búsqueda por entender el fenómeno del femichismo, como se muestra a continuación, me llevó a identificar el tema: ‘esposas e hijas reafirman figura andocentrista’, como el punto de partida para empezar el rastreo.

Figura 5

Árbol de problemas



Fuente. Elaboración propia

El andocentrismo, explicado por el Periódico Feminista Mujeres en Red (2008) en su portal web significa: “la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas. Esta concepción de la realidad parte de la idea de que la mirada masculina es la única posible y universal, por lo que se generaliza para toda la humanidad, sean hombres o mujeres. El androcentrismo conlleva la invisibilidad de las mujeres y de su mundo, la negación de una mirada femenina y la ocultación de las aportaciones realizadas por las mujeres” (párr. 1,2 y 3)

Partí de aquí porque descubrí lo que me parecía normal hasta entonces: no me había dado cuenta o tal vez sí pero no era consciente de su significado real, que en el mundo que habito, los hombres son los que toman las decisiones, primero mi papá, aunque nunca estuvo presente, se hacía lo que él imponía como mandato y cuando llegaba, lo que él gritaba a voz en cuello como ley. Luego los hombres con los que he compartido mi vida familiar, laboral y social siempre han estado por ‘encima’ de mí, por supuesto muchas veces porque ellos así lo sienten y otras tantas porque yo les he concedido ese poder. Y me lo digo a mí misma: ‘me siento más segura así’. Que aterradora confesión.

En este prefacio de mi investigación adelanté un sondeo preliminar con 14 estudiantes universitarios entre los 18 y 20 años, que me mostró como el 28.6% consideraba que las mujeres son más machistas, frente a un 71.4% que considera que son los hombres. La respuesta, sin embargo, se contradijo cuando se les preguntó: En la crianza que recibió en casa ¿Quién motivó el machismo? Contestaron que la abuela lo hizo en un 35.7% y la mamá un 28.6%, lo que equivale a un 64.3% de predisposición materna a perpetuar ese machismo desde los primeros años de vida de hijos e hijas. Ahora bien, los resultados de la primera pregunta podrían estar condicionados a que las mujeres no reconocen su machismo como me ha pasado a mí, porque

podrían no ser conscientes de él, o por la necesidad de mostrarse públicamente fuertes y ello se evidenció en el siguiente cuestionamiento:

Sobre la pregunta, ¿Cree que el machismo es una práctica consciente en Santander?, el 42.9% cree que sí lo es, mientras el 57.1% cree que es inconsciente. Referente a si creen que alguna vez han practicado el machismo, las respuestas determinaron el 50% exacto que no y el otro 50% que sí. En las razones de ese machismo explicaron mayoritariamente que por ‘creencias sexistas normalizadas en la cotidianidad de la vida’.

Desde la etnografía

Estar íntimamente ligada al fenómeno y haciendo parte de una familia tradicional santandereana, la de mi esposo, me permitió encontrar en la metodología etnográfica una forma de describir contextualmente, como dice Restrepo (2016), la relación entre las prácticas y los significados, para entender lo que al respecto podría estar sucediendo en otros contextos.

Ahora, asumiendo el reto etnográfico, inicio la etapa formal de la investigación partiendo de la pregunta ¿Cuál es la incidencia de las prácticas comunicativas femichistas de las mujeres santandereanas en las violencias de género?, y de allí emprendo el rastreo de indicios de ese femichismo generacional santandereano en el que habito.

Formalizo la observación a través de rudimentarios diarios de campo que me permitan desentrañar hallazgos que me palpitan en la cara, desde el principio Malinowskiano según el cual, es diferente lo que la gente dice que hace de lo que realmente hace, es decir, la relación entre las prácticas y sus reales significados, porque en lo que respecta al femichismo, bien podría estar instalado en el inconsciente de las mujeres a fuerza de la tradicional cultura machista.

La tarea no es sencilla, por cuanto la visión etnográfica por momentos diluye los horizontes entre mi historia de vida y mi objeto de estudio y más aún porque se evidencia en el

rastreo, a partir de la observación participante y la aplicación de instrumentos como encuestas y entrevistas etnográficas, la resistencia de las mujeres a reconocer que son machistas, cuando sus prácticas comunicativas sí lo evidencian.

Es necesario traer a colación, que para ‘aterrizar’ ese estado de inconsciencia, he recurrido a la base teórico conceptual del habitus propuesto por Bourdieu (1989), que en el contexto sociocultural en estudio, hace referencia a esa estructura cultural internalizada en la psiquis de las mujeres, de la que podrían no ser conscientes, pero que las lleva a perpetuar de manera mecánica el fenómeno del machismo a través de sus prácticas comunicativas, en sus hijas e hijos, quienes insertos en el mundo, siguen propagándolo en el ejercicio de su interrelación social.

Ha sido importante, para abordar el objeto de estudio, aclarar la ruta de la investigación, que si bien busca descifrar la circulación del machismo a través de las prácticas comunicativas de las mujeres, no se limita al manejo lingüístico, y por el contrario, se revisa desde los contextos socioculturales, en busca de la interpretación que permita la construcción de significado y sentido, en línea con la propuesta de Barbero (1987) respecto a cómo: “la gente construye su vida en un contexto histórico que le provee una comprensión del mundo que le comunica a través de presencias del lenguaje y los discursos de su praxis social, desde su lugar social (...)” (p. 10).

Rastreo de las prácticas comunicativas – objetivo 1

Se enruta entonces la investigación hacia consolidar el *primero objetivo* basado en identificar en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género, para lo cual se propone rastrear esas prácticas comunicativas verbales femichistas, en la cotidianidad de las mujeres, a través del proceso inmersivo, en las historias de vida de las mujeres víctimas de la violencia de género y de

allí en las respuestas de los jóvenes que dan evidencia sobre la apropiación que han hecho en sus vidas del fenómeno del machismo a través de las mujeres con las que habitan .

Consolidar este primer objetivo resultó una tarea de filigrana, dado que el femichismo se reconoce en las otras, insinuarlo en la propia piel parecería un insulto contra las más aguerridas santandereanas.

Así las cosas, en el proceso inmersivo y la observación participante se rastrearon frases, palabras, gestos en contextos familiares, reuniones de amigos, charlas con conocidos y desconocidos, jóvenes de todos los rincones de Santander me han permitido evidenciar que el femichismo instaurado por las mamás, ha desencadenado sumisión por un lado; rebeldía y violencia en variadas escalas entre hijas, hijos, nietos, esposas y esposos, amigos, conocidos y desconocidos, pero también una mezcla de misoginia femenina envuelta en marianismo, bajo el aforismo materno de ‘esta es mi cruz’, mientras los más jóvenes se pegan a ‘todas las viejas son brutas’.

La tabla que se presenta a continuación, evidencia algunas de las palabras y/o frases que tanto hombres como mujeres de diversas índoles, edades y condiciones, transmiten cada día, recogidas en el rastreo y que fuera de los contextos suenan a cliché y hasta para temáticas de stand up comedy, porque lo normalizamos tanto, que aprendimos a burlarnos de ello sin que cayéramos en cuenta que estas prácticas comunicativas son con las que construimos nuestro mundo.

Tabla 2

Aforismos que vienen de abuelas, papás y mamás, hijas e hijos

Lo que dicen los hombres de las mujeres	Lo que dicen las mujeres de sí mismas
Las mujeres no son nada sin un hombre al lado	Las mujeres somos unas guerreras
Hoy en día es difícil conseguir una buena mujer	La mujer es de su casa
Todas las mujeres son unas mentirosas	Las mujeres deben saber llevar un hogar para cuando les toque
Las mujeres son malas	Hay que tener cuidado con las mujeres porque son peligrosas.
Las viejas son peligrosas	Mientras uno se porte bien, en la casa todo va bien.
Las mujeres son brutas	Las mujeres son envidiosas
Los hombres que lloran son maricas	Las mujeres son dobles
Uno las quiere a todas	A los hombres hay que hacerles todo
Las viejas son muy brutas para manejar	Las mujeres somos brutas
Deje miar al macho	Las mujeres son brinconas
Usted cállese que usted no sabe	Los hombres son aprovechados (de las mujeres)
No se la deje montar de ninguna vieja, no sea marica	La mujer tiene que saber atender un hogar
Las mujeres son muy caras	No descuide a su marido para que no le monte cachos.
Esta noche me emborracho, picho y peleo y dedo que no me huela a 'cuca' me lo mocho.	La mujer siempre tiene que estar para su marido.
No llore, sea varón	A los hombres hay que darles lo que les gusta
Mi mujer tiene que ser firme conmigo	Los hombres en la cocina huelen a caca de gallina.
Esa vieja debería estar en la cocina	Hay que atender al marido porque él se jode mucho trabajando para que no nos falte nada.
Calladita se ve más bonita	Uno de mujer lo que necesita es un varón al lado
Háganle un chino a su mujer y verá que se calma	Uno ante todo tiene que ser una dama, pero si me tengo que volver una perra así será
Las viejas están locas	A uno siempre le toca agachar la cabeza
	Pero qué más hace uno
	A uno siempre le toca mediar
Hay no, se empendejó, parece una vieja	Las mujeres somos unas berracas

Parece una nena

Yo estoy es para que me consientan

A uno de mujer le toca todo
Una mujer que no sepa cocinar no sirve para nada.

La mujer siempre seguirá estando por debajo del hombre por que así es la vida.

A uno la mamá le enseña que tiene que aprender a hacer para que sepa mandar.

Esa perra se metió con mi novio, dejen que la agarre y verán que la mechoneo.

El papá se respeta por encima de todo

A los hombres hay que consentirlos y darles lo que les gusta para que se porten bien.

Usted necesita un hombre para que la acompañe en la vida y no se quede por ahí sola hecha una boba'

Me aguanto un mal matrimonio solo por dale un hogar a mis hijos.

Es mejor aguantar que quedar por ahí solo

Usted no es capaz de vivir sino tiene un macho al lado

Fuente. Elaboración propia

Estos aforismos están insertos en los intercambios comunicativos cotidianos de hijos e hijas de mamás que se los han transmitido por años y que como se dijo anteriormente, se

recolectaron en reuniones familiares, de amigos, debates y reflexiones con jóvenes. Los mismos aparecieron en las entrevistas etnográficas y en las respuestas a las encuestas de los jóvenes de la llamada generación Z, lo que evidencia una transmisión de estas prácticas, en ciclos que se repiten de generación en generación, con las cuales se sigue construyendo mundo.

Frente a este tipo de frases o palabras, las mujeres en su estado de inconciencia replican la misoginia femenina y acentúan el machismo de hombres y mujeres: algunas que se molestan por los ‘comentarios’ regañan a los varones, les dicen que son ‘unos bobos’ y se retiran en medio de las risas y burlas de quienes las rodean; si los aforismos son contra una ‘otra’ mujer, se ríen ellas también y se empoderan ofreciendo a su vez frases descalificadoras hacia esas ‘otras’ porque ‘son unas busconas’, o ‘son unas brutas’ o ‘que viejas tan feas o tan bobas’.

Otras mujeres reafirman la figura andocentrista del varón que lidera la conversación y asientan con sus gestos no verbales, estar de acuerdo en descalificar a las mujeres por sus faltas que pueden ser por desatención del hogar, el marido, los hijos y/o de ella misma y en casos extremos, porque se convirtió ‘en una perra a la que no se le puede decir nada porque se vuelve una fiera’

Traigo aquí a colación entonces la tensión que genera anclar esta investigación en las prácticas comunicativas por cuanto en su ejercicio, en el contexto social, donde se construye sentido a partir de los intercambios que desarrollamos hombres y mujeres, esas prácticas crean y recrean el mundo. Es como un molde de donde nace la cultura (Fernández, 2019) que se refleja en la sociedad y desde allí construye las formas de conocer e interpretar el mundo, enseña a pensar y a sentir y construye imaginarios simbólicos culturales.

Femichismo en las historias de vida – objetivo 2

Dado que las prácticas comunicativas femichistas aparecen en todos los escenarios abordados en busca de información referente, el desarrollo del primer objetivo se continua en el segundo, buscando interpretar en las historias de vida de las mujeres víctimas de la violencia de género, rastros del femichismo generacional desde sus prácticas comunicativas cotidianas.

De esta manera, lo siguiente fue desarrollar entrevistas etnográficas a mujeres víctimas de alguna de las múltiples formas de violencias de género. Identificadas como H1 y la secuencia siguiente por respeto a su intimidad, estas charlas empezaron un día cualquiera. A continuación, se presenta la tabla de caracterización de las entrevistadas.

Tabla 3

Caracterización entrevistas etnográficas

<i>Entrevistada</i>	<i>Caracterización</i>
<i>H1</i>	Mujer de 85 años, ama de casa, casada durante 55 años con cuatro hijos, todos casados, 3 de ellas mujeres. Bachiller, trabajó toda su vida en casa y ayudando al esposo en un negocio de señalización.
<i>H2</i>	Mujer de 50 años, diseñadora de interiores. Trabajó como asesora comercial y ayudando a su esposo en un negocio de multinivel, además de ser ama de casa. Tiene 3 hijos, uno de ellos varón, ninguno casado.
<i>H3</i>	Mujer de 28 años. Ingeniera química, soltera. Hija de madre soltera, trabaja en una compañía multinacional.
<i>H4</i>	Mujer de 75 años, separada hace 40 años, bachiller. Tuvo su propio negocio de venta de ropa y ama de casa. Tuvo un hijo varón que vive fuera del país y que ahora ve por ella.
<i>H5</i>	Mujer de 40 años, comunicadora social. Trabaja con una empresa multinacional. Soltera e independiente con una relación homosexual.
<i>H6</i>	Mujer de 60 años, separada. Con un hijo varón. Administradora de Empresas, trabajo en todo lo que pudo para sacar su hijo adelante. Actualmente depende de él.
<i>H7</i>	Mujer de 21 años, estudiante de Comunicación Social. Soltera, dependiente de su papá.

Fuente. Elaboración propia

La cruz

Un café en el comedor de su casa, en medio de una cálida tarde sirvió para suavizar la charla con H1. Su ceño fruncido por los 85 años encima y ante la expectativa por el tema, se volvió más rígido cuando dijo con contundencia que las mujeres sí somos machistas, “porque nosotras somos las que llevamos el mando y las que imponemos muchas veces las cosas, a pesar de que uno muchas veces se da cuenta de las cosas, pero uno impone”, *lo que evidencia su estado de conciencia frente a su actitud machista.*

Cuenta que a ella le enseñó su mamá desde chiquita que a los hombres había que servirles, atenderlos, darles todo, ponerles todo en las manos y eso antes le parecía normal, ya no tanto, pero igual lo sigue haciendo. La he visto, cuando la visita llega al hogar ella es la primera que se levanta a ver qué ofrece, rebusca en la nevera y acerca a los invitados todo tipo de viandas, eso sí, primero a los señores y si está el hijo, su privilegio es poder escoger primero y tomar todo lo que quiera antes de que alguien más pueda probar un bocado.

Aparece aquí la transmisión generacional que replica en el hogar mediante las prácticas comunicativas tanto verbales como no verbales.

Ella ahora cree que nadie debe ser esclavo de nadie, pero cuando se le pregunta por qué su hija cincuentona, pese a los múltiples problemas que tiene con el esposo, debe continuar un matrimonio fallido, H1 dice que esa es su cruz y las mujeres se casan para toda la vida. “Hay que tener paciencia, porque, qué hace esa pobre mujer por ahí sola”, dice resignada.

Ratifica la transmisión generacional a su hija y los aforismos que hacen parte de las prácticas comunicativas con las que construye su mundo y el de su prole.

Asegura convencida que cuando uno se casa esa ‘es la cruz que se echa encima’ y hay que terminarla hasta el final, porque es una responsabilidad que la mujer asume frente a Dios y ante la iglesia.

Al cuestionar a H1 sobre lo que ha significado para ella esa cruz durante los casi 60 años de matrimonio que lleva a cuestas, se tapa el rostro con las manos, para ocultar las lágrimas que comienzan a correr precipitadas por sus mejillas. Con la voz entrecortada me mira con tristeza. Su cuñada está al lado, ella es la que contesta: “Pero ha sido una cruz llevadera (...)” le dice y H1 me parece que asiente más resignada que convencida. El momento me permite conjeturar que H1 terminó aceptando lo de llevadera, más por pena que por realmente sentir que fue así.

El comentario de la cuñada ratifica la condición femichista de las dos mujeres a través del intercambio comunicativo tanto verbal como no verbal.

Recordó entonces H1 que en la última misa a la que asistió, el padre dijo que “la cruz que las mujeres llevamos es muy grande y que cuando existan problemas en la familia, con el esposo, que llegan las mujeres buscando apoyo del sacerdote, el consejo que les daba es no soltar su cruz, aguantar, no hay más remedio”, aseguró, con lo cual evidencia cómo *La religión acentúa la condición de sumisión de la mujer.*

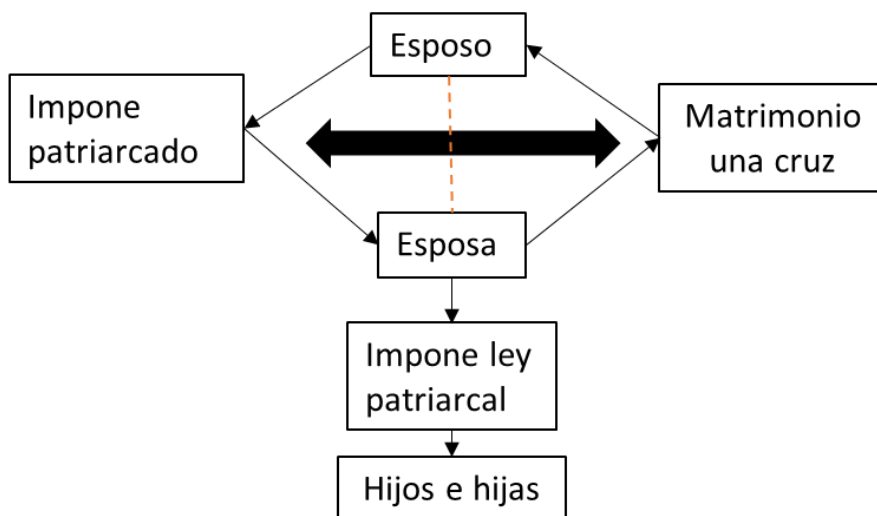
Al preguntarle sobre lo que enseñó a sus hijas como mujeres, dijo que lo había hecho a través del ejemplo, siendo honesta, franca, sincera; pero su ejemplo de vida fue más allá. Recogí entre las historias de unos y de otros cercanos que por décadas libró una batalla silenciosa con el esposo al que le perdonó todo.

Ella era la administradora de un negocio de fotografía, impresiones y avisos que el esposo hacía, pero que ella mediaba en las contrataciones, atendía los clientes, servía de auxiliar,

secretaria y hasta de asistente pegando materiales hasta la madrugada, en ‘4 patas’, en el piso, ayudando al esposo para entregar los trabajos de calidad y a tiempo.

Figura 6

Educando en el ejemplo



Fuente. Elaboración propia.

El problema es que el producido lo recibía todo el esposo y ella ni siquiera para una pensión digna cotizó nunca, pero sí debía soportar los improperios de mal marido que muy seguido llegaba borracho y ‘pintorreteado’ a la madrugada para golpear muros y puertas porque no se le prestaba a esa hora la ‘atención debida’, lo que evidencia el *modelo de mujer mariana, violentada emocional y físicamente por el hombre que empodera.*

En medio de esta historia de vida, me salta a la cara un hecho de mi propia vida que me heló el alma cuando me hice consiente por primera vez de una frase que había escuchado muchas veces en la boca de mi suegra, pero que solo ahora tenía para mí un gran significado: ‘Es que las mujeres somos brutas, los hombres son los que deben tomar las decisiones porque ellos saben

más de eso'; he escuchado en la boca de mi esposo varias veces esas mismas frases porque son con las que creció y fortaleció socialmente, dice él ahora que lo cuestiono por ello, lo que evidencia la *transmisión generacional del aforismo que se replican a través de las prácticas comunicativas de madres a hijos e hijas*

A uno le toca aguantar

Días después estuve metida de cabeza en una charla dolorosa con H2, cuando me confesó que, hasta ahora, 35 años después de casada, '*entendió cómo es de bruta*', porque no se había dado cuenta que su esposo la ha maltratado de mil formas, pero no lo había notado porque le parecía normal. Claro que ella insiste que no es femichista y que no se deja de nadie, pero me explicó que le ha perdonado todo: una infidelidad larga y de violencia verbal; malas decisiones que los tienen a los dos enfermos, viejos y empobrecidos. El registro permite inferir la *evidencia de aforismos de transmisión generacional insertos en las prácticas comunicativas de las mujeres violentadas*.

Silencia su confesión y solo deja escurrir las lágrimas más amargas que jamás haya visto, diciendo que como nunca hizo nada por ella misma, porque siempre estuvo esperando que él hiciera todo, '*porque los hombres saben más de eso*', ahora no le queda más remedio que esperar que esta nueva tormenta devastadora que finalmente le abrió los ojos, pase para intentar seguir adelante junto a su verdugo y así fue. Poco después la vi tomada de la mano de su esposo, sonriendo, mientras escondía una mirada amarga que tal vez solo yo entendía, porque es que esas cosas no se le cuentan a nadie. En eso tal vez reside la fortaleza de la mujer, en aguantar, en silencio.

H2 también me dio buenos elementos para entender cómo ese machismo que llevamos dentro se vuelve contra nosotras mismas, de diversas formas. "No son épocas buenas, me volví

invisible esforzándome en entregarle todo a mi familia. Ya estoy ‘arrecha’ y él tampoco me habla porque me hecha a mí la culpa de todo”, dijo sollozando. Ese día no me contó qué había sucedido, su dignidad era más fuerte que su dolor, pero sí me dijo que necesitó que su hija le gritara en la cara que ‘no era su culpa’ para sentir algo de alivio, pero insistió: ‘uno igual siente culpable...’, lo que evidencia *la sumisión que ratifica la contradicción, al asegurarse así misma que no se deja de nadie, pero se muestra públicamente doblegada a su condición de esposa.*

Y lo que más le dolió fue precisamente estar tan ‘arrecha’, pensé yo, pero su frustración era más grande: “No tengo un puto trabajo y me desespera a estas alturas de mi vida no tener nada, he llamado y presentado hojas de vida, pero nadie me contrata porque imagínese, uno con 50 años ya quién lo contrata”.

Con vehemencia me explicó que le dijo a su hija que ella no se puede permitir “darle el poder a un hombre para que la maneje, nunca, jamás, jamás” y se quedó pensando que la que más le preocupa es su hija mayor, a quien considera muy dependiente y manejable, ella es muy dócil con su pareja”, enfatizó.

La situación permite inferir cómo, inconscientemente, la mujer sabe que tiene poder y se lo entrega al hombre, situación que se ratifica en las encuestas a los jóvenes.

Le pregunté entonces si ella considera que ha sido dócil; suspiró y dijo que sí, que siempre había sido muy ‘manejable’. “Yo nunca he podido hacer lo que quiero, siempre termino haciendo lo que mi esposo quiere” y está convencida que, por su puesto, eso se debe a la forma en que la educaron en el hogar paterno.

H2. Yo quería estudiar arquitectura en la Tadeo Lozano de Bogotá y mi papá no me dejó ir.

Investigadora: ¿Por qué no se presentó en la Santo Tomas de Bucaramanga?

H2. Porque no se me dio la gana, de mierda, ya no quería estudiar y mi mamá sí me insistía que estudiara en Bucaramanga, porque ella no le llevaba la contraria a mi papá para yo ir a Bogotá, al final estudie diseño de interiores.

H2. Esos son los errores que uno comete y después es que se arrepiente.

Investigadora: ¿Y con el hijo cómo ha sido la educación?

H2. Ellos parece que tuvieron en la genética que son más que uno. Igual que el papá me llama para regañarme y yo le cuelgo. Yo le digo: usted podrá tener los años que tenga, pero por encima de mí no va a pasar, así que bájese de esa nube. Yo también soy capaz de ponerle una cachetada por grosero, así que no me la busque porque me encuentra y él sabe que yo soy terrible. Yo malgeniada soy una hija de su madre. Yo soy muy dócil todo el tiempo, pero cuando me la encuentran...

H2. Y ahora estoy así y eso no me gusta.

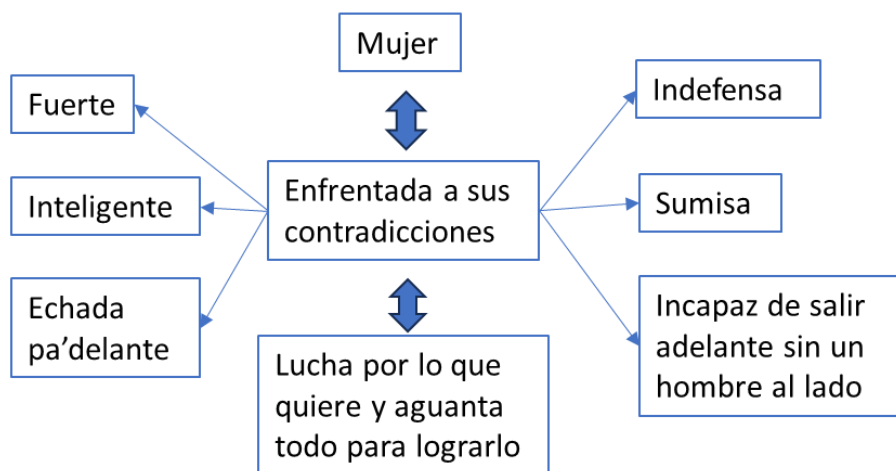
Investigadora: ¿Y este puede ser un episodio más en que en medio de su ‘arrechera’ termine bajando nuevamente la cabeza?

H2. Yo creo que sí. Eso vuelve y juega...

H2 asegura que su esposo sabe que ella se iría de la casa y ella cree sí lo haría, pero el temor de no tener nada de dónde agarrarse para poder subsistir la hace permanecer ahí, sumisa, asustada y complaciente, lo que evidencia *la contradicción producto de la crianza recibida de generación en generación: una mezcla de sumisión envuelta en una fortaleza variable*.

Figura 7

Frente a sus contradicciones



Fuente. Elaboración propia.

Para completar su historia, me envió un enlace de Instagram del sacerdote santandereano radicado en Estados Unidos Hoover Cajicá, donde ejemplifica cómo las mujeres aguantan a sus parejas, cumpliendo con todo lo que se espera de ellas como profesionales, madres y esposas, fingiendo matrimonios felices por ‘el qué dirán’, pero de puertas para adentro viven un verdadero infierno. Con ello me contestó lo que muchas mujeres murmuran en voz baja en esta región y es que es mejor mantener las apariencias, antes que sentir la pena de confesar el maltrato y H2 hace parte de una ‘reconocida y apreciada’ familia de la sociedad santandereana.

En perspectiva de misoginia femenina

En medio del rastreo de indicios de ese femichismo me topé un interesante debate que presentó BBC Mundo en 2015 en su espacio digital respecto a si ¿son las mujeres tan machistas como los hombres en América Latina? A lo que la escritora peruana Gabriela Weiner contestó

desconcertada: “¿Ahora nosotras nos vamos a culpar con algo más, a cargar con algo más? (...)

Como dicen en España, tienen huevos”, refiere el citado diario.

En el mismo debate la psicóloga chilena Pilar Sordo centró su punto de vista en lo que llamó ‘la guerra intrafemenina’:

“Por ejemplo, ocurre con el tema de la infidelidad. Cuando a mí como mujer me es infiel un hombre, lo loco es que toda la rabia se va contra la otra mujer. Y ella es la perversa, la mala, la bruja, la yegua, la que sedujo, conquistó, envolvió a este pobre pelotudo acerebrado que nunca tuvo voluntad para resistir las conquistas de esa mujer. La persona que me está causando el daño es él, no ella (...). La guerra es intrafemenina”, explicó en el diario digital la experta.

Sobre este tema abundan las historias de vida y una de ellas muy cercana: *María, mi amiga de toda la vida, ya casada y con un hijo, vivía y moría por su esposo. Un día descubrió la infidelidad en la que andaba ya varios meses atrás, mientras ella se dedicaba al hogar y al trabajo, corría todo el día de un lado a otro para cumplir con lo debido. Jamás le reclamó, ni siquiera le insinuó nada, lo único que hizo fue armar un lindo regalo de excremento humano y enviarlo a ‘la que fue capaz de meterse con su amado’, con un mensaje claro: “o lo deja o se atiene porque con mi marido nadie se mete”.

No supe qué paso después porque me pareció ‘tóxico’ lo que estaba sucediendo, pero en todo caso los vi juntos por mucho tiempo hasta que él murió de un cáncer agresivo y ella en la viudez se dedicó a darle su vida al hijo.

Yo misma me he sorprendido siendo agresiva contra mi género: cuando mi hijo, ya un hombre hecho y derecho, pero aún soltero me cuenta que ha conocido chicas que en la primera salida prefieren el sexo antes de tomarse un tiempo para conocerse primero. Aterrada de tal

‘improperio’ me escucho diciendo que esa ‘niña no le sirve’ y en medio de la perturbación de mis propias palabras, levanto la voz para decir ‘que una persona así no es de confianza, que parece una cualquiera’ y que él merece una mujer que lo represente bien (¿?) ... y sencillamente no puedo parar. Algo dentro de mí me dice que estoy actuando como una machista inconsciente pero no me puedo detener engeguedada por el temor de que ‘este muchachito’ se meta con alguien con no sea la mujer ‘perfecta’. ¿Qué tal el lío en el que me metí?

Mi irracional reflexión me llevó a toparme con el pensamiento del bloguero mexicano Moran (2007), referente al machismo femenino:

Todo sistema requiere elementos, una consorte que ponga los mimos y soporte los golpes. Alguien que tolere, sin razón, un mundo de complejos contrarios, alguien que baje la frente al primer rugido de hijo del monte ¿Será demasiado ponerse a las alturas del hombre? O tal vez el concepto de hombre se simplifique a la esplendorosa agresión que tanto la hace sentir segura. Mira a estas críahombres, a estas maestras de escuela que nos superan en número. No se entiende por qué teniendo tanto poder en su haber, no lo han empleado para transformar mentalidades hirientes, y se conforman con ver voces ahogándose en infortunios. (par. 1).

Una de sus seguidoras, identificada como Martha Beatriz, replicó en el espacio digital:

Ayer pensaba en ello, después de interactuar con una pareja heterosexual donde cada uno practica el peor de los machismos. Sí, a veces son ellos, pero muchas, muchas veces somos nosotras.

Un instinto maternal

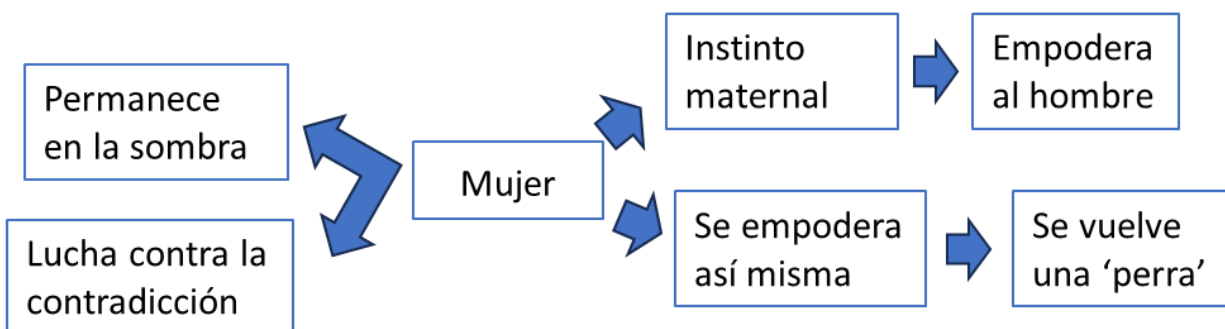
H3 pertenece a otra generación, pero en la conversación reconoce que sigue los mismos patrones femichistas de las mujeres de su familia. A sus 27 años sabe que el machismo nos

condiciona a las mujeres a que siempre necesitamos un ente masculino que haga las tareas ‘difíciles’ por nosotras, “que si va a colgar un cuadro que lo haga el hombre, que se cumplan los roles que están socialmente establecidos, pero al mismo tiempo nosotras tenemos que ser las vulnerables, sensibles, las que lloran y gritan y se ponen histéricas.

En medio de la juventud, reconoce la crianza machista y reafirma su propia condición como tal, producto de la transmisión de patrones generacionales provenientes de la mamá y la abuela, sin embargo, no lucha contra ellos, por el contrario, parece cómoda con la condición.

Figura 8

Instinto maternal



Fuente. Elaboración propia.

Asegura H3 que hoy hay una nueva versión feminista en la que las mujeres tienen que ser fuertes, empoderarse del rol masculino y que no hay hombre que valga ni lágrima que pese y pues no debe ser ninguna de las dos. “Uno necesita alguien que lo complemente, claro que en últimas una mujer se hace de lo que ha tenido que vivir”, explica.

H3 dice no ser ni machista ni feminista, aunque sí reconoce que desde casa, en su crianza, su educación fue totalmente machista, proveniente de la mamá y las abuelas tanto materna como paterna y aclara que tal vez por eso conserva el espíritu protector frente al cuidado de su pareja.

“Un instituto maternal que uno tiene de apoyarlo y cuidarlo”, dice. Ahí es ahí donde uno no entiende cómo si nosotras somos las débiles, somos las que apoyamos y damos consuelo y nos echamos la carga encima cuando los hombres en el rol que sea, de esposo, hijo, hermano, padre, jefe o compañero de trabajo, están frágiles. Ahí es cuando uno saca todo su perrenque y los empodera para que salgan adelante, para nosotras seguirlos detrás, a la sombra”, enfatiza fijando en su rostro la irracional contradicción a la que las mujeres se someten por su cuenta y riesgo, por ello está convencida que la mujer que no asume ese papel y se libera de la contradicción, se queda sola y todos la conocen como ‘una perra’, porque esa sí no se deja de nadie, lo que permite deducir la *contradicción en las prácticas comunicativas con las que las mujeres construyen su mundo y aunque pareciera no entender, igual se resigna a la condición.*

Me viene a la cabeza con sus palabras un viejo adagio que reza: ‘detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer’, algo que por muchos años le escuché a mi mamá decir, mientras veía a mi papá florecer como un gran científico y ella se quedaba en casa esperanzada en que un día él le iba a ayudar para que ella fuera profesional. Nunca sucedió y ella tampoco hizo nada para conseguirlo.

Fortaleza para sobrevivir

H4 es una mujer de 75 años que se acostumbró a vivir sola y ver por sí misma, tal vez porque a fuerza de la violencia que recibió de su mamá, finalmente se volvió fuerte. Ella se considera una víctima del machismo femenino de su mamá. “Yo me casé, pero duró muy poco mi matrimonio así que decidí ser muy independiente, pero siempre sentí una fuerte presión en mi

casa por mi mamá, porque ella era muy estricta y machista, yo era la que tenía que hacer todo en la casa, atender a mis hermanos y principalmente al mayor que era el consentido de mi mamá. Primero eran ellos y yo no podía cometer ningún error porque mis hermanos se quejaban con mi mamá y ella me castigaba.

“Yo le discutía, pero me daba mucha tristeza porque ella fue tirana. Mi papá era un santo. Él me pedía paciencia. Con los años entendí que mi mamá era así porque le tocó ser muy fuerte para sacar adelante a sus hermanos; ella era la cabeza de ese hogar siendo una maestra rural en un corregimiento distante a unas dos horas a pie del casco urbano, en la provincia santandereana.

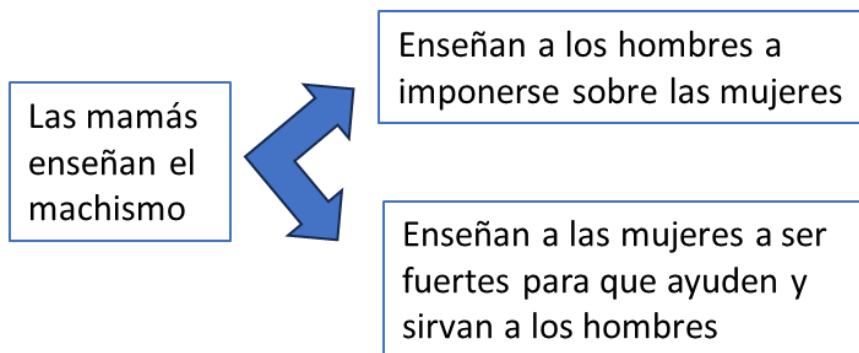
“Ella cargaba en costales sostenidos en su cabeza, toda la comida para la casa, era una berraca, pero como mamá fue muy agresiva, me trataba muy duro porque quería que yo fuera fuerte. Necesité ayuda psicológica porque yo tenía rabia contra ella, pero al final de su vida, fui yo quien la cuidó y le di lo mejor para que muriera en paz”, recuerda.

Se evidencia aquí el femichismo santandereano por transmisión generacional y su incidencia en diversas formas de violencia como la física y emocional.

H4 no cree que las mujeres hoy en día sean tan machistas como en las épocas de su mamá o sus abuelas, pero sí está convencida que el femichismo sigue latente, “porque se volvió inconsciente, nos acostumbramos a defender, servir y proteger a los hombres y así enseñamos a nuestros hij@s y eso ya no cambia, porque se volvió invisible, para todos ya es normal, ya uno se confunde y a veces no es uno capaz de identificar si los hombres están abusando de uno, porque las cosas ya son así y ya no hay nada que hacer’, enfatiza, con lo cual permite inferir la *inconciencia del femichismo por ‘normalización’*

Figura 9

Madres transmisoras del machismo



Fuente. Elaboración propia.

H4, después de muchos años de vivir sola y de tener uno que otro pretendiente que no pasó de ahí porque ninguno llenó sus expectativas como para acabar con su independencia, confiesa que tiene roces con su única nuera, porque aunque está convencida de lo gran mujer que es de sobrellevar a su temperamental y mujeriego hijo, “no tiene esa feminidad ni esa donosura que debemos tener las mujeres y a mi no me gusta eso, ella es muy buena pero le falta esa donosura que tenemos las mujeres para llevar el hogar”, dice un tanto apenada de su comentario pero reconoce que así es para ella. *Esta práctica comunicativa muestra la misoginia femenina producto del femichismo instaurado en el inconsciente.*

Un asunto generacional

Para H5, una mujer de 40 años, quien vive su propia historia de femichismo con una mamá que aún ahora no considera posible que su hija pertenezca a la población diversa, pensar que las mujeres no son femichistas es algo prácticamente imposible, porque para ella el fenómeno está claro: “pasa de generación en generación, siempre en torno al cuidado, atención y consentimiento que debíamos darles a los hermanos y al padre”.

“Mi madre, al sol de hoy, todavía me dice: ojalá se consiga un marido para que salga adelante y solo cuando conoció el apartamento que compré con mi trabajo y esfuerzo de toda la vida me dijo: oiga, usted es una berraca y sin marido (...). Yo creo que necesito ver lo material para valorar mi capacidad.

“Aún ahora y sabiendo ya que no soy heterosexual, la frase que siempre me repite es: ‘yo sigo rezando para que algún día llegue un marido que la acompañe en la vida’.

H5 recuerda que cuando era niña, la mamá la molestaba mucho porque ella era el hermano de su hermano, entonces jugaba fútbol, bicicleta, monopatín y la mamá la entraba de la oreja porque decía que esos no eran juegos para niñas. Incluso tuvo problemas con los regalos de Navidad porque ella siempre pedía carritos y bicicletas y ella la regañaba y le compraba la cocinita y muñecas, como si con eso fuera a impedir que ella fuera quien es.

“En la educación mi hermano tuvo más privilegios que nosotras las mujeres de la familia. Él tuvo la posibilidad de ir de intercambio a Estados Unidos. Yo estudié inglés pensando en que un día lo podría hacer, pero mi papá no me dejó y aunque mi mamá era muy fuerte y en mi casa se hacía lo que ella decía, ahí no se metía porque mi papá era la voz fuerte de la casa y no aceptaba sino su ley y mi mamá por no contradecirlo terminaba cediendo”, asegura.

A H5 las palabras o frases que le resuenan de las enseñanzas maternas terminan siendo siempre las mismas: *‘usted necesita un hombre para que la acompañe en la vida y no se quede por ahí sola hecha una boba’*. *El aforismo muestra el femichismo generacional impuesto por las mamás a sus hijas e hijos.*

Por su puesto que, para ella, la historia tiene unos matices más complejos dada su orientación sexual en un mundo predominantemente masculino, para ella es algo difícil de

expresar pues dice que es su lucha diaria por cambiar el rumbo de su historia desde que decidió contarle al mundo que le gustan las mujeres.

El femichismo se aprende con el ejemplo

H6 es una Administradora de Empresas de la UNAB, hoy en día dedicada a los bienes raíces, con una concepción particular de lo que es ser una mujer machista: para ella es quien tiene características del hombre en cuanto a ser dominante, empoderada porque le ha tocado muy duro en la vida y tuvo que asumir un rol de mujer berraca y asegura que ahí sí es machista, pero en medio de la conversación se da cuenta que es una femichista al cien por ciento.

Por ser madre soltera y por tanto cabeza de familia, le tocó asumir su nobleza y sensibilidad con una mezcla de fortaleza y perrenque santandereano, para sacar adelante a su hijo. Ella amó tanto a su pareja que, a toda costa, sabiéndolo casado, decidió tener un hijo con él y durante 10 años luchó contra viento y marea para ‘robarse’ a ese esposo. Después de muchas frustraciones se quedó sola con el hijo hoy de 31 años, a quien todos los días le alista la ropa que debe ponerse, le prepara los alimentos y vive la pena con su retoño, por los olvidos esporádicos que la edad le impone, para tenerle lista, por ejemplo, la camiseta de la selección cuando hay fútbol. Aquí hay una *clara evidencia del femichismo que conlleva la entrega abierta del poder femenino al hijo varon, frente al que asume sumisión absoluta*

Para H6 quedarse sola significó volcar todo su amor al hijo que aún hoy considera su bebé y ve como una traición imperdonable que él esté pensando en casarse e independizarse.

“Si él se casa yo me muero; qué sentido tiene la vida sin mi bebé. Yo sé que él ya es un hombre, pero esa mujer no es capaz de atenderlo como yo lo hago, aunque ella es buena y ella me ha cuidado cuando estoy enferma, pero no creo que sea así de entregada como he sido yo”, explica, a la vez que reconoce que su postura es egoísta, pero la justifica por el gran amor que le

tiene y todos los años de trabajos y esfuerzos que el entregó para criarlo y hacer de él un profesional exitoso como lo es hoy. *La situación evidencia la misoginia femenina.*

Recuerda que su mamá fue y sigue siendo así, si bien ella fue quien le ayudó a criar al hijo: “Ella sufrió mucho, porque ese es el papel que nos toca a las mujeres, aguantar para sobrellevar la vida. Como yo veía tantos malos tratos de mi papito a mi mamá, porque él le pegaba y la insultaba mucho, yo le pedía a Dios que me diera un hogar bonito, pero no lo tuve, mi hogar es mi hijo”, dice.

Investigadora: ¿Que su papá haya sido un buen proveedor para la familia, hace que se le pueda perdonar la mala vida que le dio a la mamá?

H6: Mi papá era mujeriego, pero era muy responsable con nosotros. Sí, claro, es que mi papito es la otra mitad de mi vida.

Investigadora: Pero su papá maltrató a su mamá...

H6: sí, mi mamá sufrió con él, pero a mi mamá todavía la tengo, ha sido entregada, dejó de hacer muchas cosas para ella, por estar con nosotros

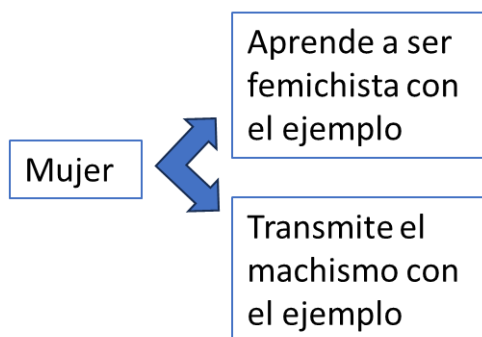
Investigadora: ¿Usted está de acuerdo con que las mujeres debemos ser así como su mamá?

H6: Yo creo que sí. Todo a su medida, pero yo la verdad no concibo eso que ahora que los tiempos han cambiado tanto, que los valores ahora son tan diferentes, cómo es posible que hoy una mujer desconozca que tiene que ser ama de casa. Para mí, la mujer hace el 95% de la familia, porque el hombre aporta económicamente, pero la mujer es el centro de la familia. Las mujeres somos irremplazables en la casa.

Evidencia de la contradicción entre femichismo, misoginia, marianismo y fortaleza, aprendida del ejemplo de la madre a través de sus prácticas comunicativas.

Figura 10

Transmisión generacional



Fuente. Elaboración propia.

H6 se crió con el ejemplo de resignación que le dio su mamá, entregada a sus hijos, respetuosa, hogareña. Recuerda, sin embargo, que, aunque idolatra a su papá, porque así le enseñó la mamá, él nunca hablaba con los hijos, vivía con el seño fruncido y no perdonaba nada; recuerda que incluso un día vez, porque se le olvidó hacerle una gestión, la levantó como si fuera un muñeco y la tiro al piso, me golpeó y partió todo. *Evidencia de femichismo y su incidencia en la violencia de género.*

“Solo una vez le reclamé a mi papá, porque él tenía otra mujer y nuestra casa era un infierno, nosotros le teníamos mucho miedo a mi papá, pero fíjese que a la que más amo y a la que más le pegó fue a mí. Yo creo que eso estuvo bien, porque cuando uno ama tanto a alguien tiene que exigirle y castigarlo sí se lo merece”, enfatiza.

Ella confiesa que seguramente la sumisión frente a su pareja, y ahora frente al hijo que por fuerza de las circunstancias es quien mantiene ahora el hogar de los dos, fue consecuencia de la forma en que la criaron, del ejemplo que le dio su mamá y de esa fragilidad que ella encarna, pero que contradictoriamente combatió incluso manejando camiones para poder conseguir el sustento para su hijo cuando era un adolescente.

Evidencia de la contradicción producto de la transmisión generacional del femichismo; entre la fortaleza y la sumisión.

Sin embargo, H6 también cree que ha hecho las cosas mal: “yo toda mi vida ‘fui muy bruta’ y me estancué, no fui capaz de hacer nada por mí, todo lo he hecho por mi hijo, por eso no acepto que mi hijo ahora dizque se vaya a casar y a dejarme así”, dice, con lo cual ratificación el aforismo de ‘las mujeres son brutas’ cultivado a través de las prácticas comunicativas.

H6 reflexiona en medio de nuestra charla y de pronto con un suspiro dice: “es que uno de mujer es su propio verdugo, a mí me pasa con mi hijo, como se acostumbró a que yo le hago todo hace unos días estuve muy mala, con mucha gripa y me daban ganas de decirle que él preparara la comida para los dos y sabe qué hizo. Le dije que había que sacar la basura y me dijo: apure mamá vaya para que prepare la comida y yo lo hice, porque yo nunca le enseñe ni a lavar los calzoncillos, entonces cómo le voy a exigir ahora nada. El día que mi hijo decida irse y hacer su vida, yo me quedó sin nadie que me largue una aromática, así que a veces creo que ya no tiene sentido seguir viviendo”.

En medio de la conversación, mi entrevistada me hace caer en cuenta que hace poco me sentí ‘avergonzada’ con mi hijo por no haberle lavado sus uniformes a tiempo y ante su reclamación y mi rabia por la pena que sentía ante tal olvido, corrí a desmugrar y lavar para que tuviera su ropa lista temprano al día siguiente. *El hecho me hace reconocer el femichismo propio, la entrega del poder al varón, en este caso mi hijo y transmisión a través de mis prácticas comunicativas respecto al papel que cumple una mujer en el hogar.*

Todo por ser mujer

H7 es una joven de 21 años. Vive con su papá, su madrastra y dos hermanos pequeños. Por ser la hija mujer y mayor dice que tiene responsabilidades que no se buscó pero que tiene que asumir con resignación para lograr algunos privilegios que espera le den la oportunidad de tener una mejor vida pronto.

“Yo tengo más responsabilidades porque nací mujer. Si mi madrastra no está, quien se encarga de la casa soy yo, en general hago el mercado, cocino, hago el aseo, cuido a mis hermanos y de mi papá. Mis hermanos de 8 y 11 años no hacen nada porque no quieren, no los enseñan, ellos fácilmente podrían lavar la ropa pero no lo hacen porque mi madrastra no les enseña, nadie en la familia les da ese tipo de responsabilidades”, dice en medio de la frustración que le causa tener que asumir tareas que no ha pedido.

Ella cree que sí está en un ambiente totalmente machista, incluso cuando estaba más pequeña que vivía con su mamá dice que su hermano tenía una posición privilegiada porque no sabía hacer nada y hoy en día, que es un adulto, tampoco hace nada por él mismo, y H7 sabe que eso está mal.

“Yo lo intento ver desde una perspectiva no tan mala, no como una injusticia conmigo que sí me obligan a hacer las cosas, sino que es malo que mis hermanos varones no sirvan para ver por ellos mismos, que no pueden vivir sin una mujer que les haga todo”, explica.

Evidencia de la transmisión generacional de las prácticas comunicativas femichistas de las mamás, aún las más jóvenes.

H7 abre sus ojos, un tanto molesta con el pensamiento y dice que “es el colmo que sus hermanos necesitan una mujer para que les haga la vida, hasta los más básico como preparar su

comida, por culpa de esa crianza machista de las mamás es que ellos no saben, pero es que no les enseñan como sí lo hacen con las hijas mujeres”.

Ella realmente sabe que los hombres no necesitan a las mujeres para tener orden en sus vidas, eso va en la educación que les dan las mamás, dice. De hecho, cuenta que su pareja es un hombre más organizado que ella misma porque su mamá le enseñó desde pequeño a ver por él mismo y es completamente funcional y eso le agrada a H7 porque siente la libertad de no tener que estar girando en torno a él para que la relación funcione.

Sin embargo, la crianza machista, que ahora reconoce como femichista, la lleva pegada en la piel y se reconoce a sí misma como una perpetuadora del machismo, aunque no quiere serlo, pero sabe con amargura que es por la forma en que la educaron.

“Es difícil quitarse eso, por eso constantemente estoy en un proceso de deconstrucción de mí misma, porque siento que la vida tiene un orden donde los hombres son los más y cuando veo a una mujer comportarse diferente, autónoma, independiente, me parece raro, fuera de lo común, algo excepcional que me llama la atención y cuando escucho podcast de mujeres que hablan sobre esos temas, me doy cuenta que lo normal es que las mujeres no tengamos miedo de nuestros pensamientos y combatir ese machismo interior. Ha sido duro intentar cambiar mi forma de pensar porque cada día me siento más infeliz en mi propia casa al darme cuenta de la cantidad de presión que me hacen por ser mujer, es horrible saber que estoy viviendo en una injusticia. Cuando llegue a la casa de mi papá a los 16 años, lo primero que hizo mi madrastra fue darme una escoba”, enfatiza.

Evidencia de la transmisión generacional femichista en la generación z, su incidencia en la violencia de género y la dificultad en superar el fenómeno cultural por estar inserto en el habitus.

H7, siendo una estudiante brillante, polémica y autocrítica, se considera buena hija, pero, sobre todo, sumisa frente a las condiciones impuestas por el padre y la madrastra para tener ciertos privilegios como estudiar en la universidad, tener su pc y una moto para desplazarse a la universidad.

Alguna vez expuso la pérdida de sus privilegios por un ataque de rebeldía: Decidió no hacer caso al pedido de arreglar la casa luego de una larga y bulliciosa fiesta de la familia, en la que no participó para que no la pusiera de ‘mesera’, así que el castigo por tal osadía resultó ser el destierro donde la mamá que habita prácticamente en la miseria. Estuvo dispuesta a irse en defensa de su dignidad y su libre albedrío. En la discusión las frases del papá ratificaron que lo que debía era sumisión. Usted no está sirviendo, no sirve para la casa ni para la familia, es como un niño más, le gritó el papá, mientras ella le recordaba con la voz entrecortada todo lo que aportaba cada día con su trabajo y esfuerzo por el bienestar de la familia, mientras él le decía que necesitaba que hiciera más.

Sus opciones eran limitadas, con una carrera empezando si se iba con la mamá le esperaba la pobreza absoluta, así que el único camino para conseguir el objetivo de terminar su carrera y conservar ‘sus privilegios’ era bajar la cabeza.

“Cuando me calme y me di cuenta de todo lo que podía perder, baje la cabeza y hable con mi madrastra, le dije: yo no elegí ser mamá, ni esposa, yo soy una hija y soy consecuente con que soy un adulto y como tal debo ser parte de una comunidad dentro de la casa y por eso hago mi parte, pero no tengo porque cumplir con las obligaciones que usted sí eligió cuando se casó con mi papá y si realmente siente que yo no le sirvo pues me voy, pero yo sabía que para ellos era más útil que me quedara porque ellos trabajan todo el día y mi labor les ayuda a tener una vida equilibrada”, así se pudo quedar, asumiendo más tareas y sin derecho a tener derecho.

Evidencia de sumisión frente a la imposición machista de la madrastra que ratifica la centralidad de las prácticas comunicativas en la perpetuación del fenómeno cultural.

H7 vive en medio de un debate consigo misma, por eso, como mujer, cuando tiene la oportunidad, confronta a su madrastra por su machismo, en busca de un poco de solidaridad de gremio tal vez, pero dice que no hay nada que hacer.

“Mi papá escogió muy bien su mujer, alguien a quien pudiera moldear porque cuando se casaron, él tenía 30 y ella tenía 15 años, mi papá le compró los útiles escolares, la llevó a la universidad, le compró moto, le dio todo, y él no tiene miedo de decir que la buscó joven para moldearla a su manera, ella sabía a lo que se iba a enfrentar, pero no le importó porque quería salir adelante y esa fue la forma de lograrlo en medio de la pobreza en la que habitaba”, explica.

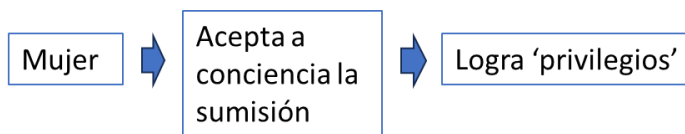
H7 cree que su madrastra por supuesto que tiene don de mando, pero para hacer respetar las órdenes del papá y cumplir con todos sus mandatos. Cree que está enceguecida, totalmente convencida de que su forma de vida es la correcta por lo que no se cree capaz de reconocer en sí misma que no es libre y menos feliz, aunque a veces de forma inconsciente lo dice, pero es como un chispotazo, no lo dice en un estado de conciencia real.

Evidencia de sumisión frente a la condición femichista inconsciente, frente a la que se empodera para darle poder al varón que le ‘da protección’

Ella se niega absolutamente a reconocer que está sometida, que tienen que salir todos los días a trabajar y llegar cansada a seguir con las tareas del hogar, mientras mi papá llega a la sala a ver televisión. Es una mujer de 35 años que está acabando su vida viviendo la que su marido le trazó y lo hace porque cree que así debe ser.

Figura 11

Reconociendo el precio de los logros



Fuente. Elaboración propia

Recuerda H7 que una frase que escucha mucho a la madrastra es que hay que cuidar mucho cómo sale el marido vestido a la calle porque si la ropa no está bien limpia y planchada pensarán que no lo quiere, porque no lo cuida bien y eso me trajo recuerdos de mí misma: Todos los días antes de salir de casa, mi esposo saca del closet la camisa que se va a poner y yo corro a plancharle nuevamente el cuello, las mangas y cualquier arruguita que pudiera tener para que salga siempre bien puesto, porque en mi interior no me gustaría que alguien pensara que yo no lo cuido bien y es tal, que cuando mi suegra lo ve, como siempre, bien pispo, yo con orgullo pronunció mi frase femichista: ‘si lo ve suegra, bien cuidadito y ella se ríe y asienta con la cabeza’.

Evidencia de prácticas comunicativas femichistas propias, ratificadas por la matrona de la familia como correctas, lo que evidencia sumisión, entrega del poder propio y transmisión generacional del patrón.

Entregando el poder

Hace unos días fui al súper mercado; ofrecía esos descuentos que las mujeres no nos perdemos para ver qué más echamos, algo que hace rato no hayamos podido comprar por la carestía o algún gustico para sorprender la familia y ese día mientras iba buscando cositas me

encontré de frente con mujeres que hacían mercado, pero acompañadas de sus parejas o esposos, consultando con ellos si podían o no llevar algunas cosas ¿?

¿Cómo así me pregunté, acaso no somos nosotras las que sabemos qué necesitamos, no dizque nosotras somos las que mandamos en el hogar? Pues vi la primera y la segunda y la tercera y por un momento pensé, porque hay tantas mujeres pidiendo permiso para llevar lo que necesitan y lo que pasó es que siempre había sido así, solo que hasta ese día caí en cuenta cómo hasta en eso le damos el poder a los hombres.

‘¿Papi’, podemos echar pasta?’ preguntó ella, el marido mira el paquete, revisa el precio y dice: y ¿cómo la prepara? Y ella con una voz ‘chiquita’ le dice, amor pues como a usted le gusta.

Un poco más allá, otra mujer tímidamente se recuesta contra el carrito, mientras su ‘marido’ (que me lo parece que así es por la forma en que se tratan), es quien escoge lo que van a llevar. Ella le habla bajito, como para no ofenderlo: amor, y si llevamos estos’ y señaló algunos enlatados; él la miró como con rabia y le dijo que ‘eso pa’ qué, mejor invéntese algo más barato’.

Evidencia de sumisión femichista e incidencia en formas de violencia de género emocional y económica

El rastreo de las prácticas comunicativas femichistas y su incidencia en la violencia de género toca de manera personal mi esencia como mujer, madre, esposa y educadora y el de las mujeres de mi entorno, jóvenes, mayores y ancianas y mueve a vislumbrar lo que sucede en mi contexto y que puede estar aconteciendo en miles de hogares no solo santandereanos sino del país y el mundo.

El temor a la exposición pervive y se evidencia en charlas de mujeres, al calor de un vino o de un tinto de carrera, cuando se habla en tono bajito y cómplice, que hay ‘aguantar’ porque

‘ya qué se puede hacer’; porque las mujeres sienten el desamparo de un hogar destruido y ‘el qué dirán’ de las más emperifolladas que suena a lo mismo de las mujeres más sencillas, pero tal vez criadas con las mismas convicciones. Tales razones me revelan que las mujeres de manera inconsciente somos cómplices de perpetuar a través de esposos, novios, amantes, amigos e hijos, a nuestro verdugo.

Las entrevistas etnográficas permiten inferir que el femichismo está enquistado en las prácticas comunicativas femichistas de las mujeres, que por esa vía pasan de generación en generación e inciden en diversas formas de violencias de género, e incluso que son reconocidas por las nuevas generaciones que las siguen perpetuando.

Así mismo, las charlas con las mujeres evidenciaron la contradicción de las enseñanzas transmitidas mediante los procesos comunicativos, cuando se aseguran fuertes y no se dejan de nadie, pero al mismo tiempo se asumen como sumisas y entregan su poder a los varones. Los aforismos evidenciados en el primer objetivo se ratifican como prácticas comunicativas con las que se crea y recrea el mundo de las mujeres santandereanas y que están transmitiendo de generación en generación, como se pudo ratificar a través de las entrevistas etnográficas.

Incidencias de las prácticas femichistas en la violencia de género – objetivo 3

En este marco y como una manera de confrontar los hallazgos descritos en el segundo objetivo, nacidos de las entrevistas etnográficas con las diferentes mujeres, busco indagar respecto al tercer objetivo propuesto basado en ‘analizar la incidencia de las prácticas comunicativas verbales femichistas en la violencia de género’, inicialmente concebido como un encuentro dialógico con mujeres, para entablar una reflexión frente a los hallazgos.

Sin embargo, el registro etnográfico de las entrevistas del objetivo 2, me llevó a concluir en la necesidad de confrontar los hallazgos empíricos, con instrumentos tipo encuestas, con

jóvenes de la llamada generación Z (nacidos entre 1998 y 2010), quienes son la última generación de este momento histórico en recibir la transmisión de los patrones machistas / femichistas y podrían tener una postura consciente, crítica y transformadora del fenómeno.

La encuesta estuvo dividida en 4 partes: datos demográficos, crianza materna, crianza paterna y percepciones personales sobre lo que los jóvenes consideran que deben ser los hombres y las mujeres a partir de las prácticas comunicativas transmitidas por sus papás y mamás. El instrumento se aplicó a 17 jóvenes entre los 18 y los 22 años. La siguiente es la ficha de los datos demográficos:

Tabla 4. *Datos demográficos*

Datos	Mujeres	Hombres
Nacidos en S/der	9	8
Solteros	9	7
Casados	0	1
Estudian	9	8

Fuente. Elaboración propia

Sobre las prácticas comunicativas en la crianza materna

Esta primera batería de preguntas, realizadas tanto a hombres como a mujeres, estudiantes universitarios de la generación Z, se hizo respecto a las prácticas comunicativas desarrolladas durante la crianza por sus mamás.

Figura 12

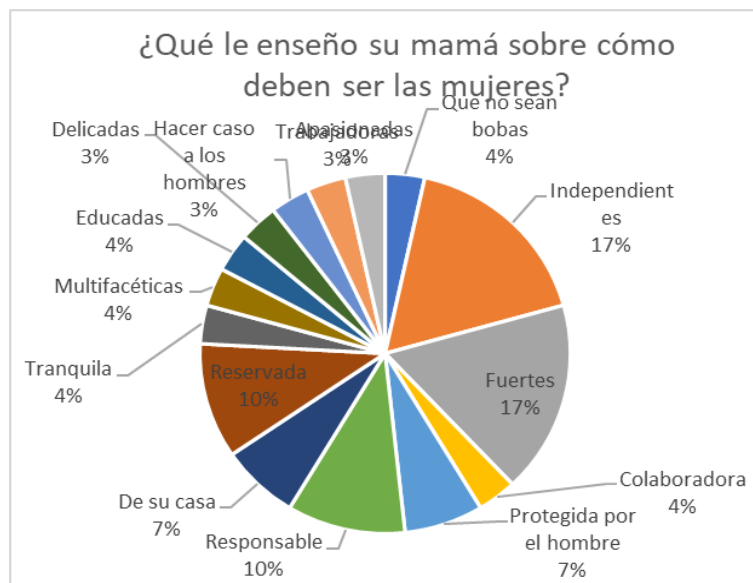
Contradicciones en la comunicación desde la crianza. Responden los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 13

Contradicciones en la comunicación desde la crianza. Responde las mujeres

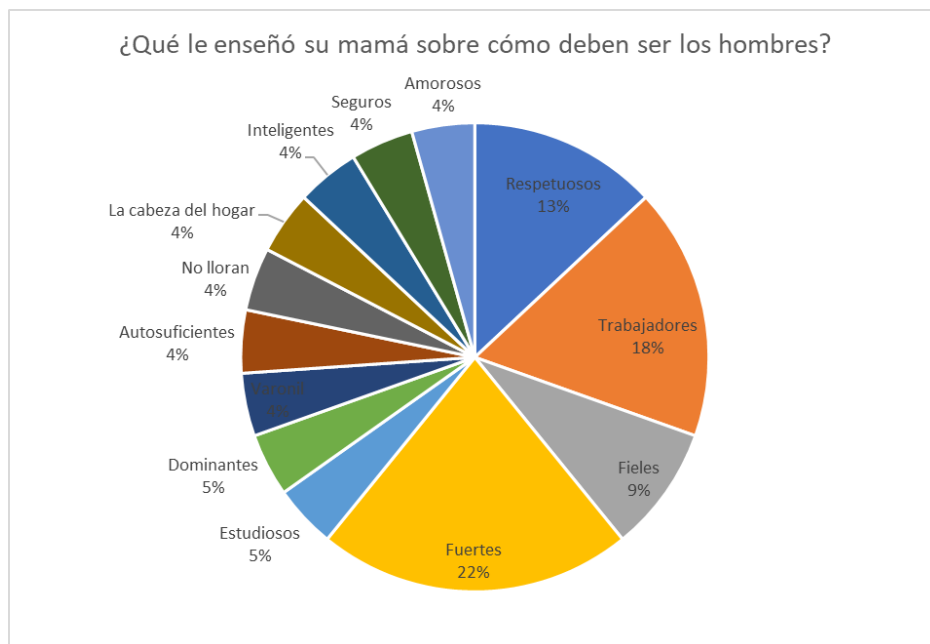


Fuente. Elaboración propia

Los datos evidenciaron que las madres de estos jóvenes (con edades entre los 40 y 50 años) les enseñaron desde niños que mujeres y hombres son diferentes. Para ellos, sus mamás les dice que las mujeres deben ser ante todo educadas, independientes, serviciales, amorosas y luchadoras, con otra serie de cualidades que rayan en el marianismo como fieles, comprensivas, delicadas y bondadosas, entre otras. Mientras tanto las mujeres sienten que sus madres las enseñan a ser principalmente fuertes, independientes, reservadas, responsables y en menor grado, pero no menos importante colaboradoras y protegidas por un hombre. En este caso, las demás cualidades que expusieron reafirman la condición fuerte que se le endilga a la mujer como que no sea boba, que sea trabajadora, pero también delicada, para que los hombres las cuiden y respeten pero que ‘no se la dejen montar’.

Figura 14

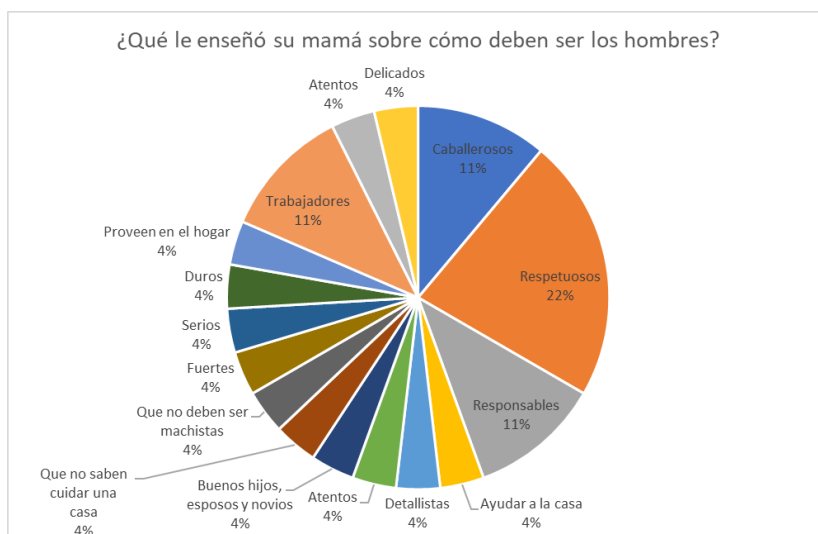
¿Cómo deben ser los hombres? En perspectiva de los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 15

¿Cómo deben ser los hombres? En perspectiva de las mujeres



Fuente. Elaboración propia.

Las dos gráficas anteriores evidencian que las mamás les replicaron que los hombres deben ser ante todo fuertes, trabajadores, respetuosos y fieles; mientras que las mujeres dicen que les enseñaron que los hombres deben ser principalmente respetuosos, caballerosos, trabajadores y responsables.

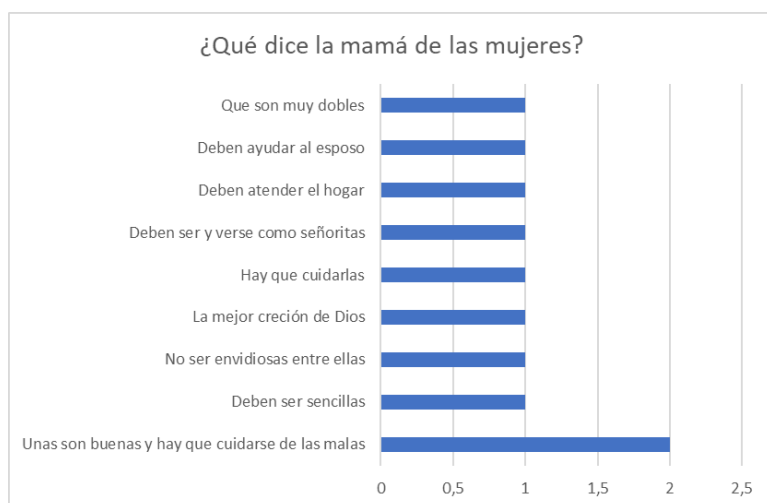
Las dos respuestas anteriores marcan una tendencia respecto a que las madres educaron a estos hijos varones con una visión de mujer que raya en el marianismo, pero educaron a las hijas con una visión de sí mismas de ‘guerreras’.

Respecto a los calificativos que les dan las mamás a las mujeres, unos y otros listaron una serie de frases que ratifican la diferencia de crianza, de donde se puede inferir que, para las

mamás de varones, las mujeres son las ‘otras’, mientras para las mamás de chicas, las mujeres son sus propias hijas y allí la enseñanza es protectora y busca empoderar. Se puede inferir en este caso un patrón hacia el fenómeno de la misoginia femenina.

Figura 16

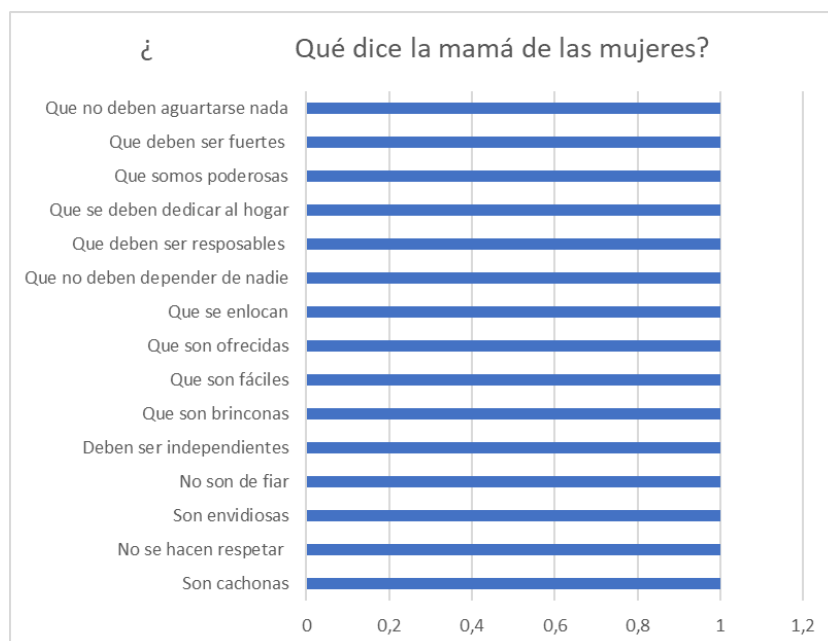
¿Qué dice la mamá de las mujeres? En respuesta de los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 17

¿Qué dice la mamá de las mujeres? En respuesta de las mujeres

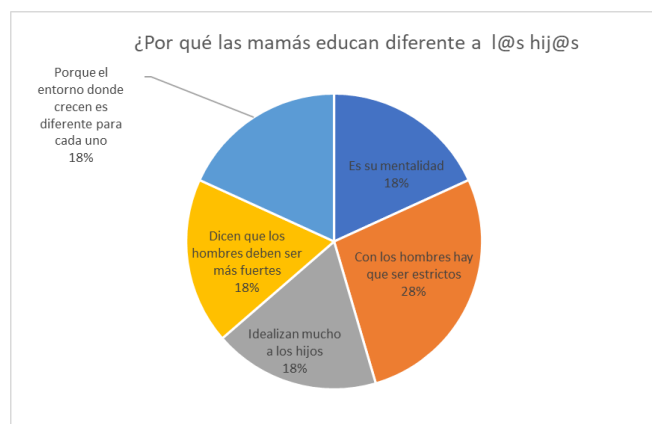


Fuente. Elaboración propia

Las respuestas reafirman una vez más las contradicciones en la crianza de hijos e hijas por parte de sus madres. Las mamás de estos jóvenes les enseñaron a sus hijos que las mujeres son malas, traicioneras y hasta peligrosas, y a las hijas les enseñaron que las mujeres son una multiplicidad de cosas que incluyen la envidia, la locura, la fuerza y el poder, como si cumplir esos parámetros de plano llevara a las mujeres a convertirse en perversas, pero así las enseñan.

Figura 18

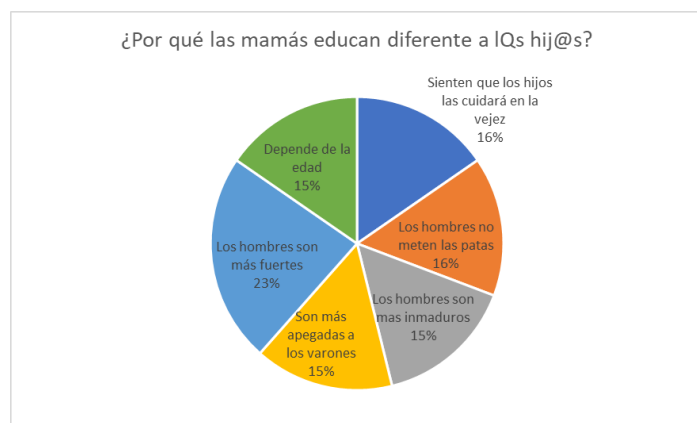
¿Por qué las mamás educan diferente a hijos e hijas? En perspectiva de hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 19

¿Por qué las mamás educan diferente a hijos e hijas? En perspectiva de mujeres

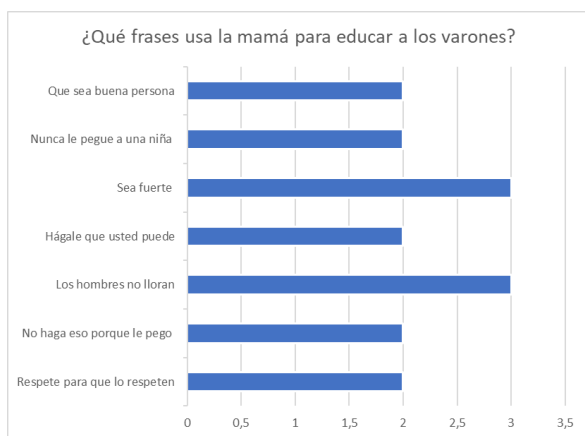


Fuente. Elaboración propia

Referente al interrogante sobre por qué las mamás educan de forma diferente a hombres y mujeres, los encuestados coinciden en un punto coyuntural respecto a que las mamás idealizan a sus hijos varones y quieren que sean fuertes, fundamentalmente, situación que se vuelve un problema en muchas circunstancias ya en su etapa adulta y más la relación con sus parejas y compañeras de trabajo.

Figura 20

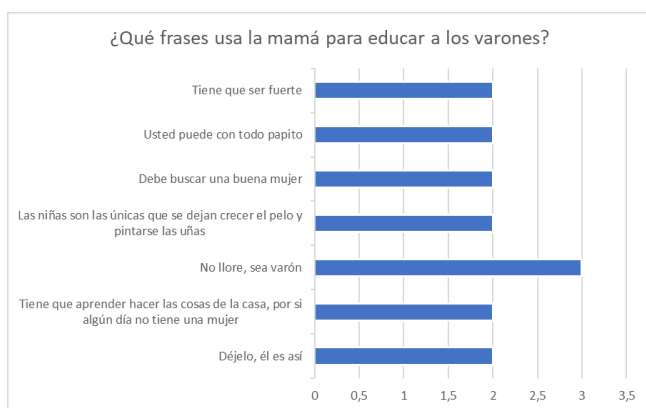
Frases de las mamás para educar a los varones. Dicen los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 21

Frases de las mamás para educar a los varones. Dicen las mujeres

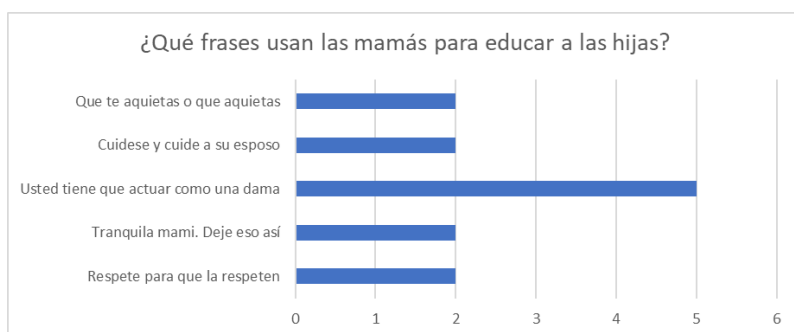


Fuente. Elaboración propia

Sobre las frases que usan sus mamás para educar a los muchachos, los estudiantes nuevamente coincidieron en un patrón: las mamás les dicen que los hombres deben ser fuertes y no lloran.

Figura 22

¿Qué frases usan las mamás para educar a las hijas? Dicen los hombres

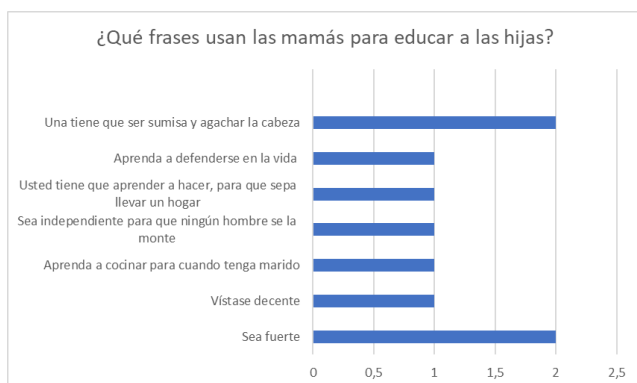


Fuente. Elaboración propia

Los varones aseguran en sus respuestas que sus mamás les ratifican sus cualidades marianas para educar a las hijas, patrones con los que ellos crece y que por tanto reclaman en sus parejas.

Figura 23

¿Qué frases usan las mamás para educar a las hijas? Dicen las mujeres

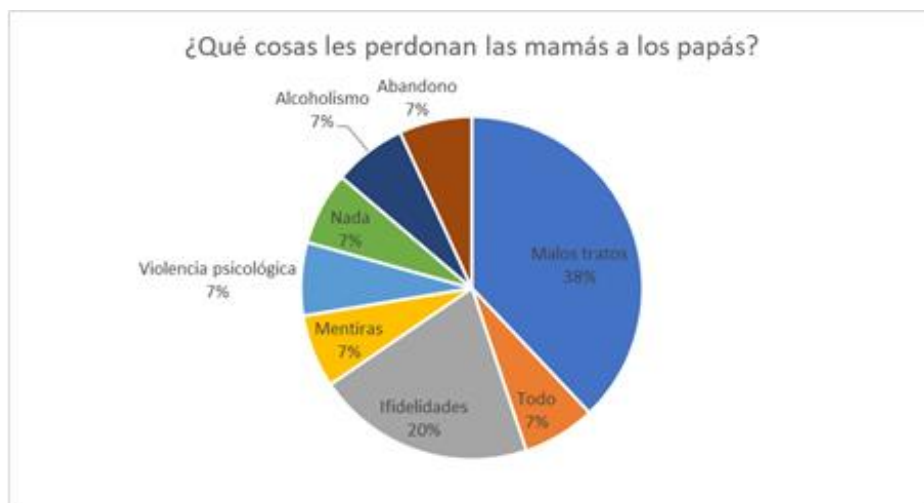


Fuente. Elaboración propia

Al preguntarles también por las frases que tienen grabadas de sus mamás sobre cómo se educan las hijas, en la respuesta de los hombres ratifica un patrón visto anteriormente, respecto a que las mujeres tienen que ser ‘unas damas’, mientras que las niñas destacan nuevamente el hecho de las mamás les enfatizan que deben ser fuertes y contradictoriamente, también sumisas.

Figura 24

¿Qué perdonan las mamás a los papás?



Fuente. Elaboración propia

Se preguntó también a los estudiantes ¿qué perdonan las mamás a los papás?, buscando percibir desde allí patrones de machismo perpetuados por las mamás, a través de su relación con el padre de sus hijos. Las respuestas ratificaron que la mamá perdona prácticamente todo al papá y mucho de ello tiene que ver con diversas formas de violencia de género, como malos tratos en todas sus gamas, infidelidades o abandono.

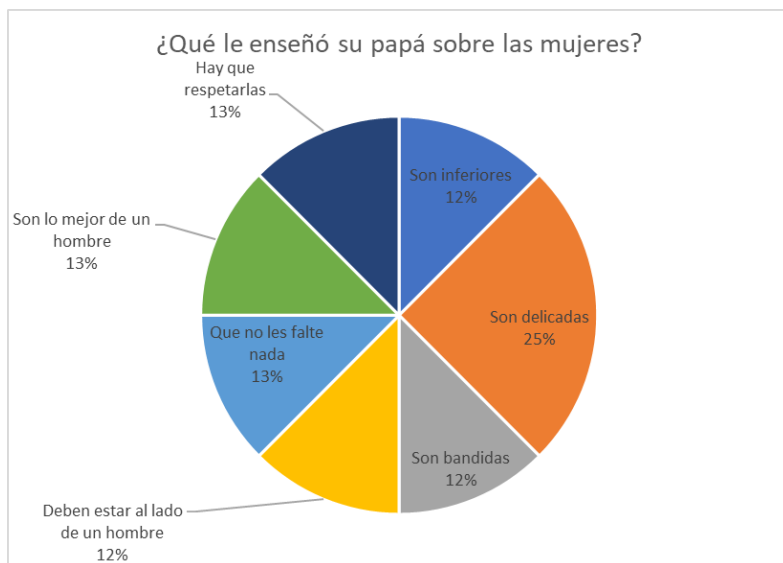
Respecto a las prácticas comunicativas en la crianza paterna

A través del instrumento aplicado a los jóvenes de la generación Z, también se buscó ratificar las evidencias etnográficas de las prácticas comunicativas del femichismo de las mujeres, mediante patrones de crianza que transmiten los papás a sus hijos e hijas. De esta manera se obtuvieron los siguientes datos:

Respecto al interrogante sobre qué le enseñó el papá sobre las mujeres, los encuestados dicen que son delicadas, pero bandidas; inferiores, dependientes del hombre y hay que respetarlas. Las chicas, por su parte aprendieron de sus papás que las mujeres son fuertes, intensas, bravas, pero para el hogar, cristianas y hay que tratarlas como a una reina, lo que coincide con la percepción de los chicos.

Figura 25

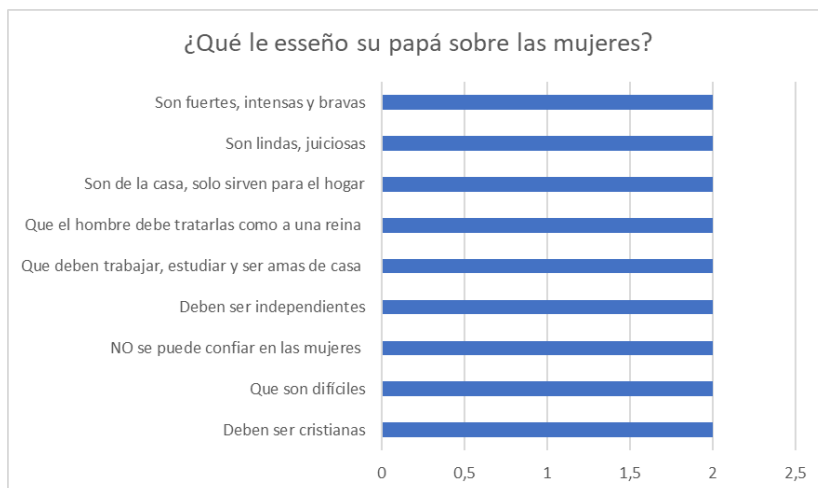
¿Qué le enseñó el papá sobre las mujeres? Responden los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 26

¿Qué le enseñó el papá sobre las mujeres? Responden las mujeres.



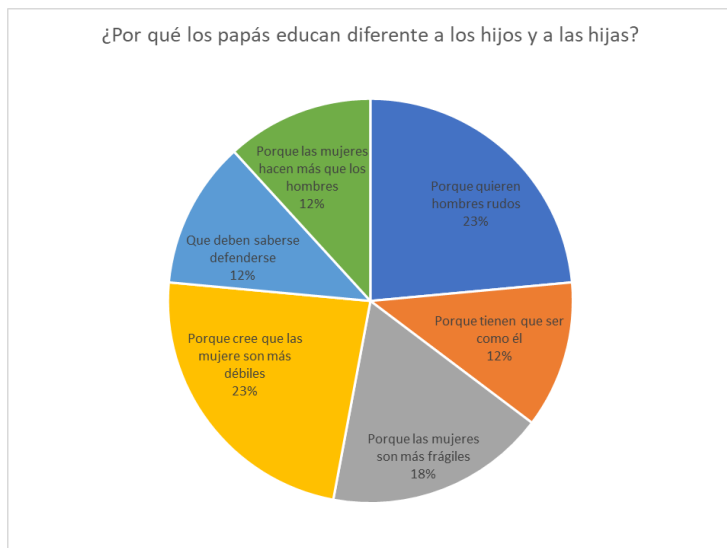
Fuente. Elaboración propia

El resultado permite evidenciar la incoherencia en la crianza que reciben de papás y mamás, una incoherencia que pareciera perpetuar la tensión a la que es sometida la mujer respecto a que debe ser berraca pero sumisa al mismo tiempo, producto de lo que desea y siente el hombre y de la necesidad de la mujer de complacerlo ‘pero estar lista para lo que le toque’, presumiblemente también de la enseñanza que recibieron sus papás de sus propias madres y de la interrelación social donde confluyen todas nuestras individualidades.

Para validar esta inferencia se preguntó sobre qué les enseñó el papá respecto a cómo son los hombres. Las repuestas de los primeros refieren que deben ser fuertes y no llorar y las segundas dicen que sus papás les enseñan que los hombres son unos aprovechados, principalmente. Frente a las frases de los padres para referirse a las mujeres, los muchachos destacaron que son hermosas pero malas, que tienen que estar pendientes de sus esposos y que hay que cuidarlas, mientras que las chicas dijeron que sus padres dicen que las mujeres son manipuladoras, ofrecidas, que no deberían depender de los hombres.

Figura 27

¿Por qué los papás educan diferente a hijos e hijas?



Fuente. Elaboración propia

Respecto a por qué los papás enseñan diferente a hijos e hijas, unos y otros establecieron un patrón hacia la fragilidad de las mujeres como argumento y la fortaleza de los hombres por otro lado.

Percepciones personales frente al femichismo

A los jóvenes también se les interrogó sobre sus percepciones respecto a los hombres y las mujeres, a fin de aclarar las evidencias del rastreo etnográfico, en el entendido de que estos jóvenes, insertos en el mundo, ya en etapa universitaria, están replicando en el contexto social en el que habitan, las prácticas comunicativas femichistas con las que se criaron en el hogar materno, a partir de las cuales ellos van creando y recreando sus propios significados.

En el primer interrogante, sobre quién les da la superioridad a los hombres, los resultados se dan así:

Figura 28

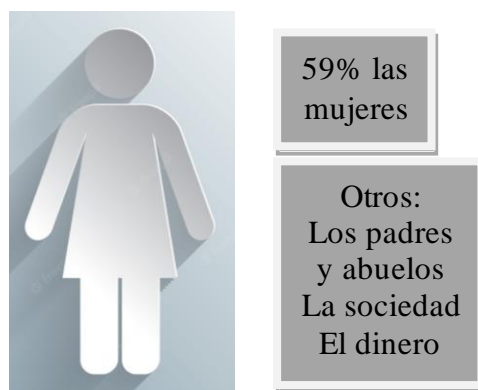
¿Quién da superioridad a los hombres? Contestan los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 29

¿Quién da superioridad a los hombres? Contestan las mujeres



Fuente. Elaboración propia

Es claro aquí entre los jóvenes encuestados que ellos consideran que buena parte de su superioridad viene de las mujeres, es decir de las mamás, hermanas, tías, abuelas y parejas y en menor porcentaje de los varones de la familia y la misma sociedad. Las chicas, por su parte, entienden que la superioridad de los hombres, se las dan ellas mismas en un porcentaje alto, del 59%.

Figura 30

¿Quién da superioridad a las mujeres? Contestan los hombres



Fuente. Elaboración propia

Figura 31

¿Quién da superioridad a las mujeres? Contestan las mujeres



Fuente. Elaboración propia

Igual que en el caso anterior, pero con unos indicadores mucho más altos, para este caso, tanto hombres como mujeres, consideran que la superioridad de las mujeres se la dan ellas mismas, aunque ellos lo ven en un menor pero nada despreciable 55%, ellas concuerdan en que esa superioridad se la dan ellas mismas, pero con un 86%, mientras que contestaron en un 14%

que se la dan los hombres, lo que permite deducir que ellas son conscientes de su poder y de que ellas se lo dan a sí mismas pero también lo entregan a los varones.

Referente a qué espera un hombre de una mujer y viceversa, ellos y ellas estuvieron de acuerdo, en términos generales en que ellas confían en que los hombres les den el lugar que se merecen y ellos confían en que ellas les demuestren amor y sean responsables con lo que les toca. Es contradictorio en este caso, entonces pensar, que si las mujeres sabemos que tenemos poder para lograr lo que sea, se lo entregamos a los hombres e incluso nos sentimos más seguras con que ellos lo tengan, como sino confiáramos en nuestro potencial a pesar de saber que lo tenemos.

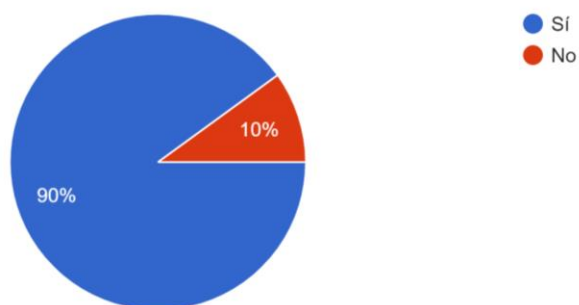
Ratificando la incidencia del femichismo en la violencia de género

En este punto la investigación y en busca de consolidar el tercer objetivo, reflexiono si posiblemente la perspectiva etnográfica no estaría limitando las posibilidades de reconocer más allá de mis fronteras otras formas que mostraran variables más diversas, por lo cual se me hizo necesario aplicar un nuevo instrumento en otro grupo de jóvenes, esta vez a través del Google forms, para que lo compartieran, a conveniencia, con otros chicos a quienes tuvieran acceso con la única condición de ser nacidos en Santander, o en todo caso, tener raíces paternas o maternas santandereanas.

El cuestionario lo contestaron libremente 30 personas de las cuales el 86.7% están entre los 18 y 25 años, un 3.3% entre los 26 y 35 años y un 10% entre los 36 y 50 años, la mayoría habitantes del Área Metropolitana de Bucaramanga y algunas capitales de la provincia santandereana como San Gil, Socorro y San Vicente. De la muestra, el 63.3% corresponde a mujeres y un 36.7% son hombres, básicamente dedicados al estudio y al trabajo.

Figura 32

¿Las mujeres son machistas?

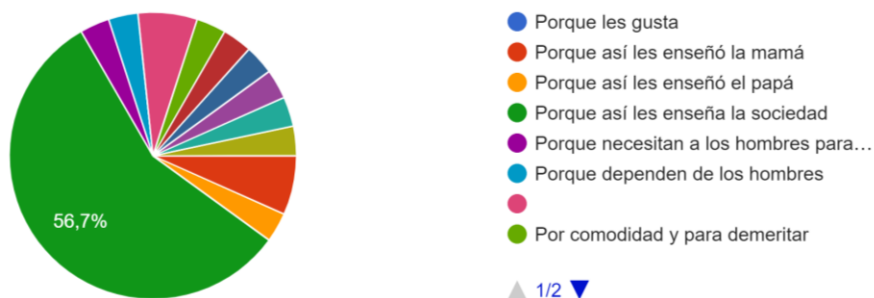


Fuente. Elaboración propia

La respuesta resulta contundente al confirmar en un 90% el machismo de las mujeres, más teniendo en cuenta que quienes contestaron en su mayoría son mujeres. La particularidad es que aquí los encuestados, en su mayoría mujeres jóvenes, reconocen públicamente el machismo de ellas mismas, algo que para muchos y muchas podría ser impensable para la presente generación.

Figura 33

¿Por qué las mujeres son machistas?



Fuente. Elaboración propia

Las razones de tal machismo de ellas, según las respuestas de los jóvenes se debe en un 57% porque la sociedad las enseña así, es decir, los hombres y las mujeres que contestaron el presente instrumento, están percibiendo ese machismo en la configuración social a donde todos y todas confluyen con las enseñanzas venidas del hogar, la escuela y/o el colegio los demás escenarios de intercambio donde se construye sentido.

Figura 34

¿De qué manera las mujeres son machistas?

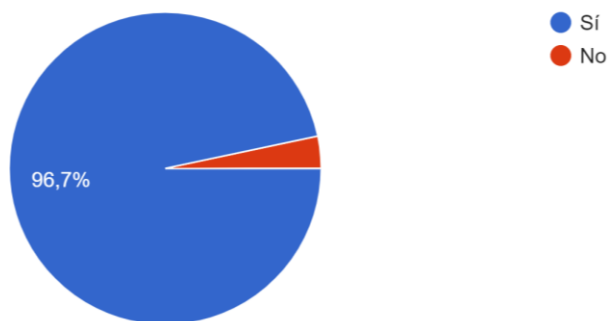


Fuente. Elaboración propia

Esta respuesta es contradictoria, frente al primer instrumento cuantitativo desarrollado más arriba, por cuanto, aunque el concepto nace de la superioridad de los hombres, no contemplan que dicha superioridad la otorguen las mujeres, pero sí permite inferir de acuerdo con la segunda respuesta con más predominancia – ellas hacen todo lo que les diga su pajera-, que esa superioridad las hace inferiores a ellas, tal vez por elección propia.

Figura 35

¿El machismo de las mujeres estimula la violencia de género?

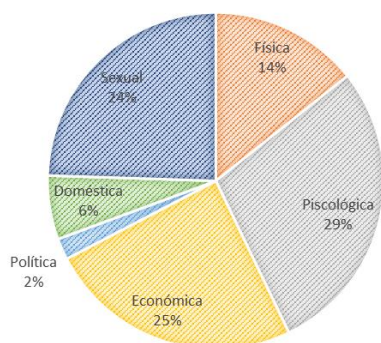


Fuente. Elaboración propia

Los jóvenes encuestados, tanto hombres como mujeres, en edad universitaria, están convencidos que el machismo de las mujeres es determinante en la incidencia de la violencia de género.

Figura 36

¿Qué tipo de violencia genera el machismo de las mujeres?



Fuente. Elaboración propia

Respecto a este interrogante, las personas dieron variadas respuestas que, para facilitar su interpretación, se agruparon por temáticas coincidentes según las cuales, la mayor

representación, para ellas, se da en la violencia psicológica con un 29%, la económica con un 25%, la sexual con un 24% y la física con un 14%, entre otras, que corresponden a 4 de las 5 categorías de violencias establecidas por la página ONU Mujeres.

El avance en los hallazgos me llevó a tener la maravillosa oportunidad de presentarlos durante un Conversatorio Internacional que con el título ‘Arquitectura de la Violencia Basada en Género, una mirada desde el Psicoanálisis, la Protección de NNA y la Comunicación’, que desarrolló la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, ECSAH, de la UNAD, en alianza con el Sistema de Servicio Social Unadista (SISSU) y el Sistema de Bienestar Integral Unadista (SBIU) - CCAV Cartagena.

Durante la presentación de los hallazgos preliminares en una jornada con invitados presenciales y virtuales, se abrió el espacio para los comentarios en línea de las mujeres participantes de la Heróica. Ellas, libre y abiertamente validaron la perpetuación del fenómeno por parte de las madres a sus hijos e hijas y algunas pedían que se realizará el estudio en la región, como una forma de aunar esfuerzos para la transformación del patrón cultural.

“Que es cierto, que las mujeres no les enseñamos a los hijos que hagan las tareas de la casa como sí se lo imponemos a las hijas”, “que las mujeres somos más bobas con los hombres porque les perdonamos todo y por eso nos la montan”, “que uno puede perdonar todo en la vida, menos una cachoniada”, eran algunos de los comentarios de las Cartageneras que reafirmaron los hallazgos evidenciados en Santander, con la diferencia de que aquí no se habla con tal desparpajo del tema.

La confrontación

Con los hallazgos anteriores y profundizando en el cumplimiento del tercer objetivo propuesto, referente a analizar la incidencia del femichismo en las violencias de género, me di a

la tarea de buscar mujeres con pensamientos diversos, porque en últimas, todas estamos inmersas en la misma sociedad donde aportamos y nos aportan para ser lo que somos, así reuní algunas mujeres procurando diversidad y se me dio un grupo interesante, con el cual se desarrolló un espacio dialógico interesante.

Unas de las particularidades que se dio en medio del encuentro, es que aunque se buscó centrar el diálogo en los hallazgos y el análisis de la incidencia en las violencias de género, las mujeres no pudieron abstraerse de sus propias realidades y sus aportes se hicieron desde sus propias experiencias como mujeres, madres, esposas, trabajadoras, hijas y compañeras.

La siguiente es la tabla de caracterización de las mujeres reunidas en el encuentro dialógico.

Tabla 5

Grupo Focal

Sigla del Nombre	Descripción
KD	Soltera, con 25 años, Comunicadora Social graduada Cum Laude, actualmente buscando una mejor vida como inmigrante en España
JM	Casada, de 43 años, con tres hijos, docente de una escuela en Aratoca, un municipio santandereano de la Provincia Guanentina
MG	Casada, con 52 años, Ingeniera de Mercados, emprendedora de un negocio de libros y actividades de lectura lúdica para niños.
CH	De 58 años, casada, con dos hijas, Ingeniera Química, propietaria de un Laboratorio de análisis de aguas que alcanza los 40 empleados.

Fuente. Elaboración propia

La charla con ellas se inició con una presentación de resultados que permitiera un debate franco de ideas en torno a cinco preguntas orientadoras:

- ¿Las mujeres somos conscientes de nuestro machismo?
- ¿A las mujeres nos gusta ser machistas?

- ¿Las mujeres seguimos transmitiendo el machismo?
- ¿Ese machismo femenino se vuelve contra nosotras?
- ¿Ese femichismo incide en cualquiera de las formas de violencias de género contra nosotras mismas?

La reflexión me llevó a divisar perspectivas que no me había imaginado para este momento, pero que cuando las escuché, ratificaron la importancia de haber elegido la metodología etnográfica para interpretar la relación entre las prácticas y los significados; de ninguna otra forma habría podido identificar la verdad que escondemos las mujeres entre pecho y espalda y el estado de inconciencia en el que habita el femichismo dentro de nuestros mundos.

M.G., expresó con la donosura que la acompaña, que ella pensaba que era machista, pero que ya no, “porque ahora estoy convencida que las maneras de comportarnos los hombres y las mujeres funciona como un sistema perfecto, funciona cuando respetamos y cuando como mujeres entendemos la forma de ser de los hombres que no es mejor o superior, pero sí es diferente. Para mí el hombre debe ser la cabeza del hogar, es quien toma decisiones, quien acompaña, quien protege y no creo que eso sea machismo, porque la mujer tiene entonces la responsabilidad de acompañar, de sugerir, de aportar, pero la responsabilidad de un hogar sí debe ser del hombre, y no por eso somos menos porque cuando uno lo respeta de esa manera, eso lo que permite es que nosotras las mujeres seamos amadas, protegidas y apoyadas”, aseguró.

Insistió eso sí en torno a la incidencia del femichismo en la violencia de género, que está mal cuando el hombre abusa de esa responsabilidad y se impone para maltratar, pero en últimas reflexionó en torno a que a su manera de ver es más un tema individual, “de los problemas de cada uno”.

“El hombre es esa figura grande y poderosa, porque la mujer también lo es, pero a su lado, apoyando, respetando, siendo idónea y para mí es un disfrute hacerlo, no me siento menos por eso, lo que pasa es que cuando sucede, yo actúo de esa manera, en el caso de mi esposo me siento protegida y ese es un rol que me gusta”, enfatizó con una ternura Mariana que derrite.

Ella reconoce, sin embargo, que la forma en que la criaron en su casa, siendo sumisa frente a los varones, le genera dificultades para expresar su opinión. Al preguntarle si esa situación determina su vida familiar y social hoy, ella asegura que de niña le incomodaba, hoy como esposa cree que es el deber ser de las cosas y lo disfruta.

“Si mi esposo toma una decisión en la que no estoy de acuerdo, creo en su inteligencia y en su motivación, porque confío en su poder de decisión, porque yo soy más emocional y el hombre es mucho más racional y eso me da tranquilidad y confianza”, asegura.

M.G., siente que sí hay machismo, por ejemplo, en los chistes flojos de las reuniones de amigos del tipo ‘pasó la pandemia y yo todavía con mi mujer, jajajaj’, pero no está de acuerdo en que se tilde a una mujer de machista por ser sumisa para que su hogar funcione, “me parece que así debe ser, porque estoy de acuerdo con que el hombre tiene un poder diferente al de la mujer, pero no por eso somos menos, yo no me siento menos, a veces lucho con eso porque yo tengo mis propios ideales que no siempre son los mismos de mi esposo, tengo mis propios pensamientos, pero cuando yo suelto y acepto, pareciera un acto de machismo, pero las cosas funcionan, entonces le reconozco la razón y lo disfruto, entonces siempre tengo una reflexión después de mis devaneos”, enfatiza.

J.M., por su parte, cree que es totalmente cierto que las mujeres son machistas y lo sustenta en su propia experiencia “porque por lo menos en el hogar hay una serie de actividades que una le delega a la hija y otras que le delega al hijo y no debería ser así y desde el punto de

vista de la escuela también lo veo en los niños, cómo los forman en sus hogares y cómo se les trata en los grupos”.

Explicó que indudablemente los niños son más receptivos con los profesores varones, mientras que con las docentes se vuelven extrovertidos, juguetones y por ende obedecen menos. “Aunque ya ha ido cambiando el tema del machismo de las mujeres en la provincia, se sigue viendo y sí es factor de violencia de género, porque cuando se le da el poder absoluto al hombre en un hogar, la mujer sabe que no puede usar ese poder porque no lo tiene y le toca bajar la cabeza. El cambio se da por ejemplo en que ya los esposos le piden una opinión a la esposa, ya trabajan las mujeres, son muy poquitos los hogares donde el esposo colabora y todo el funcionamiento del hogar cae en la responsabilidad de la mujer y cuando algo falla es su culpa”, enfatiza.

En medio del diálogo, *J.M.*, cayó en cuenta que usar la frase, ‘el hombre nos colabora’, es una forma de sumisión, porque entendió allí que no es una colaboración, sino que, como parte del hogar, también deber aportar al cuidado de este. “Si uno analiza esos que parecen pequeños detalles, es cuando nos damos cuenta de que tenemos arraigado el machismo”.

En el plano laboral y social en la provincia, *J.M.*, es consciente que al hombre, por el hecho de serlo, las mujeres toman más en cuenta sus opiniones, “en la escuela intentamos trabajar eso con los niños, pero es muy difícil, porque eso viene de las familias, ya a las niñas del campo las dejan estudiar y trabajar, aunque son pocas”, indica.

J.M., enfatiza entonces que el machismo sí está arraigado en las mujeres, “aunque digamos que no, y la evidencia está en lo que los hallazgos de las encuestas en los jóvenes y lo que dice Karen, porque las madres lo seguimos transmitiendo”.

C.H., por su parte, dijo estar sorprendida con los resultados de las encuestas a los jóvenes, pensaba que a estas alturas el fenómeno del machismo había disminuido porque ella lo vivió en su hogar paterno, donde creció con 11 hermanos y siente que salió para casarse con esa ‘programación’, pero ahora está convencida que la cosa ya no es así y no puede serlo porque el mundo ha cambiado.

“Yo creo que es un tema de cómo cada persona asume su vida. En Santander siempre se ha dicho eso de que las mujeres son unas berracas y todo el mundo lo repite y eso crea el estigma, pero eso no tiene nada que ver con que la mujer sea fuerte o no. “Yo a mis hijas les he enseñado que nadie es ni me más ni menos que los demás, pero tengo claro que una cosa es lo que uno piensa y otra muy distinta lo que se puede ver”.

En la empresa, que son mayoría mujeres, cuando necesitamos hacer una contratación, ellas mismas piden que sean hombres, porque hay tareas que dicen son más aptas para los varones, como tener que trabajar desde la madrugada sacando muestras en el campo, por la fuerza o la claridad con que pudieran ellos hacer mejor las cosas. Para *C.H.*, sin embargo, no es tan claro que este tipo de asuntos sean percibidos como una forma de machismo de nosotras las mujeres.

“Creo honestamente que son cuestiones de percepción, seguramente uno en el inconsciente carga ese machismo, hay muchas creencias y percepciones y a veces podemos pecar de que hay machismo en una situación cuando de pronto no lo hay, lo que creo es que debemos dejar de estar repitiendo tanta cosa porque esto es igual que todo lo demás, todo es temas de creencias, puede ser que de alguna forma nos victimizamos diciendo eso, porque a veces queremos tener el papel de víctimas para llamar la atención y entonces decimos cosas que de pronto no son tan ciertas, lo que digo es que más de mujeres empoderadas, que cada una se dé el

valor y defina lo que quiere. Habrá algunas cosas que sí existen y de pronto se transmiten a hijas e hijos, pero gran parte es un tema de creencias”, argumenta.

De otro lado, *K.D.*, está convencida que aún pervive esa cultura patriarcal y que no la notó hasta que vio un curso en la universidad de etnografía, por lo cual hizo un ejercicio de investigación en su entorno familiar y descubrió la realidad que se vivía en casa.

“Me di cuenta que uno en su nuevo hogar revive los patrones que le enseñaron y normalizamos y las mamás terminan dando cargas a sus hijas con el pensamiento de ‘me aguanto este mal matrimonio por darles un hogar a mis hijos, o me vuelvo sumisa por mantener un ideal ante la sociedad y pareciera que las personas que escogen sus parejas como por sorteo diciendo que ‘es la vida que me tocó’, pero no alcanzan a entender que fue su decisión, pero tal vez por no comunicar de manera clara sobre lo que no le gusta, y nunca aceptan la propia responsabilidad en su propia vida”, explica.

Ella está convencida a sus 25 años, que así se repiten esas situaciones como hija, en las relaciones de pareja que normalizan bajo esos patrones históricos, “porque uno crea actitudes inconscientes como el orden en la mesa para los varones de la familia, cuál es la silla del papá o el plato más grande o la comida mejor presentada es para el hombre, porque es el que provee y que la mujer aunque trabaje tiene la tarea de responder por que su casa esté impecable porque ‘naturalmente’ son asignaciones que se van dando porque es lo que hemos visto y creemos que está bien, el problema es que esa paciencia de las mujeres y su entrega se convierte en servidumbre y dejas de ser esposa, mujer, pareja y pasas a servir y hoy en día se ve en los lenguajes del amor”, explica.

Agrega además que la mujer en ese papel puede llevar a un estado de inutilidad al hombre, porque ella se lo hace todo y está bien, supongo, porque es un acto de amor, pero es un acto que lleva a la mujer a la servidumbre.

“Mi padre, siendo un hombre joven, me enseñó que la mujer cuando atiende al hombre es porque lo ama”, argumentó.

Comentó *K.D.*, a las demás mujeres presentes sobre un contenido que había visto en redes llamado algo así como ‘las mujeres del proceso’, referente a cómo las mujeres adolescentes se están victimizando de cierta manera porque ayudan a su hombre, lo vuelven exitoso, pero al final él decide irse y ello crea inseguridades, y aunque tiene claro que a las jóvenes ya no les interesa mucho casarse, sí anhelan una pareja que las dignifique.

“En mi generación, en las familias de mis amigos se evidencia que la mujer tiene que ser la berraquita, la que sale adelante, no tiene permitido deprimirse, pero ellas dicen mucho ‘yo salgo de trabajar, pero tengo que llegar a mi casa a seguir trabajando’. Uno no es consciente de su machismo, pero sí uno sabe que existe, de alguna manera sale a flote.

K.D., siente que ha sido víctima en varias ocasiones de acoso por ser mujer, de parte de las mismas mujeres compañeras de trabajo “y eso es tipo de violencia, propiciada por la misma mujer, porque a veces se sienten agredidas porque uno es agraciadito, nos condicionan a ciertos estereotipos como estar entaconada, bien maquillada, no repetir ropa, mientras a mis compañeros de trabajo hombres no se les exigía nada. En alguna ocasión contrataron a una chica voluptuosa, no por su capacidad sino por sus curvas, porque según se dijo en ese momento ‘a los clientes les gusta ese tipo de mujer’ y el cargo era para atender el público, tenía el estereotipo, no era ni por su intelecto o competencias, sino para que hablara bonito y tratara bien a los clientes, porque era

lo que ellos querían y eso también es violencia y ella estuvo de acuerdo con ese trato que le estaban dando porque consideraba que así debía ser”.

Conclusiones y recomendaciones

Establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género, como objetivo general de la investigación representó un desafío por dos razones fundamentales:

1. La resistencia de las mujeres a reconocer que el femichismo habita en su seno por una costumbre histórica cultural, por lo cual su destierro sin ese reconocimiento hace difícil enrutar nuevos patrones culturales que eliminen este ‘verdugo’.
2. Esa misma falta de reconocimiento ha normalizado las prácticas comunicativas femichistas al punto que las mujeres no las perciben, por costumbre, o lo que podría ser peor, se sienten cómodas con ellas por lo que no las perciben como un posible detonador de las diversas formas de violencia y, en ese estado de inconciencia, desde allí crean y recrean el mundo en el que comparten socialmente los significados, a través de la prole.

En este marco, la integración de los hallazgos etnográficos con instrumentos cuantitativos se convirtió en determinante para desentrañar la relación entre las prácticas comunicativas femichistas y su incidencia en las violencias de género, es decir, la relación entre las prácticas y los significados de los que habla Restrepo (2016).

El proceso inmersivo, los diarios de campo y la observación participante se convirtieron en herramientas fundamentales para inferir el principal hallazgo, que se fue vislumbrado con el cumplimiento de cada uno de los objetivos propuestos:

El femichismo se aloja silencioso en lo más profundo de la mujer santandereana, gracias a siglos de interiorización de los patrones culturales machistas y aflora a través de sus prácticas comunicativas con las que crea y recrea el mundo donde construye sentido y significado para ella

y para su descendencia. Su prole entonces sale al mundo a perpetuar el fenómeno. En ese ciclo ‘perverso’ e inconsciente, la mujer santandereana entrega su poder a hijos, compañeros, esposos, hermanos, padres a quienes, tal vez, por la misma costumbre histórica, idealiza, mientras baja la cabeza en un acto de sumisión y entrega que conlleva las diversas formas de violencia de género, para que el fenómeno del machismo siga su curso. El hallazgo ratifica a su vez el valioso aporte teórico de Bourdieu respecto al habitus, por la forma como habita agazapado en el inconsciente de las mujeres.

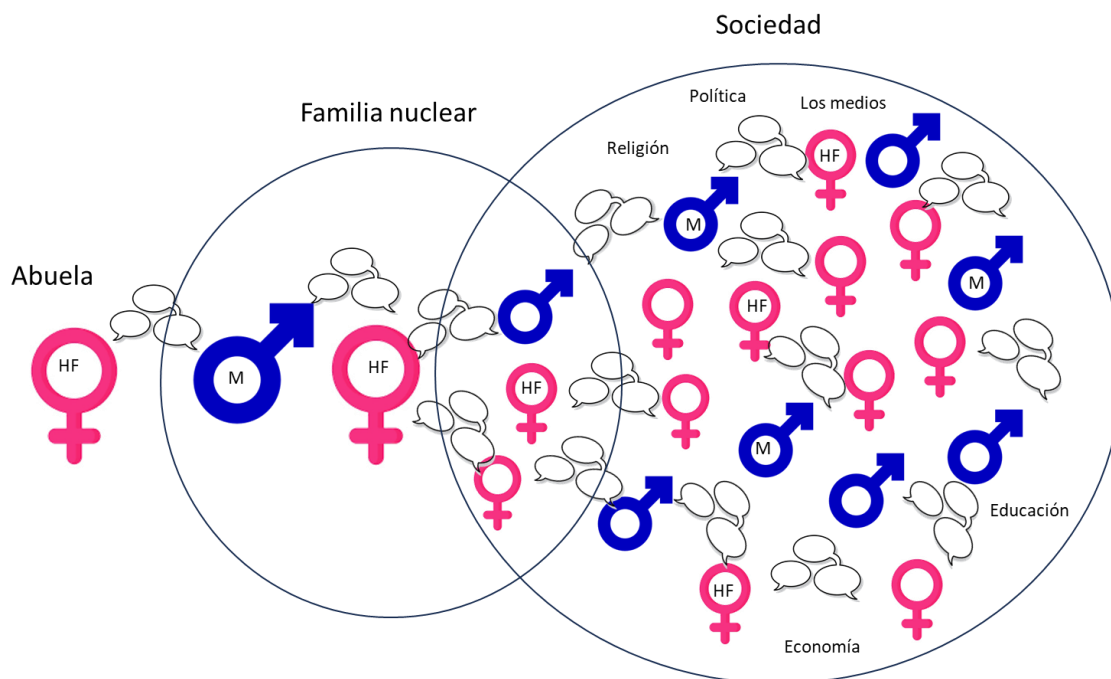
Llegar al hallazgo a través de las prácticas comunicativas de las mujeres, significa entender la centralidad de la comunicación en todas las instancias de la vida, no se trata del lenguaje, ya que las connotaciones se dan en contexto, es decir, en las formas de interacción humana que a través de esas prácticas que construyen sentido y significado, en términos de Verón (1993), como una semiosis infinita donde se produce de manera permanente la realidad.

La investigación y sus resultados aportan a la subcategoría ‘Lenguajes, discursos y simbolismos’ del Núcleo Problémico de la Mediación Cultural, de la Maestría en Comunicación, en tanto la perspectiva de lenguajes, estéticas y simbolismos particulares, en contexto y su uso en las formas de expresar el mundo en que se vive, orientó los hallazgos fundamentales basados en las formas de las prácticas comunicativas desde las que las mujeres en su estado femichista, están transmitiendo el fenómeno cultural del machismo generación tras generación y desde allí están construyendo las realidades que habitan en la cotidianidad de sus vidas.

El siguiente gráfico resume el hallazgo fundamental, logrado a partir de establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, el femichismo y su incidencia en las violencias de género:

Figura 37

Transmisión generacional del habitus del femichismo a través de las prácticas comunicativas



Fuente. Elaboración propia.

El primer hallazgo preliminar que permitió comenzar a entender la ruta que asegura la pervivencia del machismo se dio en un sondeo realizado a 14 jóvenes de la generación z (entre los 18 y 20 años) quienes respondieron que los hombres son más machistas con un 71.4% frente a las mujeres con un 28.6%. Sin embargo, sobre quién cree que motiva el machismo desde la crianza, el 35.7% dijo que la abuela y el 28.6% que la mamá, lo que evidencia una predisposición materna del 64.3% a transmitir por generaciones el fenómeno cultural, desde el nacimiento.

El desarrollo de los objetivos permitió ir descifrando cómo ese habitus del femichismo transmitido a partir de las prácticas comunicativas de las mujeres, incide en las diversas formas de violencia de género, con una particularidad y es que las prácticas comunicativas femichistas

se evidenciaron y ratificaron en el desarrollo de los tres objetivos, primero en la inmersión mediante la cual se hicieron registros de aforismos que se agruparon finalmente en los más representativos dada su permanente utilización en los diversos contextos sociales, laborales y familiares.

Ese rastreo inicial, correspondiente al desarrollo del *primer objetivo*, fue más allá del lenguaje y se encaminó hacia los significados que connotan la transmisión generacional en los contextos donde se desarrollan dichas prácticas, entendidas como los intercambios de formas de habitar el mundo en el contexto social, que crean y recrean formas de percibirlo y a través de las cuales se construye sentido en perspectiva de Veron (1993).

La búsqueda de las prácticas comunicativas femichistas resultó fundamental en tanto la revisión previa del estado del arte mostró tendencias a encontrar el fenómeno de la reproducción de conductas machistas en el lenguaje como estructura, a través del análisis documental que por momentos se vuelve insuficiente, y mediante entrevistas que evidencian estructuras femichistas, pero no desde el autoreconocimiento y su transmisión inconsciente que se torna en una característica del fenómeno del femichismo en Santander.

El análisis detallado del estado del arte así mismo evidenció que, aunque los estudios previos a la presente investigación han rodearon el tema de las prácticas comunicativas, nunca lo centraron allí, pero terminan confluyendo hacia la necesidad de entenderlo desde el intercambio que lleva el fenómeno del machismo desde las mujeres hacia la transmisión generacional, a través de hijos e hijas y las implicaciones que ello conlleva en la violencia de género.

Los aforismos agrupados y ratificados en las encuestas a 61 jóvenes universitarios y las entrevistas y diálogos con 11 mujeres, todos y todas santandereanos, permiten inferir la transmisión generacional en tanto se encuentran en las voces de las mamás y de los hijos e hijas y

así mismo connotan una carga de violencia de género contra las mujeres, desde las mujeres con fuertes evidencias de misoginia femenina (remitirse a la Tabla 2).

El cumplimiento del *segundo objetivo* referente a interpretar en las historias de vidas de mujeres santandereanas, víctimas de la violencia de género, evidenció dos hallazgos fundamentales:

- Todas las mujeres de una u otra manera, son víctimas de alguna de las formas de violencias de género caracterizadas, en alguna etapa de sus vidas o posiblemente durante toda su vida.
- El femichismo está resguardado por las mujeres en la intimidad de su ser y no lo reconocen porque está normalizado y si llegan a reconocerlo, no lo divulgan porque les da pena; algunas se sienten orgullosas de él, pero todas son inconscientes de la incidencia que genera en la violencia de género y que son ellas las encargadas de perpetuar el machismo.

Analizar el fenómeno desde las prácticas comunicativas se ratifica la centralidad de la comunicación para deconstruir y construir formas sociales más igualitarias de disenso entre unos y otras, como forma de modificar patrones culturales insertos a fuerza de la costumbre como lo es el machismo.

El rastreo del femichismo permite entender cómo en la ‘normalidad’ de la vida se mimetizan las diversas violencias de género económica, psicológica, emocional, física y sexual, por el silencio cómplice, por el miedo al qué dirán, por no saber qué hacer para sobrevivir sin un hombre al lado o simplemente por la costumbre.

Las mujeres mayores tienden a normalizar más el machismo y no se reconocen a sí mismas como tales y hasta dudan de que realmente ellas sean femichistas, mientras las más

jóvenes alcanzan a detallar de forma más crítica y consciente situaciones puntuales donde han evidenciado el fenómeno y se reconocen como partícipes de él, posiblemente por la exposición que tienen a diferentes fuentes de información de movimientos mundiales sobre el tema, lo que evidencia también un trascendental aporte de estas corrientes feministas del mundo, indudablemente.

Las mujeres maduras, normalizadas en la cotidianidad, se sienten ‘cómodas’ por cómo funciona el fenómeno, porque hace parte de sus vidas, por sentir que si los hombres se hacen cargo, las cosas funcionan mejor y le entregan su poder para que él resuelva y las ‘proteja’.

Las recientes generaciones lo perciben más, porque les incomoda, a otras parece no molestarles el propio machismo y solo se atreven a pensarlo cuando hay violencia, pero la de las otras, porque si no llegamos a ese extremo, porque auténticamente con los años, sienten que han madurado, y entiende que ciertas cosas no son tan dramáticas como a veces se piensa, entonces podrían encontrar un sitio en su mente donde estén tranquilas, desde donde no se percibe como si fueran machistas, sino como acuerdos para sobrellevar la vida.

Es indiscutible que se siguen repitiendo los patrones de crianza que vienen de generación en generación y que los jóvenes son capaces de percibirlo con mayor facilidad, aunque ello no significa que sean conscientes de la tarea que les corresponde por cambiar el fenómeno cultural inserto en las mujeres.

En paralelo con el cumplimiento del primero y segundo objetivo y como una forma de contrastar los hallazgos, se aplicaron dos instrumentos tipo encuesta a 47 estudiantes universitarios pertenecientes a la generación Z (nacidos entre 1994 y 2010), quienes están comenzando su vida adulta y desarrollan de forma más activa sus prácticas comunicativas en

diversos contextos sociales, familiares, formativos, económicos, políticos y religiosos, entre otros. A través de sus respuestas se pueden inferir varios hallazgos fundamentales:

- El machismo patriarcal histórico sigue circulando activamente aún en esta generación, por la vía de las prácticas comunicativas femichistas, dadas por el estado de inconciencia del fenómeno entre las mujeres que aportan en su crianza.
- Los jóvenes a través de las encuestas y en diálogos informales, aunque evidencian posturas críticas y un reconocimiento más abierto del flagelo del machismo lo entienden como algo socialmente establecido, sin reconocer abiertamente que viene vía materna y de manera adicional parecieran resignados a ello, aunque sienten que es una pelea que tienen que dar para combatirlo. Los aforismos que permanecen vitales en sus vidas, transmitidos por las mamás se integran a los recogidos en la tabla 2.
- Ellos también tienen la capacidad de interpretar que el machismo condiciona el comportamiento de las mujeres, de sus hijos e hijas.
- Los jóvenes tienen claro que las mujeres idealizan a los hombres y también por eso mismo los crían ‘para que no se la dejen montar de las viejas’ y les enseñan a las hijas que deben ser fuertes para resistir, pero sumisas para evitar problemas.
- Los chicos entienden que la herencia cultural machista los persigue y aunque parecen alertas a su aparición, saben que lo llevan enquistado en su ‘genética’. En diálogos francos con ellos, dijeron que el problema es que lo siguen replicando con sus parejas y aunque son claros en que no esperan ser padres algún día, porque es una posibilidad que rechazan de plano, sí sienten que los afecta porque desean tener parejas estables con quienes compartir sus vidas en un espacio equilibrado.

- Los resultados de las encuestas evidenciaron que tanto papás como mamás reproducen a través de sus prácticas comunicativas las contradicciones según las cuales sus hijos varones son fuertes, inteligentes e independientes y los ‘otros’ que se relacionan con sus hijas deben ser caballerosos, trabajadores y respetuosos.
- Por el contrario, los patrones para las hijas consisten en que ellas tienen que ser luchadoras, independientes y femeninas, pero las ‘otras’ que se relacionan con sus hijos varones son peligrosas y ‘montadoras’.
- Estas evidencias marcan un hallazgo fundamental y es que las mamás educaron a esos hijos varones con una visión de mujer que raya en el marianismo pero a las hijas les dieron una visión de ellas mismas de ‘guerreras’. Los ‘otros’ hijos e hijas que nos les pertenecen los catalogan de ‘peligrosos’. Esta inferencia confirma uno de los hallazgos fundamentales y es la incoherencia con que crecen hombres y mujeres dadas las prácticas comunicativas con las que sus mamás se comparten y que los ‘arman’ para que ellos a su vez intercambien sus formas de ver el mundo con esos ‘otros’, a partir de lo que entienden de sí mismos y lo que se espera de ellos y ellas.
- Los muchachos también entienden que en cuanto a los varones, su superioridad se la da las mujeres y ellas de manera contundente saben que su propia superioridad se la da ellas mismas, lo que permite inferir el reconocimiento del poder de las mujeres y cómo ellas lo entregan producto de una sumisión autoimpuesta.

En esta perspectiva es pertinente la visión teórica de Paulo Freire (1970) y la Pedagogía del Oprimido, y es que las nuevas generaciones tienen aún arraigada la estructura machista y su conciencia de ello vuelve un desafío generacional su destierro, como una forma de avanzar en el

cambio de los patrones culturales instaurados para liberarse a sí mismos en busca de relaciones más igualitarias.

Los jóvenes encuestados reconocen que las mujeres son más machistas que ellos y que esa condición estimula la violencia contra ellas mismas de tipo físico, económico, sexual y psicológico.

En desarrollo del *tercer objetivo* se analizó con mujeres diversas la incidencia de las prácticas comunicativas femichistas en la violencia de género.

Uno de los patrones comunes en las mujeres que analizaron el tema, fue que la incidencia del femichismo en la violencia de género es un asunto individual, de cada mujer, de cómo cada una establece las reglas de juego con los varones y enfrenta las situaciones de la vida.

Por un lado, evidenciaron que la sumisión y estar doblegada al mandato del varón, la protege, por el otro lado aseguraron que hay creencias entre las mujeres de que hay violencia, superioridad o machismo de parte de los hombres, pero que no son más que eso, creencias que se deben a la forma en que cada mujer enfrenta la vida.

La más joven de las participantes, en un estado más consciente asegura que las prácticas comunicativas de las madres y las abuelas referente a su femichismo están contribuyendo a perpetuar el fenómeno cultural y que ello sí incide en la violencia, fundamentalmente porque aún no acaba y por ello los jóvenes siguen cargando y estimulando así la violencia.

Una de ellas reconoció que, en la provincia, cuando la mujer le entrega su poder al varón, ya no lo puede recuperar y tiene que bajar la cabeza. Todas las mujeres en este espacio dialógico estuvieron de acuerdo en que ese machismo de las mujeres, indiscutiblemente, viene de la crianza, a través de las mamás. Incluso una de ellas percibe el fenómeno del femichismo como

una repetidora del tema que hace que se tengan creencias que no son reales, aunque no descartó que esté tan internalizado que no lo percibamos.

Los aforismos inicialmente detectados se siguen repitiendo con las mismas connotaciones que evidencian las contradicciones y el femichismo inserto en las mujeres, así como la perpetuación del fenómeno del machismo en todas las generaciones.

No fue fácil para las mujeres entrevistadas reconocer su inconsciente participación en perpetuar el fenómeno, las santandereanas defienden a capa y espada su fuerza y dignidad de guerreras porque su fragilidad es solo suya, bajo la penumbra del dolor por no saber cómo salir de ello.

Todos los entrevistados y encuestados dieron muestras concluyentes de que las mujeres son machistas, más que los hombres y que eso se los enseñaron históricamente en casa y sigue ‘vivito y coleando’ y también que por ello mismo, la violencia contra las mujeres en sus múltiples formas sigue devastando y tal vez, la única forma en la que realmente se vea es cuando hay agresión física y asesinato, pero hay una violencia cotidiana que está mimetizada en la costumbre y pareciera hasta protegida por el estigma de ‘mujeres fuertes que aguantan todo’.

Aunque el estudio se centró en Santander, las historias de vida se cruzan con las de mujeres de diversas regiones, pero principalmente de la Costa, dada la cercanía territorial, por lo cual pude percibir entre ellas también patrones femichistas aunque estas mujeres, lo reconocen abiertamente y hasta se ‘culpan’ de manera tranquila por su aporte a perpetuarlo.

Se hace necesario continuar investigando el tema no solo en otras regiones del país, sino también el impacto en la misoginia femenina, que aparece como un fenómeno colateral del machismo femenino, frente a esa práctica comunicativa tradicional respecto a que ‘no hay peor

enemigo de la mujer, que la mujer misma', reflejado en las formas de relacionarse las mujeres en un estado de competencia permanente y de celos que la convierten, quizá, en su peor enemigo.

Avanzar hacia el reconocimiento y el cambio de patrones, significa emprender el diseño y puesta en marcha de estrategias comunicativas que enfrenten a las mujeres a la realidad de su responsabilidad inconsistente, de ayudar a perpetuar el fenómeno con cada nueva generación y desde allí se movilizan dentro de sus familias a hacer los ajustes necesarios para cambiar la historia.

Para ello se recomienda enfilar acciones desde los grupos y semilleros de investigación académicos en torno a:

- **Concienciación:** La investigación sobre el fenómeno del femichismo desde las prácticas comunicativas es un tema inacabado. Los estudios deben desarrollarse en otras regiones del país para entender la forma en que se perpetúa el machismo desde las mujeres y generar en esos contextos procesos de concienciación desde la comunicación para el cambio social (Gumucio-Dagron, A. 2011).
- **Estrategias comunicativas:** La transformación cultural del fenómeno solo podrá llegar con el cambio de paradigma, desde el interior de las mismas mujeres, con portes fundamentales de estrategias comunicativas como la IAP que permita la liberación de la 'oprimida'. (Freire 1968).

La siguiente figura resume los elementos fundamentales tratados en la investigación y la posible ruta del femichismo, que vincula dos fenómenos colaterales que se gestan en su seno y que de múltiples maneras conllevan a las diversas formas de violencia de género, a partir de prácticas comunicativas cotidianas, naturalizadas a cuenta del habitus.

Figura 38

Femichismo promueve patrones de violencia de género



Fuente. Elaboración propia

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, E. (s.f.) *El machismo femenino y femichismo*. <https://docplayer.es/18699497-El-machismo-femenino-o-femichismo.html>
- Amigot, P. y Pujal, M. (2009). *Una lectura del género como dispositivo de poder*. Sociológica. 24 (70), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000200005&lng=es&tlng=es
- Balcázar F.E (2003). Investigación Acción Participativa (iap): Aspectos conceptuales y Dificultades de implementación. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *Existir para la mirada masculina*. En entrevista a Pierre Bourdieu realizada por Catherine Portevin y tomado de la revista francesa Telereama. <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/06/existir-para-la-mirada.html>
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bourdieu”. https://institucional.us.es/revistas/anduli/10/art_3.pdf
- Carrillo, R. (2009). *Educación, Género y violencia*. Trabajo de investigación para obtener el Grado de Maestra de Investigación Educativa. Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/TesisRosalia.pdf>
- Castañeda, M. (2007). *Machismo invisible*. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ryPzaSG0d6wC&oi=fnd&pg=PT9&dq=len+guaje+machista+de+las+mujeres&ots=cs1KNHUmDB&sig=Uklo7vfvK2kqSOJebRGQC0DO2Og>
- Documento Seminario Inaugural Maestría en Comunicación. Mayo 2015. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD.

Durán C. (2002). *Perfiles femeninos de Santander Siglo 21*.

<https://docplayer.es/18277855-Perfiles-femeninos-de-santander-siglo-xx.html>

Fals, O. (2015). *Investigación acción participativa*. [Archivo de video]. Universidad Pedagógica

Nacional Canal Oficial. <https://www.youtube.com/watch?v=op6qVGOGinU>

Favela, J. (2010). *Las relaciones entre el medio cultural y el sistema de enseñanza: El*

pensamiento de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. Revista Latinoamericana de

Estudios Educativos (México), XL (1), 147-165. <http://www.redalyc.org/html/270/27018883008/>

Fernández A. (2019). *Violencia hacia la mujer en el lenguaje: género gramatical, estereotipos y*

narrativas. <https://revistas.usc.gal/index.php/semata/article/view/5956>

Foucault, M. (1978). *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos*. En J. Varela y Alvarez-

Uría (Eds.) *Microfísica del Poder*. (pp.153-162). Madrid: La Piqueta.

<https://eduardogalak.files.wordpress.com/2012/03/foucault-relaciones-de-poder-en-cuerpos.pdf>

Freire, P. (1968). *Pedagogía del Oprimido*. Chile: Verlag Herder.

<https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

Gumucio-Dagron, A. (2011). *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo*

participativo. Signo y Pensamiento. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86020038002.pdf>

Hernández, G. (2013). *Habitus, estereotipos y roles de género. Percepciones de profesores y*

estudiantes. Docencia Universitaria, Volumen 14, pp. 89-105.

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/4227/4512>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta

edición. McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A. DE C.V.

Jiménez, A. (2006). *El estado del arte en la investigación en ciencias sociales*. En A. Jiménez y A. Torres (comp.) *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. (pp. 29-44). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>

Las actitudes discriminatorias de género de parte de la madre hacia sus hijos que fomentan el machismo en la familia. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/14274/>

Las prácticas comunicativas como prácticas de producción y reproducción del campo de la comunicación. <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/las-practicas-comunicativas-como-practicas-de-produccion-y-reproduccion-del-campo-de-la-comunicacion#:~:text=Podr%C3%ADamos%20decir%20que%20las%20pr%C3%A1cticas,a%20volverse%20una%20noci%C3%B3n%20generalizada.>

López, L., Cataño, N., López, H., & Velásquez, V. (2011). *Diversidad cultural de sanadores tradicionales afrocolombianos: preservación y conciliación de saberes*. (Spanish). *Aquichan*, 11(3), (Pp. 287-304). <http://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=74741198&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Lugones, M. (2009). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, núm. 9, julio-diciembre pp. 73-101. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600906>

Martínez A. (2012). *Las mujeres santandereanas sí son las más bravas del país*. En *Vanguardia.com*. <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/las-mujeres-santandereanas-si-son-las-mas-bravas-del-pais-AFv1154510-https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>


- Martínez, M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*. https://uis.edu.co/wp-content/uploads/2022/09/13_Investigacionetnografica.pdf
- Méndez, M. (2010). *De los habitus al femichismo: Reproducción de conductas machistas en mujeres de Cochabamba*. Punto Cero. Año 17. N° 24. Pp. 16-30.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762012000100004
- Marymili Segura (2015). *Objetivos de investigación*. [Archivo de video].
<https://www.youtube.com/watch?v=AeCQnpOKhrw>
- Morán, D. (2007). *Machismo femenino*. Neurocosmos blog.
<http://neurocosmo7.blogspot.com/2007/03/machismo-femenino.html>
- Moreno, M. (2019) *Educación, familia y educación: La cultura patriarcal replicada en las prácticas sociales de la mujer*. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/17547>
- Oblitas, B. (2014). *Machismo y violencia contra la mujer*. Investigaciones Sociales, 13(23), pp. 301 - 322. <https://doi.org/10.15381/is.v13i23.7235>
- Observatorio de violencias de género.
<https://www.sispro.gov.co/observatorios/onviolenciasgenero/Paginas/home.aspx>
- ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>
- Qué significa Andocentrismo. Mujeres en Red. Periódico feminista.
<https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1600>
- Restrepo, E. (s.f). *Técnicas etnográficas 1*.
https://upvv.clavijero.edu.mx/cursos/LEB0315/documentos/1.Tecnicas_etnograficas_Restrepo.pdf

- Torres, P. y Delgado, D. (2018). *La naturalización del machismo a través de la familia. Tesis para optar a la licenciatura en Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas*. Universidad San Francisco de Quito. <http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/772>
- Vacca, L. y Coppolecchia, F. (2012). *Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault*. Páginas de Filosofía, Año XIII, N° 16. pp. 60-75.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5037660.pdf>
- Valencia y Magallanes (2016). *Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción*. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072016000100002&script=sci_abstract&tlng=es
- Velosa, M. (2021). *Día Internacional de la Mujer: en Santander siguen preocupando las cifras de violencia de género*. Vanguardia.com. <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/dia-internacional-de-la-mujer-en-santander-siguen-preocupando-las-cifras-de-violencia-de-genero-FA6376689>
- Verón, E. (1993). *La Semiología Social. Fragmentos de una teoría discursiva*. Gedisa Editorial.
<https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/219621>
- Zamorano, R. y Rogel, R. (2013). *El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault– Luhmann*. *Política y Sociedad*. 50, (3). pp. 959-980.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/39248>

Apéndices

Apéndice A

Formato Diario de Campo

 <p>UNAD Universidad Nacional Abierta y a Distancia</p> <p>Comunicativas</p>	<p>Diario de Campo</p> <p>Maestría en Comunicación</p> <p>Proyecto de Investigación: Tras el Rastro del Femichismo Generacional Santandereano y su Incidencia en las Violencias de Género. Una Revisión Etnográfica desde las Prácticas</p>
--	--

DIARIO DE CAMPO

Lugar:	Hora inicio de la observación:
Fecha:	Hora de finalización:
Objetivo general	Establecer en las prácticas comunicativas de las mujeres santandereanas, la existencia del femichismo y su incidencia en patrones de violencias de género.
Objetivos específicos:	<p>Identificar las prácticas comunicativas verbales femichistas de las mujeres santandereanas, dentro de la cotidianidad de sus vidas.</p> <p>Interpretar en las historias de vida de las mujeres víctimas de la violencia de género, rastros del femichismo generacional desde sus prácticas comunicativas cotidianas.</p> <p>Analizar la incidencia de las prácticas comunicativas verbales femichistas en la violencia de género.</p>
Descripción grupo observado:	
Actividad:	

Nombre del etnógrafo:	Conclusiones generales:
	Recomendaciones:

Apéndice B

Encuesta aplicada a jóvenes universitarios



Encuesta Abierta para recolección de información con fines netamente de investigación académica.

Título del proyecto	<i>Tras el Rastro del Femichismo Generacional Santandereano y su Incidencia en las Violencias de Género. Una Revisión Etnográfica desde las Prácticas Comunicativas.</i>
Investigadora	<i>Maestrante Nubia Maritza Palomino Méndez</i>
Objetivo	<i>Recolección de información con fines académicos</i>
Consentimiento	<i>En cumplimiento de la Ley 1581 de 2012, referente a la Protección de Datos Personales, se atiende al reconocimiento y protección del derecho que tienen todas las personas a conocer, actualizar y rectificar las informaciones que se hayan recogido sobre ellas en bases de datos o archivos que sean susceptibles de tratamiento por entidades de naturaleza pública o privada. Si usted acepta responder el siguiente cuestionario, se da por sentada su aceptación.</i>

1. Datos demográficos

Nombre _____

Familia _____

Rol que tiene en su núcleo familiar

Hija, Hijo, Papá, Mamá

Edad _____

Lugar de nacimiento _____

Nivel de formación

Primaria, Bachillerato, Profesional, Posgradual

Estado civil _____

¿En qué se desempeña? _____

¿Por qué las mamás crían diferente a los hijos que a las hijas?

¿Qué frases usan las mamás para educar a sus hijos?

¿Qué frases usan las mamás para educar a sus hijas?

2. Crianza materna

¿Qué le enseñó su mamá sobre cómo deben ser las mujeres

¿Qué le enseñó su mamá sobre cómo deben ser los hombres

¿En qué cosas manda la mamá en la casa?

¿Qué dice la mamá sobre las mujeres?

¿Qué dice la mamá sobre los hombres?

¿Cómo las mamás empuñan a los varones?

¿Qué cosas le dice la mamá del papá a los hijos?

¿Qué hacen las mamás cuando hay conflictos en el hogar?

Se alía con el esposo _____

Se alía con los hijos _____

Se calla _____

Se va _____

Llora _____

Trata de mediar _____

Genera más conflicto _____

Otro _____

Los hombres sirven para

Las mujeres sirven para

¿Quién educa a los hijos?

¿Cómo se educan los varones?

¿Cómo se educan las niñas?

¿Qué espera una mujer de un hombre?

¿Qué espera un hombre de una mujer?

¿Qué características tiene un buen hombre?

¿Qué características tiene una buena mujer?

¿Qué significa que una mujer represente bien a su esposo o pareja?

¿Cómo el esposo debe representar a su esposa?

¿Son más brutos los hombres o las mujeres?

¿Qué expresiones verbales machistas utiliza su mamá?

¿Qué expresiones no verbales machistas utiliza su mamá?

¿Las mujeres son machistas?

Si ___ No ___

¿Quién enseña el machismo?

Papás ___ Mamás ___

¿A quién le enseñan el machismo?

A los hombres ___ a las mujeres ___ a los dos ___

¿Quiénes son más machistas?

Hombres ___ Mujeres ___

¿Cómo se enseña a ser machista?

¿Cuándo una mujer es machista?

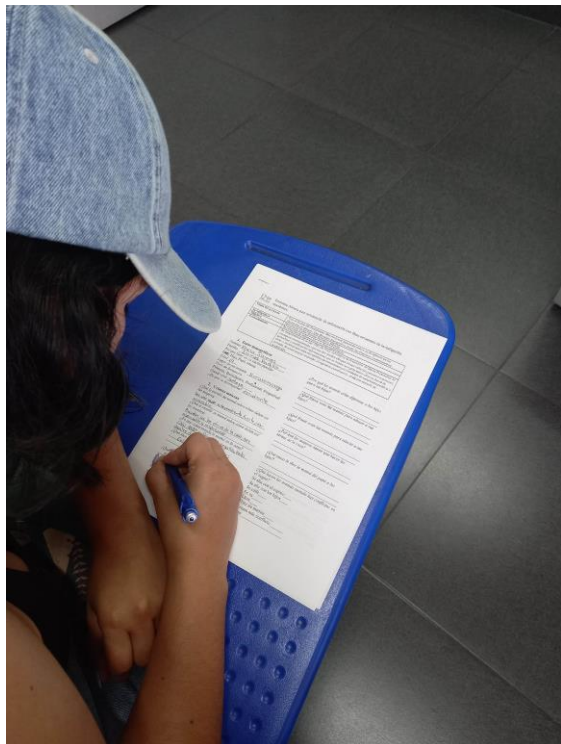
¿Qué frases, palabras o actitudes tuyas considera que son machistas?

1. Sobre las violencias de género exclusiva para mujeres

¿Qué tipo de violencia de género ha enfrentado?

Apéndice C

Jóvenes respondiendo encuesta



Apéndice D

Discusión sobre la temática con jóvenes



Apéndice E

Imagen participación en Conversatorio Internacional de la UNAD sobre temas de género, donde se presentaron avances de la investigación.

UNAD Universidad Nacional Abierta y a Distancia ACREDITADA EN ALTA CALIDAD

Arquitectura de la Violencia Basada en Género, una mirada desde el Psicoanálisis, la Protección de NNA y la Comunicación

Transmisión por:
TV UNAD Virtual

20 de abril **3:00 p.m.**

UNAD VIRTUAL

Organizan: ECSAH ZCAR - CCAV Cartagena - SISSU - SBIU.

Moderador: Fredy Alexis Rodríguez Fiquitiva - Comunicador Social, líder Programa Maestría en Comunicación UNAD.

María de los Ángeles Duran Herrera - Psicóloga, Especialista en Psicología Forense, Magíster en Estudios de Género y Violencia Intrafamiliar - Colombia

Julian Andrés Gil Yepes - Historiador, Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social, Candidato a especialista en Volencias Basadas en Género y candidato a Magíster en Estudios Humanísticos - Colombia

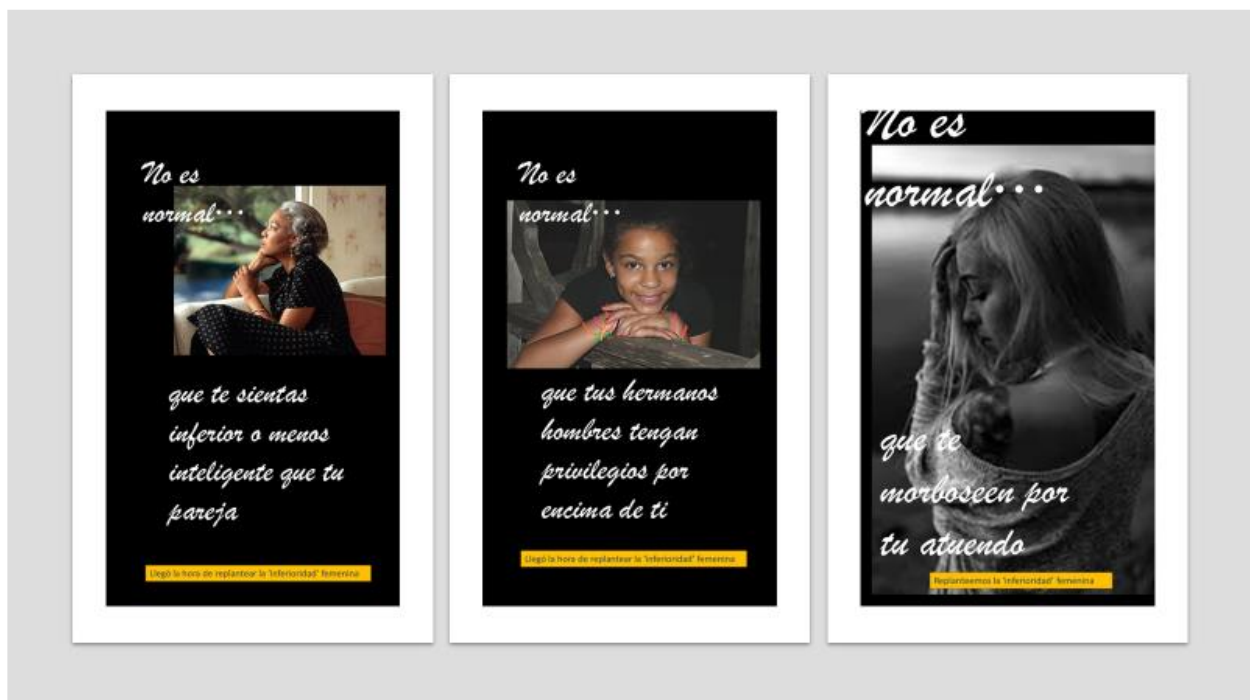
Nubia Maritza Palomino Méndez - Comunicadora Social, Especialista en Gerencia de Mercadeo, candidata a Magíster en Comunicación - Colombia

Gabriela Triveño Gutiérrez - Licenciada en Psicología, Especialista en Psicología Clínica, Magíster en Psicoanálisis - Bolivia

Sandra Milena Bracamonte Botello - Trabajadora Social, Especialista en Pedagogía de la Lúdica y Desarrollo Cultural, Master en Necesidades, Derechos y Cooperación al Desarrollo en Infancia - Colombia

Apéndice F

Propuesta de Estrategia Comunicativa





Apéndice G

Formulario Google encuesta jóvenes santandereanos

Femichismo Generacional Santandereano y su Incidencia en las Violencias de Género.

La siguiente es una encuesta que pretende obtener información con fines meramente académicos, como parte de la investigación para aspirar al título de Magister en Comunicación. Por favor responda de la forma más honesta que le sea posible. Es necesario que para responder, usted haya nacido en Santander o sea de familia santandereana. TENGA EN CUENTA QUE DEBE ESCOGER UNA SOLA DE LAS OPCIONES QUE SE PRESENTAN

numapame@gmail.com [Cambiar de cuenta](#)



No compartido

Edad

- Entre 18 y 25 años
- Entre 26 y 35 años
- Entre 36 y 50 años
- Más de 50 años

Lugar de nacimiento

Tu respuesta _____

Sexo

- Masculino
- Femenino
- Otro

Formación

- Solo bachillerato
- ...